

Beats

C. 33

G. FS-33-

Teatro F. S. S.

Cuadernos 33.

"La Rosario y la rambla de San de siglo"

"Cuidados con la pintura!"

"La Tabernera del Puerto" en Madrid. y en provincias.

"Tres solteros inocentes!"

"Juan Lucas" en Madrid y en Barcelona.

Temporada en el Alcazar de Madrid. "La canción del olvido". Bodas plateadas

Traducción de "Paisajes."

Premio de Carlos Manuel en Fuenca-rral.

Representación de "Las flores de Aragón"

Pepita Romero en Madrid.

Miscelánea.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



"Levante" (Valencia)

7 diciembre 1939.

## ANTES DE ALZAR EL TELON

«¡Cuidado con la pintura!»  
«La Rosario o la Rambla de fin de siglos»



Pablo Sorozabal y Federico Romero, autores, con Guillermo Fernández Shaw —ausente de Valencia—, de los dos sainetes que hoy se estrenan en nuestra ciudad.

(Foto LEVANTE)

Si correspondiéramos, al pie de la letra, a la amabilidad del Director de LEVANTE, que solicita de nosotros una autocritica. Hegeríamos a incurrir en petuancia. Pocas veces hemos ido a un estreno —a un doble estreno ahora— con tanta ilusión. Y la ilusión, que tantos castillos levanta en el ánimo de poetas y músicos, así como en las lecheras de fábula, es mala musa para inspirar juicios. ¡Ah! Si en estos instantes viéramos en las obras algún defecto, procuraríamos enmendarlo. Y si nos pareciera irremediable, no las someteríamos al público, en busca de un éxito que sólo el azar nos depararía. Huyamos, pues, de todo propósito de autocritica, que no sería más que giro de incensario, como fuese sincera, enajenándonos la simpatía del espectador y del crítico, quienes gustan de ver llanera, y a los cuales gana mejor el modesto que el ongreído, a manera de jueces humanos, que hacen de la justicia función paternal.

Y limitémonos a exponer qué propósitos animaron nuestra inspiración, y a narrar la breve anécdota de la génesis de nuestros dos sainetes.

Doble estreno dijimos líneas atrás, y, en realidad, debiéramos expresar que es uno sólo, al que convendría el título genérico "Dos estampas del 900", año más o menos.

"La Rosario o la Rambla de fin de siglo" (1897) es el "auca" de la arte-ria fundamental de Barcelona por aquella época, cuidadosamente documentada por los libretistas en su forzada permanencia de quince meses, acachando la oportunidad de la escapada o el milagro de la liberación. Gran vía pasajera que une el corazón de la urbe con las manos del puerto, que estrechan los tentáculos de la futa innumerable del mar, en ella son arabescos y volutas decorativas las floristas que venden aros multicolores y los vagos de la ciu-

dad. Y pasan, como fugaces meteoros, el pueblo trabajador, la dama burguesa, los pollos abonados al Liceo, la vendedora mendiga, los funcionarios ineptos que caracterizan la época, los pasantes de circunstancias, los marinos que traen en los ojos la nostalgia de países lejanos... Pasan también la ironía, la caricatura, tal vez el donaire, algún rayo de amor y un relámpago de tragedia. De esto último proviene la denominación de sainete trágico que le aplicamos a la obra. Como de todo sainete "que se estima", de ella se desprende una moraleja: haz el bien y no mires a quién.

"¡Cuidado con la pintura!", que calificamos de "sainete antiguo", es, por contraste y a manera de complemento, con lo que animos en nuestro corazón a la que fué corte y es cabeza de España, con la que, a veces, se sintió reservona y siempre inspirada en noble emulación, estampa del Madrid de una época muy próxima; allá por el "año de la coronación". Huyendo de que fuera un sainete de sainetes, extracto o resumen, con y reflejo de las pequeñas grandes obras de nuestros antecesores teatrales, se recogen aspectos costumbristas y ambientes espirituales que los Vega y los Arniches, los López Silva y los Fernández Shaw —padre— nos dejaron vírgenes. Cruzan la escena —con ingravidez quisiéramos que fuera— la entretenida popular, conquistada por Venus, en los oropeles de la burguesía, y el doble arquetipo de la generación del 98, desdoblada en dos personajes, tipos de nuestra bohemia: el lliso y el cínico, el ingenioso y el escéptico, el corazón abierto y el alma reseca, encuadrados en tres decorados característicos y rodeados de algunos sujetos de eterna supervivencia en nuestro Madrid, desde don Ramón hasta... los que vengan.

Musicalmente, "Cuidado con la pintura" subraya el ambiente madrileño de aquellos tiempos con el aire y el sabor propios y característicos del 900, y, en algunos instantes descriptivos, con los mismos temas que constituían el "leit motiv" de todas las bocas, por ser la música que rodaba por todas partes durante la década anterior, fruto de aquella pléyade de compositores popularizados que crearon y mantuvieron el género chico.

En "La Rosario", la partitura ofrece la rica variedad de matices que de carácter, y entonces también, a la Rambla barcelonesa. Allí, el canto de los grupos populares de obreros y jornaleros, expresado en ritmo de sardana; allá, el "racconto" emotivo con rasgos dramáticos y subjetivos, ausente todo color localista; luego, la proyección y el influjo del "género chico", que por aquellos años tenía en Barcelona cuatro sedes teatrales; después, la reminiscencia

vasca, en labios de un marino; etcétera, etcétera... La Rambla, en la ciudad más cosmopolita de España, es el cordón umbilical que la comunica vitalmente con el mundo entero. El compositor, sin embargo, se ha atenido a un carácter exclusivamente español, sin omitir, naturalmente, la nota catalana, al grito de "¡Viva el amor!".

Nos place a los tres que las primicias de estas dos obras sean para el público valenciano, y es fácil admitir que no hay lisonja en esta declaración. La partitura de "La Rosario" está escrita en Valencia. Y, en cuanto a los libretistas, no olvidan nunca que acaban de cumplir los veintitrés años de su primera salida al palco escénico. Ello fué en Valencia el 16 de noviembre de 1916, y con el patrocinio de quien, por ser muy valenciano y muy ilustre, basta nombrarlo con un calificativo que parece un mote elogioso: El Mestre.

Federico ROMERO.  
Guillermo FERNANDEZ SHAW.  
Pablo SOROZABAL.

# TEATRO APOLO

Compañía Lírica  
DE  
Espectáculos CIFESA

Primer actor y director  
**Eladio Cuevas**

Primera tiple  
**Maruja Vallojera**

Otro primer actor  
**Luciano Ramallo**

Maestros directores  
y concertadores  
**NATALIO GARRIDO y  
CARLOS ARIJITA**

Domingo 10 de diciembre 1939

AÑO DE LA VICTORIA

A las 3'45 de la tarde

La zarzuela en tres actos, divididos en cinco cuadros, original de José Ramos Martín, música del maestro Jacinto Guerrero. Titulada

## Los Gavilanes

Por Pilar Navarro, Fulgencio Ouilier y demás partes.

A las 6'15 tarde y 10 noche

**GRAN EXITO** del sainete trágico en un acto, de Federico Romero y Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal, titulado

## LA ROSARIO

o LA RAMBLA DE FIN DE SIGLO

REPARTO: Rosario, Maruja Vallojera; Mercedes, Milagros Ferrás; Cinta, Sra. Molina; Sra. de Pla y Solé, Carmen Sanmartín; Marieta enfermada, Amparo Gallart; Una nodriza, Magda Banquella; Ramón, Esteban O. Lehoz; Arriola, Antonio Medio; Girona el pobre, Luciano Ramallo; Garriga, Eladio Cuevas; León, Mariano Alcón; Canelo, Vicente Gómez Bur; Pareja, José Veguilla; Un lacayo, Sr. Baxter; Un municipal, Federico Blanco; Pollo 1.º, José Navarro; Pollo 2.º, José Moncayo; Pollo 3.º, Manuel Álvarez; Pollo 4.º, Federico Diago; Un soldado, Lucio Rodríguez; El novio de Mercedes, José Veguilla; Un blanqueador, un farolero, obreros, obreros municipales, vecinas y transeúntes.

La acción en Barcelona.—Epoa 1897.

Los puestos de flores, son facilitados por la conocida florista Amadea Silvi, del Huerto del Sentimiento.

**GRAN EXITO** del sainete antiguo en un acto, dividido en tres cuadros, libro de Federico Romero y Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal,

## ¡CUIDADO CON LA PINTURA!

REPARTO: Anita la marquesa, Maruja Vallojera; Señora Paz, Carmen Sanmartín; Manola, Angelita Navalón; Sra. Juliana, Magda Banquella; Una señora, Herminia Molina; Billetera, Amparo Gallart; Modistilla, Consuelo Gimeno; Mamá, Magda Banquella; Niña 1.º, Amella Gómez; Niña 2.º, Pura Soler; Rafael, Antonio Medio; Sr. Ticiano, Eladio Cuevas; Lucrecio, Luciano Ramallo; Florentino, José Veguilla; Sr. Macario, Carlos Román; Un caballero, Mariano Alcón; Vendedor de periódicos, Francisco Costán; Uno, José Navarro; Otro, Manuel Álvarez; Un joven, Sr. Moncayo; Un parroquiano, Federico Diago; Un transeúnte, Sr. Navarro; Coro general

La acción en Madrid, a principios del siglo actual.

PRECIOS MARCADOS EN TAQUILLA

# TEATROS

## APDO

### ESTRENO DE "LA ROSARIO" Y DE "CUIDADO CON LA PINTURA"

El teatro estaba lleno. Y había motivo. El estreno de dos obras de autores de gran reputación y obras precedidas de renombre (la segunda de las que transcribimos arriba los títulos, fué, acaso por única vez, puesta en escena en Madrid, creemos recordar, con motivo de alguna función excepcional, y de ella habló la Prensa), pues todo hacía que la expectación se despertase entre el público y que éste acudiese presuroso a ocupar todas las localidades.

Federico Romero y Fernandez Shaw, en unión del maestro Sorozábal, han hecho dos obras de tipo bien diferente, aunque de épocas que ha poco pasaron: La Rosario o la Rambla fin de siglo sucede en la Barcelona de fin de siglo XIX; y "¡Cuidado con la pintura!", en Madrid a principios del presente siglo.

La primera de ambas obras, como el título indica, sucede en Barcelona. De sainete trágico localifican los autores, dando con ello una acepción nueva al concepto de sainete. Ambiente: puestos de flores en la Rambla; noctámbulos; tipos estudiados con cariño y presentados con eficacia escénica. La acción presenta un conflicto melodramático: el joven anarquista, que pone una bomba en sitio por donde ha de pasar el que ama a su hermana... y pasa precisamente el hermanito de la mujer que le estima y le salva, sin saberlo él hasta el fin, que el niño víctima del atentado era el hijo de la florista que salva al terrorista.

Ello desarrollado entre tipos originales, muy bien vistos por los autores, con interés en las escenas, con diálogos felices, y dando la sensación de realidad tan difícil de conseguir propiamente en el teatro.

En "¡Cuidado con la pintura!" es ya francamente sainete, de ambiente madrileño de principios del actual siglo. Trama sencilla. El muchacho ilusionado por ser pintor; la "marquesa" de quien se enamora él; la jovencita modesta que quiere al pintor... Como es natural, al fin cada oveja va con su pareja, como ha de suceder en todo sainete castizo. Los tipos bien presentados, graciosamente interpretados por los actores, evocan deliciosamente la vida madrileña a principios de este siglo; los trajes en esta obra y en la precedente, ayudados por las modas de los trajes, acaba de producir la ilusión.

El maestro Sorozábal ha escrito para ambas partituras música adecuada, de estilo y carácter propios. Con la facilidad de escritura que tiene este reputado maestro Sorozábal, ha hecho sus obras, en donde hay esa nota de seria aspiración que caracteriza al maestro. Tal vez atiende éste más al estilo que a la excesiva originalidad, cual si temiere incurrir en las exageraciones de las modernidades afectadas. De todos modos, su música tiene la prestancia debida y aparece con toda valía.

El estilo romántico de "La Ro-

ligero del segundo sainete. Allí culminaron un dúo de barítono y tiple, y una sardana en donde las masas corales aparecen con esa maestría y vigor propios del compositor.

El público quiso oírlos dos veces. Y asimismo pidió la repetición de otros, no menos interesantes.

También en el sainete madrileño puso Sorozábal música grata, hecha con esa traza en el característica. ¡Y qué bien, pero qué bien suena el número en donde las reminiscencias musicales de Obras célebres (Caballero, Chapí, Bretón, etc., etc.) aparecen bellamente combinadas. Fué también repetido. Asimismo los otros números de la partitura (duetos, romanzas) fueron muy justamente aplaudidos.

El maestro, que dirigía la orquesta, fué objeto de frecuentes muestras del afecto del auditorio.

En ambas obras, conquistaron ovaciones musicales Maruja Vallojera, Milagros Ferris, Carmen Santmartín, Angela Navalón... y Esteban Lahoz, Antonio Medio, Ramalío, Eladio Cuevas, todos los intérpretes en fin.

Los autores fueron llamados a escena repetidas veces durante las obras, presentándose Federico Romero, pues F. Saw no ha venido a Valencia. El maestro Sorozábal también hubo de saludar varias veces desde su puesto entre los aplausos del público.

# ESCENARIOS

TEATRO APOLO

«La Rosario, o La Rambla de fin de siglo»

«Cuidado con la pintura!»

Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Sorozábal han querido ofrecer a Valencia las primicias de su colaboración al reanudarse con la normalidad de la vida española la de la actividad teatral. Fruto de esta colaboración son dos sainetes que anoche se estrenaron rigurosamente en Apolo. El acontecimiento, no tan frecuente en Valencia como en Madrid o Barcelona, había despertado expectación justificada, y por eso Apolo se llenó anoche de un público deseoso de conceder su beneplácito, pues, naturalmente, confiaba en que no otra cosa requerirían ambos sainetes. Y en efecto, así fué. Los dos sainetes alcanzaron excelente acogida. Libretistas, compositores e intérpretes, todos fueron aplaudidos.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw poseen una experiencia teatral que numerosos éxitos han ratificado. En los dos sainetes estrenados anoche no les abandona su experiencia. Con temas sencillos, de posibilidad más bien limitada, lo mismo el cuadro dramático que ocurre en la Rambla barcelonesa, que las escenas del sainete ambientado en Madrid, consiguen su exacta pretensión.

En «La Rosario» surgen los tipos clásicos y pintorescos de la vieja Rambla de las Flores, evocando los dibujos y las estampas de ilustraciones de la época, sin que falte la alusión a personajes —Girona, el pobre, por ejemplo— que se hicieron famosos por entonces en la ciudad condal.

«Cuidado con la pintura», aparte de la sugerencia de un Madrid también retrospectivo, es un sainete con asunto más definido y extenso y con la moraleja propia del género.

Y ambas obras engarzan en sus escenas fragmentos en verso fácil y erradable.

El maestro Sorozábal ha hallado, en las ocasiones propicias que los dos sainetes le ofrecían, motivo para dar indiscutible prueba de su alicurnia artística. El maestro Sorozábal no es el músico superficial, zarzuelero, en el sentido despectivo que a veces se le otorga a este adjetivo, que no se preocupa de la dignidad del oficio de compositor. Todo lo contrario. Sorozábal es un músico de verdadera conciencia y auténticamente maestro. Este dominio de la técnica se halla siempre presente en la partitura de los dos sainetes. Nunca tropezamos con música chirle, y cuando el número se presta especialmente para la efusión melódica, ésta surge con generosidad. En «La Rosario» es el inspirado coro-sardana, anoche repetido, lleno de carácter, o la lírica romanza de barítono, suave evocación del paisaje norleño —canta un marino vasco—, con su estribillo en ritmo de zortzico y la fina sátira al «chistu» popular. En «Cuidado con

la pintura» destaca por su originalidad —otro número también repetido— el intermedio, que en su trama polifónica recoge una serie de motivos ilustres de zarzuelas famosas, grandes éxitos en aquel Madrid y hoy justamente catalogadas clásicas. Número igualmente relevante en el sainete madrileño es el final del cuadro primero.

Distinguiéronse en la interpretación de los dos nuevos sainetes Marija Vallojera, gentil barcelonesa y linda madrileña; Angelita Navalón;



Marija VALLOJERA, excelente intérprete de «La Rosario» y de «Cuidado con la pintura»

(Foto Archivo LEVANTE)

Esteban G. Lehoz; el barítono Antonio Medio; Luciano Ramallo, excelente actor de carácter; Eladio Cuevas, con su afortunada comicidad, y Mariano Alcón y Vicente Gómez Bur, graciosa pareja policíaca en la Rambla barcelonesa.

Adecuada, la presentación de ambos sainetes.

El maestro Sorozábal dirigió la orquesta.

Los autores fueron llamados a escena al terminar la representación.—G.

## Teatros y Cines

### En el Tivoli

Estreno de "Cuidado con la pintura!" y "La Rosario o la Rambla de fin de siglo"

SAINETES EN UN ACTO,  
ORIGINALES DE FEDERICO  
ROMERO Y GUILLERMO  
FERNANDEZ SHAW,  
MUSICA DEL MAESTRO  
PABLO SOROZABAL : : :

Si los autores tuvieron la intención de resucitar el "género chico", en su acepción más amplia, pueden añadir a su fresca y simbólica corona de triunfos el laurel de este éxito franco, claro, brillante. Tiene la primera obra valores absolutos. Exposición de ambiente; dibujo recio y firme de personajes; sabor auténtico de la época, acentos cálidos de palpación humana, ralgambre popular, inconfundible tono español de un pueblo verbenero que se encorria de hombros con espantosa indiferencia ante la pérdida de nuestro imperio colonial y alimentaba su espíritu harto romántico—romanticismo decadente y escéptico que no audaz y constructivo—de frivolidades acuciadoras del instinto cual las cuartas de Apolo, y cho colates literarios e intrigantes del célebre Fornos. La estampa es rica en colorido y el donaire madrileño infunde una gracia cosquilleante y fina que atrae y subyuga. Evocación completa, en ese magnífico cuadro segundo que el músico describe con luminosa transparencia a través de una página henchida de matices del género lírico de aquel tiempo. En armonioso juego de frases musicales, sobre el fondo emotivo de "La verbena de la Paloma", compendio de belleza e instrumentación, se deslizan como imágenes poéticas "La revoltosa", "La Gran Via", "La viejecita", "El año pasado por agua", en homenaje a los creadores de una escuela hoy sin alumnos.

Maestría y soltura en el movimiento de los personajes, ingenuidad y gracia en su lenguaje popular, a veces descomedido; fidelidad en el atuendo castizo, y una partitura fresca y jugosa que consolida el prestigio del compositor. En su mayoría, se repitieron los números, destacando un dúo en ritmo de pasodoble que Conchita Bañuls y Carlos Oller bordaron primorosamente; una romanza de barítono, un dúo de barítono y tiple de brillante inspiración y seduc-

tor encanto a cargo de Marcos Redondo y Selica Pérez Carpio que arrebató al público y una romanza final de barítono técnicamente admirable.

La presentación digna en el conjunto y en el detalle.

De los artistas merece elogio especial Selica Pérez Carpio que hizo del tipo una creación definitiva, derrochando garbo, arrogancia y arte. Marcos Redondo puso al servicio de la obra el caudal infinito de su maravillosa voz, tersa, diáfana, rica de matices y segura en los registros. Excepciones de tipo y expresión los citados Conchita Bañuls y Carlos Oller. Llena de simpatía y salero Eulalia Zazo. Bien como actor y cantante Antonio Casals. Gracioso Angel Martínez. Completo y acertado el conjunto y coro.

El segundo sainete—y hemos invertido el orden deliberadamente, pues en nuestra opinión tiene preeminencia el de ambiente madrileño,—al que los autores califican de "trágico", tal vez por ese peso dramático que constituye su trama no deja en el público la sensación jocunda que es característica de las piezas clásicas. La pintura de los tipos acusa mayor de-

bilidad quedando muchos en simple apunte costumbrista. Cruzan las escena fugazmente y, sin duda, por la brevedad de la acción, los personajes no adquieren consistencia, salvo la figura central. Aunque los libretistas acreditan su perfecto dominio del juego escénico y saben dosificar adecuada y oportunamente la ironía, la caricatura, la ilusión, el dolor, los sentimientos humanos, "La Rosario", no tiene el valor teatral del anterior sainete. Además el diálogo contiene abundantes ripios en demérito de la calidad literaria de la obra. La partitura es superior al libro, y los autores dan al músico ocasión sobrada para subrayar el ambiente local con números de expresión folklórica y temas originales de innegable mérito. Así al terceto cómico ligero y suavemente irónico sucede el canto vigoroso de entraña popular que obreras y jornaleros entonan con aire de sardana, construida orquestalmente con amplitud y robusto sonido instrumental que trasciende belleza y emoción. Entre aplausos unánimes se

repitió brillantemente. Destacan del resto de los números una forma de tenor, de acentos patéticos y otra de baritono llena de reminiscencias vascas donde el zertizico desgrana sus melodías suaves.

La visión de la Rambla se reflejaba en el decorado y movimiento escénico con regular propiedad.

Los intérpretes pusieron calor entusiasta en su labor, sobresaliendo Selica Pérez Carpio que anoche obtuvo un triunfo personalísimo y merecido en los dos tipos creados; Marcos Redondo, maestro del bien cantar; Esteban Guijarro, tenor de exquisito gusto y clara voz; Antonio Prieto, la bella Eulalia Zazo, María

Valentín, Angel Martínez—acertado de tipo y gesto—secundados eficazmente por el resto de la compañía.

Dirigió la orquesta el autor Pablo Sorozábal, y entre aclamaciones del público saludaron desde el proscenio los tres autores junto con los artistas. Al final pronunciaron frases de gratitud Federico Romero, Sorozábal, Marcos Redondo, Selica Pérez Carpio y Conchita Bañuls, reiterándose las clamorosas ovaciones.

JOSE MARTIN

## TIVOLI

HOY noche, 10'15  
¡EXITOS CUMBRE!

LA ROSARIO  
o La Rambla de fin de siglo

¡CUIDADO CON LA PINTURA!

Triunfo clamoroso de  
autores e intérpretes

Ovaciones entusiastas a

SELICA PEREZ CARPIO

MARCOS REDONDO

C. BAÑULS :: E. GUIJARRO

E. ZAZO :: M. VALENTÍN

OLLER :: PRIETO :: CASALS

MARTINEZ :: PROS :: ETC.

"Hoja oficial." (Barcelona) 26 - Febrero 1940

## ESCENARIOS Y PANTALLAS

### NOVEDADES DE LA SEMANA

por

ENRIQUE RODRIGUEZ MIJARES

En el Tivoli han sido estrenados dos sainetes: *La Rosario, o la Rambla de fin de siglo*, y *¡Cuidado con la pintura!*, ambos originales de los señores Romero y Fernández Shaw y el maestro Pablo Sorozábal.

En la primera de dichas producciones, incolora estampa de la vida barcelonesa ochocentista, echase de menos una visión ajustada, cuando no de elevada fuerza evocativa, del ambiente y de los tipos que se nos presentan. Desde el cesoso vigor de la nota cómica hasta las anárquicas tintas de la trágica, pasando por esa inadmisiblemente peregrina creación del acriminal honrado, cuya defensa asume la protagonista, con desdichada y poco edificante vehemencia, no hay manera de descubrir, a través de tan absurdos yerros, la personalidad de los distinguidos escritores que firman el libro.

De mayor movimiento escénico y de más feliz traza evocativa, no por el argumento en sí, sino por el aire madrileñísimo que priva en algunas escenas, en *¡Cuidado con la pintura!* no ocurren los libretistas en tan incomprensibles trazos como en la obra anterior. Con todo, no nos extrañaría lo más mínimo que alguien, celoso guardador de las buenas

normas costumbristas, hiciera ostensible su disconformidad.

El maestro Sorozábal, que musicó las dos producciones de referencia, muéstrase compositor que cuida de la orquestación con plausible tino. Sin embargo, la partitura se resiente, en general, de la falta de inspiración, lo que contribuye a que no brille como merece la parte sinfónica de aquella. Selica Pérez Carpio y Marcos Redondo, con sus celebradas cualidades vocales, consiguieron, junto con los demás artistas que intervienen en el reparto, sacar a flote los dos sainetes líricos.

En Madrid

"Arriba"

12-Junio 1940

"YA"

12-VI-40

TEATRO

Estreno en Rialto del sainete lírico en tres actos, "¡Cuidado con la pintura!"

Este sainete, evocación de 1900, es el más ingrátido y logrado de todos en esta temporada. Los autores, D. Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw, viejos ya en las lides del teatro español, han conseguido esta vez una de sus más afortunadas creaciones. El buen gusto, el vestuario agradable, la brevedad y el perfecto conocimiento del género son otras de sus cualidades. Como es costumbre del pintoresquismo falso y manido; pero ante piezas como ésta, llena de encanto retrospectivo, tratada por los Sres. Romero y Fernández Shaw con la mejor inteligencia, sin conclusiones a lo fácil, reconocemos que el sainete puede constituir una bella estampa y ser la prueba de que los géneros mueren difícilmente, aun a pesar del tiempo, cuando autores como los mencionados persisten en la aspiración de forjar al suyo de un primer rango artístico, sin desentones ni chabacanerías, como en este sainete tan conseguido.

Marcos Redondo y Selica Pérez Carpio cantaron primorosamente sus números. Conchita Bañuls, Angelita Navalón y Carlos Oller les acompañaron en la interpretación. La obra obtuvo un excelente éxito. A. O.

(Antonia Obregón)

"ABC". 12-Junio 1940.

NOTAS TEATRALES

Rialto: «Cuidado con la pintura», Sainete lírico de Romero y Fernández Shaw y el maestro Sorozábal

Los autores del sainete estrenado anoche con gran éxito, vuelven con él a los orígenes del género. El Madrid de principios de siglo es evocado con los típicos personajes: el pintor que es viudo y que se casa con la madre del novio de su hija. Chula ella, casquera ella y con muy buenos sentimientos ella. La musa fresca y jugosa del maestro Sorozábal, diestra en estas lides, se vierte espontánea sobre las escenas de este sainete, trazadas con garbo e ingenio y sazonadas con chistes de sabor popular. El dúo cómico del primer cuadro; el preludio del segundo, que recoge temas de las obras maestras del sainete en alusiones muy bien hilvanadas; y la descripción de la verbena con sus estridentes rumores, son otros tantos aciertos en los que el ingenio y maestría de Sorozábal se emplea con el más feliz resultado.



Marcos Redondo

Selica Pérez Carpio y Marcos Redondo animaron la obra con su buen arte escénico y vocal, y Conchita Bañuls, Carlos Oller y Vicente Gómez Bur dibujaron perfectamente sus tipos respectivos, contribuyendo con el resto de la compañía al éxito obtenido.— R. SAINZ DE LA MAZA.

TEATRO RIALTO

"Cuidado con la pintura"

Sainete de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal.

Indudablemente los autores no han visto ni una escena, ni un motivo, ni un solo tipo de sainete en la realidad. A esto obedece el concepto de este y de otros intentos sainetescos, según el cual el género ha de ser retrospectivo y afiorante de una época vaga, indecisa—como si se hablase de prehistoria—, en la que se funden trajes, conceptos, costumbres y sombreros hongos, que puede situarse entre 1885 y 1906, como se funden también nombres de periódicos, de políticos, de autores y toreros sin reparar en momentos.

Lo malo no es esto sólo; lo malo está en que se quiere dar un costumbrismo pintoresco que en el diálogo es afectación, tartamudeo y grosería, y en los ademanes un continuo taconeo



Selica Pérez Carpio y Marcos Redondo

balanceante y exageradamente chulesco que produce la peor de las monotonías: la monotonía como elemento de carácter.

Con todos estos elementos, en los que intencionadamente se ha acentuado la nota de la chabacanería, la ordinariéz y la tosquedad, se ha querido hacer un sainete, en el que no hay un solo tipo que no sea la exageración o desnaturalización de tipos ya vistos en el género. Los versos dichos ante el café de Fornos, que quieren ser evocadores, abundan en frases que suenan mal; las referencias al día de boda de un matrimonio machucho, que lo celebran con sus hijos, llegan a molestar, y no digamos del tipo con inquietudes abdominales, que por lo nuevo es un verdadero hallazgo teatral.

El maestro Sorozábal no ha encontrado momento expresivo en que inspirarse, y después de un lindo "potpurri" sobre gloriosos motivos de cuando el sainete era gracia y espontaneidad, se distrae en números más sonoros que emocionales y elocuentes.

Marcos Redondo y Selica Pérez Carpio cantaron magníficamente y consiguieron muchos aplausos; Carlos Oller estuvo gracioso.

El éxito fue completo y hubo muchos aplausos. Jorge DE LA CUEVA

"Hoja oficial del lunes"

17-VI-40

TEATROS

RIALTO.—"Cuidado con la pintura"

En la escena de Rialto se verificó el estreno del sainete "¡Cuidado con la pintura!", letra de Romero y Fernández Shaw y música del maestro Sorozábal.

El libreto no añade nada nuevo, sino más bien al contrario, a la historia del sainete. Y la música, con la excepción de algún número, no falta de inspiración, como un pasacalle del primer acto, tampoco pasará a la posteridad como modelo del género.

Los intérpretes pusieron de su parte cuanto les fué dado para lograr el mejor éxito de la pieza teatral.

15  
"La tabernera del puerto"  
en Madrid

ABC 23 - marzo 1940

"La tabernera del puerto", de Romero y Fernández Shaw y música de Sorozábal lucirá su garbo marino en la Zarzuela de la mano de Marcos Redondo, y en el teatro de Bellas Artes habrá un período de ópera, siendo "Caballería rusticana" la elegida para "debut" de la compañía, entre cuyos cantantes figuran Antonio Cortis y Josefina Blanch.



Conchita Palacios  
y Marcos Redondo, de la Zarzuela.

"FOTOS" (Madrid) 23. - III - 1940



«La tabernera del puerto»,  
en el Teatro de la Zarzuela»

Para el público de Madrid esta obra es una novedad teatral, pero no es un estreno para nosotros.

«La tabernera del puerto» se representó por primera vez en el Teatro Tivoli de Barcelona el 6 de mayo de 1936. El Movimiento la sorprendió con ciento y pico de representaciones. Se ha seguido haciendo durante la guerra y, después de la liberación, continúa representándose. No con continuidad, naturalmente, sino como una obra más de repertorio.

Parecía natural que una obra ya montada se estrenase en Madrid apenas organizadas las primeras campañas teatrales; pero nosotros no sentíamos impaciencia sacrificando con gusto el tiempo a la esperanza, por fortuna lograda, de que estuviesen libres de compromiso los notabilísimos artistas que deseábamos asociar a nuestro riesgo.

Cuando trazamos estas líneas, no hemos comparecido todavía ante el tribunal de la opinión artística con la nueva muestra de nuestras aportaciones modestas al género lírico español. ¡Dios dirá, que es Quien al final dice la última palabra!

FEDERICO ROMERO  
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW  
PABLO SOROZABAL

"ABC" 24 marzo 1940.

### Zarzuela: «La tabernera del puerto»

Los señores Romero y Fernández Shaw acreditan en "La tabernera del puerto" su reconocida solvencia como hombres de teatro, expertos en la construcción de líricos andamiajes que permiten inrustaciones musicales de variado carácter.

La acción de "La tabernera del puerto" tiene por escenario un pueblo marinero. Los personajes son gente de mar. Hay una tabernera gentil y garbosa, dueña en todo momento de la escena. Hay el lobo de mar y el joven marinero enamorado. Hay carabineros, contrabando, cocaina, amores, tempestad. La exposición y el nudo de la obra acaban en un desenlace grato. Y en el transcurso de toda ella hay lugar a canciones como rumor de mar y ecos populares. Alegres unas, tristes otras, como la canción del viejo marañero "Despierta, negro", de fondo patético que evoca las dolientes melodías espirituales de los negros.

Algunas bien tratadas a core, como la asturiana del segundo acto. Todas bien encajadas en la acción, alternando con los dios en los que lucen sus facultades Marcos Redondo y Conchita Palacios.

No falta el toque melodramático que el compositor no ha desaprovechado. Ni el contraste cómico bien dibujado en dos tipos, el de la sardinera y su marido.

La materia musical se mantiene consistente con lo que es característico en la obra de Sorozábal y sacando partido de los medios habituales del género: tratamiento armónico y orquestal cuidado y fácil abandono lírico bien adherido a las situaciones.

El éxito culminó en el acto segundo, en el que se repitieron todos los números, levantándose repetidas veces el telón, en honor de los autores. Junto a Conchita Palacios y Marcos Redondo merece figurar Manuel Gass, que hizo un buen lobo de mar. María Zaldívar, Esteban Guijarro y

Natividad Piñero contribuyeron, con las demás artistas de conjunto armónico sin olvidar los coros y orquesta muy bien llevada por el maestro Palos.—R. SAINZ DE LA MAZA

"ARRIBA" 24-III-1940

### Zarzuela: "La tabernera del puerto"

Con un libreto en verso decorosamente escrito, original de los mejores libretistas de zarzuela de nuestra hora, los señores Romero y Fernández Shaw, ha compuesto el maestro Sorozábal una, de ambiente marinero, de las de buena estirpe, que fué anoche, y será durante muchos días, del agrado de nuestros públicos.

La música—principal riqueza y secreto de estos espectáculos, de tan rica tradición española—es, indiscutiblemente, buena. De extraordinaria vida melódica, llenos de excelente y fina inspiración, de estudiado y digno empaque orquestal y de magistral instrumentación, todos los números merecieron los unánimes aplausos del auditorio, que hizo de sus ovaciones cuantioso y merecido gasto.

Especialmente hay un número musical, la romanza del bajo—cantada por Manuel Gass—, digna de ser destacada.

Está hecha sencillamente, sobre un tembloroso, encendido, tierno y alegre fondo de música "negra" y resuelta con una asombrosa plenitud y consecución del ritmo. Fué, además, excelentemente cantada por su intérprete. Y tenemos la seguridad de acertar afirmando que se hará famosa, popular, muy pronto.

17

Los demás números, pegadizos—lo que no quiere decir fáciles—, hábiles, llenos de vida melódica, como decimos; el buen tono y voz del libro y la acertada interpretación llevaron a felicísimo puerto la zarzuela marinera. Acaso merecería alguna censura el decorado, poco bello—especialmente el representativo de la escena de la tempestad—, y que pudo ser objeto de mayor cuidado.

Excelente, como siempre—y dotado como siempre—, Marcos Redondo. Bien Conchita Palacios. Justos los demás, con la excepción ya señalada, en merecido elogio, del buenísimo bajo Manuel Gass. Y grande, en verdad, el éxito.

El bueno y muy numeroso público que llenaba la sala de la Zarzuela encontró "La tabernera del puerto" de su completo agrado, y aplaudió plenamente.

"YA" 24-III-1940

### Zarzuela

#### "La tabernera del puerto"

Zarzuela en tres actos de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal

Las dos representaciones de esta zarzuela, que presenciamos en la función de anoche—dos representaciones porque un público excesivamente propicio se obstinó en que se repitieran casi todos los números—, nos dieron la impresión, un tanto confusa, de algo no definitivamente logrado. Cuando el libro de una zarzuela, aun conservando la dignidad peculiar de los señores Romero y Fernández Shaw, extrema el convencionalismo por tal modo que queda sólo como una ocasión para el músico, éste corre el riesgo de contagiarse de aquel convencionalismo y hacer a su vez una cosa falsa y hueca. Ha pasado la época de "Marina" y hoy exigimos de la zarzuela una base más sólida, típica, popular, o, de lo contrario, un valor del libro en sí, en caracteres, en acción, en fuerza dramática. Los personajes de "La tabernera del puerto" no llegan a decir "mi madre, aunque está impedida, la pobre te quiere tanto", pero no dejan de decir algunas cosas raras, para las que no representa compensación suficiente la discreción del conjunto, cuando falta verosimilitud, intensidad de acción y desarrollo metódico y todo es tan convencional y acartonado que, con muy poco más, daría en caricatura.

El maestro Sorozábal, hábil compositor de partituras melódicas, ha ido derecho hacia la oquedad impuesta por el libro. Sobresale algún número del segundo acto, y en lo demás hay bastante abundancia de truco y de picardía.

La interpretación fué excelente. Para citar por orden de méritos, hay que mencionar en primer término a Gass, cantante expertísimo y buen actor, que obtuvo la única ovación auténtica de la noche. Marcos Redondo, muy bien, manejando sus notables recursos y no dejando de incurrir, aunque menos que otras veces, en arranques de un mal gusto subido. Guijarro, muy justamente aplaudido en una romanza, demostró sus buenas cualidades de tenor. Martelo, gracioso, y Ruiz Paris, también. De ellas, Conchita Palacios, en un papel un poco superior a sus facultades, cumplió acertadamente.

El éxito ya se verá. Un público cariñoso en demasía logró, como hemos dicho al principio, que muchos números se repitieran, consiguió la salida de los autores de la letra en el primer acto, la de los de la letra y el de la música en el segundo, hasta que el afán del excesivo aplauso originó protestas, a nuestro parecer justificadas, y en el tercer acto no salieron más que los actores.

N. G. R.

ZARZUELA

"La tabernera del puerto"

Bien aléccionado y preparado, el público, parte del público, que llenó el sábado último la Zarzuela para presenciar el estreno de "La tabernera del puerto", fué obligado a pasar la esponja de las ovaciones y apoteósicos bravos, por el historial y el entredicho de un músico que, equivocado y erróneamente, alternó el papel



Marcos Redondo

pautado por otro, deslucido y desagradable, en el pasado caos español.

Los que recibieron la consigna de volver a colocar al que a sí solo se había descolocado ovacionaron apoteósicamente varios números demasiado pegadizos, y algunos bastante ramplones, del maestro Sorozábal, que tuvo la inoportunidad de salir a escena a recoger los aplausos

Por encima de todo, a pesar de todo, el maestro ha compuesto una partitura en la que ha cuidado más la orquestación que la inspiración, y por ello hay números que se cantan y se pegan al oído del público un poco cultivado.

El libro es de los peores que han salido de las plumas de Romero y Fernández Shaw.

La versificación, llamémosla así, mala. De la interpretación descollaron María Zaldívar, Conchita Palacios, Gass, Valeriano Ruiz París, Guijarro, Marcos Redondo, Natividad Piñero y Martelo.

El tenor Guijarro cantó su parte, sobre todo una romanza, con gran arte y lujo de agudos y media voz.

Gass, interpretó una romanza en tono de canción con verdadera maestría.

Conchita Palacios, en una canción con acompañamiento de coro de bocas cerradas, demostró la agilidad de su garganta.

Marcos Redondo, dueño de la escena y de los recursos de viejo cantante, alargó notas hasta lo inverosímil, cosa que arrancó el fácil aplauso del público.

María Zaldívar y Ruiz París fué una pareja cómica del más honrado arte.

A. O.

"HOJA OFICIAL DEL LUNES"

25-III-40.

ZARZUELA: "La tabernera del puerto"

Los buenos, estimadísimos libretistas de obras líricas, que siempre fueron Romero y Fernández Shaw, han perdido los papeles... Sólo así se explica que hayan producido un libro tan lleno de aquellas antiguas insensateces que acreditaron el estilo de Camprodón. Hasta en los versos—los autores los llaman así—de recitales y cantables, se entregan a aquel modo de asonantar y consonantar a "salga lo que saliere", y sabiendo que lo que suele salir son rípos y anacronismos, que no resisten la más leve crítica ni hay manera de soportar con paciencia. Recordábamos en la noche del estreno otra obra, estrenada en los últimos tiempos de la República; del mismo ambiente, de muy parecido asunto y desarrollo; sólo que aquella zarzuela era una zarzuela modelo, bien vista, pulcramente hablada, interesante y fina, en los episodios y llevando a veces verdadera emoción de arte puro y grande. La obra se llamaba "El joyen piloto", y sin temor a equivocarnos podemos asegurar que, sin duda, ha pesado sobre el ánimo de los autores de "La tabernera del puerto", aunque desgraciadamente no les sirvió de nada el buen deseo de imitación, porque "La tabernera" es, precisamente, la antítesis de aquella magnífica obra de Bolarque y Tellería. También el músico de "La tabernera" se ha dejado seducir por el antecedente que citamos, y también quedó muy por bajo de la hermosa partitura que produjo el glorioso autor del Himno de Falange. Este buen músico, que ha verificado su sabiduría maestra en el tratamiento orquestal de la partitura de "La tabernera", no ha hecho gala, por cierto, de inspiración ni de originalidad. A nuestro

modo de ver, con aplausos preparados; y como turo la falta de prudencia de, olvidando cosas que no son para olvidadas, presentarse a recoger desde la escena los excesivos aplausos, provocó un movimiento reaccional de carácter serio, porque no todos los que en el teatro se encontraban se resignaban a declararse pacientes de la amnesia, característica de los españoles. Un poquito, ya que no de pudor, de prudencia no estaría mal a los que se acreditaron y se acreditan de nadar a gusto en todas las aguas, y saber guardar la ropa!

La obra fué magníficamente cantada por parte del formidable bajo, señor Gass. Bien por Marcos Redondo. Muy bien por el tenor señor Guijarro, y con buena intención por la señorita Palacios. Y además, se reveló en ella una formidable artista: la característica María Zaldívar, a la que hizo el dúo, y a su altura, Valeriano Ruiz París. El resto, discreto; menos el público, que faltó a la más elemental discreción y dió origen a un momento, desagradable en extremo, con su intemperancia.—Acorde.

"INFORMACIONES"

25-III-40.

Zarzuela

«LA TABERNERA DEL PUERTO»

Puede que hemos en un error, pero a nosotros parece que el libro de «La tabernera del puerto» está escrito para la música que Sorozábal tenía compuesta, quizá en los días en que dirigía la Banda Municipal de Madrid durante la etapa ignominiosa. Sólo así se explica que los buenos comediógrafos como son los autores de «Doña Francisquita», «Luisa Fernanda» y otras muchas zarzuelas españolas modelos del género, hayan podido dar a la escena un melodrama urdo, insustancial y con un diálogo lleno de rípos propios de niño de primer año de preceptiva, que cree que hacer versos es... hacer churros; pero el músico necesitaba un ambiente marinero, a ser posible guipuzcoano, y allá te van los señores Fernández Shaw y Romero a pergeñar «La tabernera del puerto». Y lo malo es que la música no justifica, ni con mucho el incontinente afán de los libretistas. Sorozábal, ayer, hoy y mañana, es un buen táctico de la armonía, maneja con elegancia y procedimientos modernos la orquesta y las voces, pero no siempre se encuentra sobrado de inspiración, aunque algunas veces acierte a llenar, cosa que no le ha ocurrido en la dichosa tabernera, aun cuando otra cosa pudieran hacer creer al autor las ovaciones clamorosas, excesivamente clamorosas. Ello dió lugar a una reacción ruidosísima de parte del auditorio, acentuada cuando el autor de la música se presentó en escena pensando que «aquí no ha pasado nada» y que todos los madrileños padecemos pérdida de memoria, cuando no es así, porque por desgracia, hay muchas heridas de dolor profundo abiertas y sangrantes.

La obra constituye un triunfo legítimo y ruidoso para el gran cantante, que es el bajo Gass. Eso es cantar, sin trucos, con buena voz y mejor estilo! También estuvieron extraordinariamente acertados, Ruiz París y la formidable característica. Marcos Redondo con sus procedimientos de flatos y calderones, pero con la voz ya un poco cansada. El resto, discreto. Y el decorado, que se aplaudió, sencillamente abominable. La pasión del público en el día del estreno fué tal, que se ovacionó un cuadro absurdo y ridículo, de un bote de vela en alta mar, bre unas olas agitadas... por unos visibles cordones, y unos efectos de galerna que no se hubiesen tolerado el año que se estrenó «La tempestad», y de entonces a la fecha nos parece que algo se ha hecho en escenografía. Lo sentimos, sobre todo, por los señores Fernández Shaw y Romero, que han dado un acentuado mal paso en el recorrido de su carrera triunfal.—Acorde.

trenó «La tempestad», y de entonces a la fecha nos parece que algo se ha hecho en escenografía. Lo sentimos, sobre todo, por los señores Fernández Shaw y Romero, que han dado un acentuado mal paso en el recorrido de su carrera triunfal.—Acorde.

"Diario de Navarra"

7-IX-1940.

TEATRO

EN «GAYARRE»

Se ha sacrificado en el programa es principio confeccionado, a jugar nos fue...

El libreto, en verso limpio y sonoro, plano y salpicado de romances y refranes, tiene todo el donaire y el sentido emocional del ambiente popular...

Tanto este, como el tenor Párraga y el bajo Vela, cantaron muy bien...

Gustó mucho: desde luego mucho más que cualquiera de las varias del mismo género que hemos visto estrenar...

"Amanecer" (Zaragoza)

5 Octubre 1940

TEATRO CIRCO

PRESENTACION DE LA COMPANIA DE MARCOS REDONDO CON EL ESTRENO DE "LA TABERNERA DEL PUERTO"

La hora avanzada en que terminó la representación de esta obra fuerza la brevedad de las impresiones sobre la misma y la actuación de los artistas que intervinieron.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, autores de "La tabernera del puerto", son firmas prestigiosas de nuestro teatro lírico...

"El Correo Español - El Pueblo Vasco" (Bilbao) 12 Noviembre 1940

TEATROS UNICOS

Presentación de la Compañía de Marcos Redondo. Con "La Tabernera del Puerto" hizo su presentación la notable Compañía lírica de Marcos Redondo...

cuentas al aventurero por su mal proceder con Carola, acaba aceptando, por su amor, el encargo de ir a buscar el fardo de estupefacción...

El maestro Sorozábal confirma, una vez más, su bien merecido renombre. En toda la partitura de "La tabernera del puerto" apenas si hay concesiones a lo fácil...

Marcos Redondo fue toda la noche el barítono de extraordinarias facultades, de voz cálida y buena escuela, que no necesita usar recursos de galeña...

Muy graciosas, Angelita Novalón y Teresa Sánchez. Joaquín Tortó, excelente bajo, se hizo aplaudir merecidamente en la primorosa canción del segundo acto...

CISTUE DE CASTRO

por un entusiasmo de improvisación. De ellas, se distinguieron Amparo Marvidal y Angelita Novalón, Coros, presentación y recepción de escena, muy dignos...

En la función de las 10.30 se representaron "Los de Aragón" y "Molinos de Viento" con buena entrada y realización notable...

CRITIAS

"El Norte de Castilla"  
(Valladolid)  
Enero 1941

"Diario Regional"  
(Valladolid)  
Enero 1941

# TEATROS

**CALDERON.**—La tabernera del puerto, romance marinero en tres actos y cuatro cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal.

Un tema melodramático, de líneas rectilíneas, aunque un tanto desvalida por las complicaciones anecdóticas, buscadas con complacencia para lograr efectos escénicos, sirve de fondo a la zarzuela. Romance marinero es la calificación dada por los autores—que ayer se estrenó, entre cierta expectación, en el primer coliseo vallisoletano.

Los señores Romero y Fernández Shaw, con tino y deposura, han urdido la fábula—vestida con un fácil ropaje poético—, en la que se advierte bien a las claras la preocupación por conseguir el cuadro de costumbres a través de unos personajes un tanto convencionales, pero que tienen aire de costa y se comportan como auténticos hombres de mar. Tal es la rudeza de sus decires y la sencillez de sus sentimientos, aromados unos y otros por el aire bravío y salobre...

Hay dos tipos en la obra—en la que la acción principal se pierde—que están bien vistos y que ofrecen relieve y empaque escénico: el del viejo Simpson y el del «juglar» Abel, moreno y enamorado, interpretados con todo cariño y acierto por Manuel Gass y Nati Piñero.

El maestro Sorozábal ha servido las múltiples ocasiones que le han deparado los libretistas con una copiosa partitura, en la que se acusa más que otra cualidad cualquiera, el dominio de una técnica adecuada para cada momento musical.

Sobresalen junto a otros varios números, que se bisaron entre grandes aplausos, una canción, en aire fácil y pegadizo, de baritono, en el segundo acto, y otro de bajo, sobre un fondo de música negraide, en la que se recogen matices de la misma, esencialmente peculiares. Ello, sin olvidar los temas de bella línea melódica.

La obra constituyó un señalado éxito interpretativo. Conchita Palacios prestó al papel de Marola, de evidente dificultad, su talento de actriz y su calidad de notable tiple, demostradas reiteradamente en toda su «particella». Asimismo, la señorita Piñero ya mencionada, y María Zaldivar, compartieron el relieve de la parte femenina.

De ellos, en primer lugar, José María Aguilar, fué el gran baritono, que puso su voz fresca, potente y de seguros efectos, al servicio de un cometido difícil y de la más amplia responsabilidad. Con él sobresalieron Manuel Gass, que sirvió con sobriedad y justeza el papel a que antes se hace referencia y que cantó con lucimiento; Esteban Guijarro, Valeriano Ruiz París, que dió comicidad de buena ley a una figuración que no ofrece ninguna novedad, y Antonio Martelo.

La postura escénica, ciudada en todos sus aspectos. El efecto de la galerna—primer cuadro del tercer acto—bien conseguido.

El público ovacionó con reiteración y en justicia «La tabernera del puerto» y a sus felices intérpretes.—Cerrillo.

**CALDERON.**—«La tabernera del puerto».—La zarzuela grande renace con «La tabernera del puerto» estrenada ayer en el teatro de Calderón por la Compañía de la Zarzuela de Madrid.

Los señores Romero y Fernández Shaw han escrito un libreto jugoso de tema marinero que consistentemente da motivos al autor de la música para hacer lucir sus facultades de gran compositor. Quizá el hilo de la trama no tenga toda la consistencia que exige una obra de no poca duración.

A veces la zarzuela deja de serlo para convertirse en estampa musical. Hay tipos bien conseguidos, aunque los libretistas luchan entre la pincelada realista y de folklore y la pura fantasía que requiere el colocar la acción en un punto imaginario.

Alguna ligera frase de mal gusto y los habituales trucos de zarzuela en el argumento son los pocos reparos en el aspecto moral.

Sorozábal ha construido una partitura que va desde la frase popular y sencilla hasta la romanza difícil y de firme arquitectura orquestal.

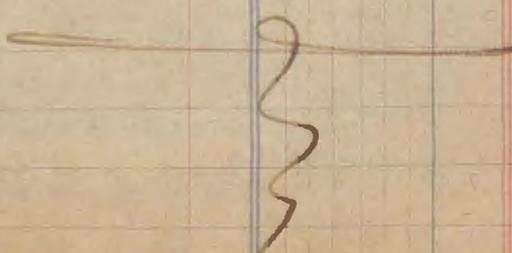
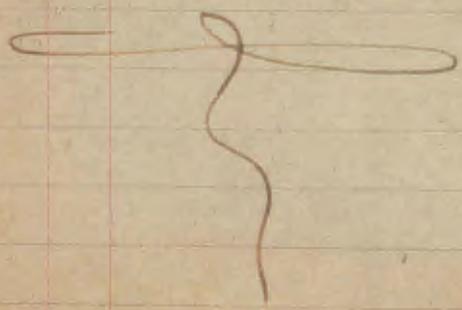
En el primer acto sobresale un terceto de gran dulzura y suavidad armónica. En los actos segundo y tercero hubo que repetir varios números, como las canciones de la tiple y del tenor del cuadro musical de la taberna, una romanza del tenor y la del bajo, lo mejor sin duda de toda la zarzuela.

La Compañía supo interpretar la obra con exquisita precisión artística. Conchita Palacios cantó con acusada sensibilidad, si bien en algunos agudos no alcanzó—aunque apenas se notase—la necesaria altura. Nati Piñero, muy en su papel de muchacho marinero, dijo y cantó perfectamente sus coplas. María Zaldivar, Ruiz París, a tono con sus papeles, mas, en ciertos momentos, algo exagerados. Extraordinariamente cómico, Antonio Martelo. El tenor Esteban Guijarro, bien de voz, aunque desencajado de ademán. El baritono José María Aguilar, supo cantar con sencillez y mucho gusto. El bajo Manuel Gass, una a sus facultades de cantante de primera fuerza, sus actitudes teatrales. Magnífico de gesto y de ademán. Bien María M. Girón, Amparo Navarro, Alejandro Bravo, Rafael Agudo, Jaime Cárcamo y Marcelino Marno.

Los coros, entonados y nutridos.

La orquesta fué dirigida admirablemente por el maestro Palca.

El público aplaudió la obra e hizo repetir varios números.—A. X.



25  
"Libertad"

(Valladolid) Enero 1941.

# TEATRO

EN CALDERON

Estreno de "La tabernera del puerto", letra de los señores Romero y Fernández Shaw, música de Sorozábal



**GASSE**, excelente bajo cantante de la Compañía que actúa en Calderón de la Barca (Caricatura por ITO)

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, libretistas de calidad y merecido renombre, en esta ocasión o sólo han tenido el propósito de construir el frágil andamiaje de una comedia con tufos melodramáticos, o sus propósitos más amplios no han podido lograrlos. En esta zarzuela de costumbres marineras, el ambiente no aparece captado y trasplantado escénicamente con la claridad y plenitud necesarias, ya que en los tres actos de que consta "La tabernera del puerto" los tipos, caracteres (?) y ambiente están envueltos en una bruma de confusión que hace poco posible unas determinaciones concretas. El sólido tipismo o la limpia popularidad de un lugar específico aparecen inseguros, y esta misma falta de mérito—la confusión—se percibe en el asunto y en su desarrollo.

Suponemos desenvuelta la acción en un pueblo vasco por el tono y el aire de las canciones, pero no por más. La sencillez del asunto ha dado lugar a un alargamiento de la obra y a una falta de interés y asistencia en la trama y de intensidad y orden en el desarrollo de la acción, sin embargo, y a pesar de todo esto y de lo superfluo del cuadro de la tempestad y de la vulgaridad—y rípicos—de la versificación, esta obra de los señores Romero y Fernández Shaw ha ofrecido al músico ocasión

nes bastantes y fáciles para componer una extensa partitura.

Desde su comienzo nos muestra el compositor de "La tabernera del puerto" que quiere escribir una partitura que pueda escucharse con agrado y logra una música de melódicas combinaciones en las que sale bastante airoso del empeño de ser sencillísimo y de presumir de una inspiración limpia que no huye el tecnicismo. Cuida mucho el disponer de las voces que intervienen. Tiple, tenor, barítono y bajo son los intérpretes de la obra, y aun cuando trabaje afinadamente en ellos y saque partido, nunca se da la ocasión—que se espera—de presentarles juntos; sólo se llega hasta el "duo".

Hay momentos en la partitura donde la melodía recuerda el ritmo vasco, que parece ser donde se desarrolla la acción.

El primer acto posee acertados "duos" de bajo y barítono y de tiple con tenor. El segundo es casi una hora de música, y en él las cuatro principales voces tienen sucesivamente grandes canciones de lucimiento, sobresaliendo quizá por el extraño contraste de instrumentación y melodía la canción del bajo, exótica y dramática, admirablemente cantada por Manuel Gass. Este acto, que sin duda alguna es el más trabajado, lo escuchamos perfectamente en todo su valor artístico, porque en él pusieron su lírica Conchita Palacios, José María Aguilar, Manuel Gass y Estebán Guijarro. Los cuatro merecieron la repetición, que también fué aplaudida.

Otra buena ocasión es la del segundo cuadro del tercer acto, donde José María Aguilar lució excelentemente sus facultades de buen barítono.

En suma: "La tabernera del puerto" es una buena zarzuela, que fué bien llevada por la Compañía del Teatro de la Zarzuela, de Madrid, principalmente por las primeras figuras que anteriormente hemos citado.

La interpretación fué deliciosa y perfecta, y a las alabanzas merecidas por las primeras figuras mencionadas y aplaudidas, añadiremos los nombres de P. Ruiz París y Antonio Martelo, y con su mención queda hecho el elogio por su labor.

La orquesta fué bien conducida por el maestro Francisco Palos.

Don JUSTO

Tres solteros inocentes.

"ABC" (Madrid) 18 - Octubre 1940

27

## NOTAS TEATRALES

### A telón corrido

La gran actriz dramática Concha Torres vuelve a la escena. Para ello busca teatro en Madrid. Aún no lo ha encontrado, que sepamos. En cambio ha dado con un bellissimo poema de José Antonio Ochaíta, que se titula "Doña Polisión".

En el Poliorama, de Barcelona, estrenará Enrique Guitart, acaso en la presente semana, una comedia, de los celebrados autores de libros de zarzuela Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, titulada "Tres solteros inocentes".

Por lo visto, los que tan felizmente alumbraron obras como "Doña Francisquita" han decidido dejarse de músicas.

Después de la comedia aristófanesca, de Benavente, "Aves y pájaros", Irene López Heredia y Mariano Asquerino estrenarán la obra de Antonio Quintero "Bandera blanca".

La verdad es que no sabíamos que el más dísimo autor jerezano tuviera ningún enemigo.

Casimiro Ortas va a estrenar en Barcelona un sainete de Benjamín Ventura y Luis García Sicilia, titulado "Julio en mayo".

No sería extraño que actores y autores hicieran su agosto con dicha obra.—ARISTO.

"Solidaridad Nacional"  
(Barcelona) 24-X-1940.

## TEATROS Y CINES

### LOS ESTRENOS

#### Estreno de "Tres solteros inocentes" en el Poliorama.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw presentaron la noche del pasado miércoles su comedia. En ella, queriendo forzar el matiz de originalidad, no han conseguido dar la realidad suficiente a los tipos, ni vencer el problema difícil, indudablemente, de rodear a tres solteros de cierta agradable, pero no excesiva, ingenuidad. Resulta demasiado convencional la reacción del protagonista en el 1.º acto por la aparición de una mujer a la que ninguno de los tres camaradas conoce, y más aun que en toda la obra no tenga papel visible. La tensión amorosa del protagonista no contrapuesta contribuye al indudable desequilibrio de la comedia por no

aparecer justificado un amor que en su realización tuvo, por parte de Guitart, acentos y tonos excesivamente melodramáticos.

Por otra parte, no habiéndose ahondado en la trama, se mantuvieron los dos primeros actos gracias a un alarde de ingeniosidad y a veces de exposición de doctrina, saliendo a relucir y siendo bien llevado el problema que a las mujeres del teatro se refiere, y hasta dichos dos actos fueron aplaudidos en su final, pero al tener el tercero parecidos caracteres, en perjuicio de los cuales se sacrificó la acción, y al mismo tiempo el no añadir nada a la obra, le hicieron, sin duda alguna, fatigoso y endebles. No llegó al público la moralizadora intención del autor, ni se hizo cargo del sacrificio que el carácter del protagonista tuvo.

En la interpretación, la más acertada y la más justa fue Nini Montán. Enrique Guitart pecó, no por falta de buenas cualidades de actor, sino más bien por no haber tenido la suerte o el acierto de encontrar una obra a su temperamento apropiada, y la flaqueza de sus papeles perjudicó también a Félix Dauface y a Pedro Gil.

J. M. G. B.

**Del Poliorama**

22-X-940

**Ante el estreno de "Tres solteros inocentes"**

**AUTOCRITICA**

Nuevamente venimos a Barcelona para ofrecer a su público, tan comprensivo y tan alentador, las primicias de una labor teatral. Esta vez la novedad se nos ofrece también a nosotros, porque al abordar por primera vez género tan atrayente como la comedia, llegamos a él con la emoción y la curiosidad naturales en todo nuevo experimento.

Mentiríamos si dijéramos que esta obra que hoy se estrena en el Poliorama es la primera ni la segunda comedia que escribimos—cerca de veinticinco años de vida de autores dan ocasión para muchos intentos;—pero Dios ha querido que "Tres solteros inocentes" sea la que camine delante de sus hermanas mayores conducida por el buen arte de este gran actor español que se llama Enrique Guitart, para quien fueron pensadas y escritas las principales escenas.

Comedia sin transcendencia, tiene una trama sencilla, que aspira a ser amena, y un propósito de novedad que quisiéramos ver realizado.

Con Guitart realizan una labor que, por anticipado, agradecemos la adorable Nini Montán y el resto de la excelente compañía del Poliorama. — Federico Romero.— Guillermo Fernández Shaw.

**TEATRO POLIORAMA**

**Hoy noche, 10'15, ESTRENO EN ESPAÑA**

**"Tres solteros inocentes"**

de Federico Romero y G. Fernández Shaw, que asistirán al estreno

"Juan Lucero"

"Hoja oficial del lunes"

(Sevilla)

2 diciembre 1940

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw,  
en Sevilla

Pasan unos días en Sevilla los ilustres escritores y autores teatrales Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero.

Los famosos creadores de "Doña Francisquita", "Luisa Fernanda" y tantas y tan celebradas obras del repertorio de nuestras principales formaciones líricas, han venido a nuestra ciudad y otras de Andalucía en plan de documentación y estudio.

"ARRIBA" (Madrid)

21 - Junio 1941.

El próximo otoño actuará en el teatro Alcázar, de Madrid, una gran compañía de género lírico



FEDERICO ROMERO

Federico Romero que con Guillermo Fernández Shaw viene siendo desde hace veinticinco años mantenedor del género lírico nacional, ha sido contratado por una importante Empresa de Buenos Aires para dirigir el año próximo una temporada en que se den a conocer varias de nuestras zarzuelas modernas más prestigiosas.

Como preparación de ese viaje —en el que es de esperar, dados los antecedentes de su iniciador, que sea enaltecido como merece el nombre de nuestro país—, ha asumido el autor de "Doña Francisquita" la dirección artística de una entidad que se ha constituido en Madrid bajo el título de Teatro Lírico Español, para realizar en España, a partir del próximo otoño, una campaña en que se rinda culto a nuestro tradicional género de zarzuela, desde el 4 de septiembre próximo al 6 de enero de 1942. Se estrenarán en esa breve temporada, entre otras obras de nobles aspiraciones, la comedia lírica "Las Calatravas", con música de Pablo Luna y el romance popular "Juan Lucero" con partitura de Angel Barrios.

Para esta compañía, que será base de la que a los pocos meses marchará a América, están siendo contratadas figuras prestigiosas del arte lírico, que contribuirán con Federico Romero y sus compañeros a dar un nuevo impulso a este género tan nuestro.

**"EL DIARIO PALENTINO"**

Cuando "Las calatravas" pidan un descanso en las noches del Alcázar, allá en plena invernada, subirá a la escena de dicho teatro madrileño, un romance popular en diez aleyuas, que se titulará "Juan Lucero".

La música es de Angel Barrios y los aleyuistas son Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

El personaje central de la obra, es el "Tato".

Octubre 1941

**SOLIDARIDAD  
NACIONAL**

(Barcelona)

AHI va un título de romance: "Juan Lucero", que no es otro que el de una zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que ocupó el segundo lugar entre los estrenos que ha de dar a conocer la Compañía lírica que ha estrenado en el Teatro Alcázar "Las Calatravas".

La música de "Juan Lucero" es del maestro Angel Barrios, y el protagonista de la obra es "El Tato".

Los autores la califican de romance en diez aleyuas, y los que conocen la obra aseguran que se trata de una cosa muy nueva, de mucho color y de extraordinaria emotividad.

22-10-1941

**EL IDEAL GALLEGO**

**LA "RAZON TEATRAL" ROMERO FERNANDEZ SHAW LANZARA AL MERCADO VARIAS OBRAS**

La acertada colaboración de Romero-Fernández Shaw, tiene en elaboración varias obras.

"Juan Lucero", con música del maestro Angel Barrios, que próximamente será estrenada en el teatro Alcázar; también se representará por primera vez en breve una fantasía lírica con el título de "El cuento de la buena pipa", que dará a conocer Rambal; con partitura del músico nuevo Miguel Vila tienen confeccionada la ópera "Mimi Pinson", y por último van a estrenar con María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que próximamente retornarán de América, la comedia en verso "Amor es loco y discreto", obra del tipo clásico pero con tono moderno, cuya acción transcurre en Salamanca durante el siglo XVII.

"Firmaciones"

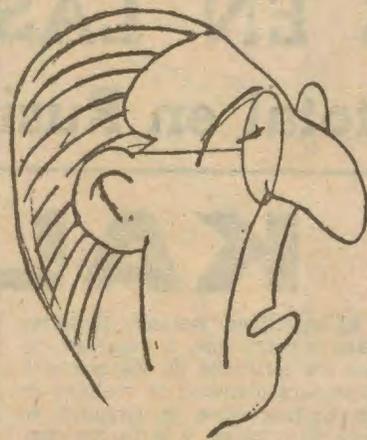
15 Octubre 1941

# ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, además de varias cosas líricas, PIENSAN ESTRENAR UNA COMEDIA

Romero y Fernández Shaw son dos autores y una sola firma verdadera. Se llaman, como todo el mundo sabe, Federico y Guillermo, respectivamente. Y trabajan juntos, desde hace muchos años, habiendo dado al teatro lírico español extraordinario auge y esplendor. Sus libros de autentica zarzuela, sus sainetes, sus operetas, ofrecen siempre a los compositores situaciones perfectas para una directa inspiración, y puede decirse que el género lírico español contemporáneo ha subsistido gracias a la prestigiosa firma dramática.

Pues bien; Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw no están ociosos. Trabajan siempre, y sus proyectos en la actualidad son los que siguen, expuestos en una cuartilla por los dos simpáticos autores:

«En cuanto nos cedan paso «Las Calatravas», en el Alcázar, vamos a estrenar «JUAN LUCERO», con música del maestro Angel Barrios. Con Rambal estrenaremos una fantasía lírica, a la que hemos puesto el título de «EL CUENTO DE LA BUENA PIPA», cuya partitura ha escrito el maestro Sorozábal. Además, pensamos dar a conocer un nuevo compositor, que se llama Miguel Vila, con una opereta romántica, «MIMI PINSON», género del tipo de Alfredo de Musset. Esta obra, en un acto, se estrenará al mismo tiempo que se dé a conocer al nuevo libretista que resulte premiado en el concurso abierto por la Sociedad Arte Lírico Español, y que llevará la música de un gran compositor, que puede ser Sorozábal, Luna o Guridi, según el carácter de la obra, de acuerdo con el temperamento musical de uno de ellos. Por último, vamos a estrenar una obra sin música. Es para María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y se trata de una comedia en verso, «AMOR ES LOCO Y DISCRETO», de sètera clásica, pero de tono mo-



derno. Es decir, que no se trata de una imitación de nuestro gran teatro clásico, aunque hayamos bebido en sus fuentes. Una obra muy española por su carácter y su pensamiento, cuya acción transcurre en Salamanca durante el siglo XVII. Esta es la labor preparada para la presente temporada teatral.»

Y que el éxito acompañe a los populares autores, con corcheas y sin ellas.



CARLOS IBARRUEL FERNANDEZ-SHAW

7

## AUTOCRITICA DE "J U A N L U C E R O".

Romance popular en diez aléluyas,  
que se estrena esta noche en el  
teatro Alcázar.

- - - -

"Juan Lucero" es un romance en diez aléluyas, dispuestas en dos partes. Romance popular y, por tanto, obra de poesía llana, de raíz española, que vivifica la clara linfa del canto popular. El romance narra la historietita de un torero; anécdota verosímil, porque realmente ha sucedido y, en cierto modo, es una variante del mito de ~~SS~~ "Don Juan", tratado a la española con más espíritu que sensualidad.

Lucero, nuestro héroe, amado por las damas, transidas por el fulgor de su éxito, como por el vigor de su hombría y la belleza de su estampa, gana de todas el ¡ay! y el suspiro, el deseo y la añoranza, pero solamente cosecha la posesión de las profesionales del amor. En las mujeres sevillanas, descubre al fin de su carrera que, además de las cuatro virtudes cardinales, practican una quinta virtud, muy femeninamente española: la firmeza. Y triunfa esta virtud, por encima de esa otra cualidad típica de nuestra raza, la negra honrilla, como debe triunfar la virtud en todo buen romance popular.

Al propio tiempo, nuestra obra es una sucesión de estampas, -de aléluyas,- en las que pretendemos reproducir el cromatismo popular de Sevilla, tan rica en colorido como varia en aromas.

La técnica de "Juan Lucero" se aparta no poco de los cánones tradicionales de la zarzuela. Es un ensayo de renovación que nos interesa vivamente y en él incorporamos a nuestro género tradicional, concediéndoles rango de primer plano, la coreografía folklórica y la pieza sinfónica descriptiva. ¡Que Dios corone con el éxito la bondad de nuestra intención!

Para el público aficionado a la buena música, nuestro colaborador Angel Barrios no es un desconocido ni mucho menos. La coreografía de su triunfo definitivo en el teatro está en el aire desde hace veinte años. Es un compositor de pura raza con una personalidad inconfundible y eminente. Nos atrevemos a pronosticar para la partitura de "Juan Lucero" un éxito de loa que marcan época en los fastos de la zarzuela.

En atención a la falta de espacio no podemos detenernos a hablar de la interpretación, que nos parece magnífica. Ya lo dirán, si Dios quiere, la crítica y el público.

FEDERICO ROMERO. GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

### Autocrítica de «Juan Lucero»

Romance popular en diez aleyas, que se estrena esta noche en el teatro Alcázar.

«Juan Lucero» es una sucesión de estampas—de aleyas—en las que pretendemos reproducir el cromatismo popular de Sevilla, tan rica en colorido como varía en aromas.

La técnica de «Juan Lucero» se aparta no poco de los cánones tradicionales de la zarzuela. Es un ensayo de renovación que nos interesa vivamente y en él incorporamos a nuestro género tradicional, concediéndoles rango de primer plano, la coreografía folklórica y la pieza sinfónica descriptiva.

Para el público aficionado a la buena música, nuestro colaborador Angel Barrios no es un desconocido. Es un compositor de pura raza, con una personalidad inconfundible y eminente.—Federico Romero. Guillermo Fernández Shaw.

"Informaciones" 30 - X - 1941.

Esta noche, en el Alcázar

## UNA NUEVA FORMULA de la zarzuela en «Juan Lucero»

Dicen Federico Romero y Fernández Shaw...

Este ensayo general de hoy, mejor diríase una representación. El patio de butacas del teatro Alcázar hállase invadido de público: autores, artistas, músicos... amigos de unos y de otros. ¡Se aplaude hasta las decoraciones! Veremos esta noche.

Estampas sevillanas de 1860. Fausto, colorido, sabor, ambiente, alegría y sentimiento de coplas. Y sobre este fondo evocador, los cantantes prestigiosos del Teatro Lírico Español, a los que la nueva paratitura, que la crítica juzgará esta noche, somete a buena prueba.

De ella, de la música, me hablan con elogio los autores del libreto, Federico Romero y Fernández Shaw. Evocan las primeras luchas del maestro Barrios: Teatro Real, Apolo... Éxitos, desde luego. Y, no obstante, el maestro granadino se aparta del teatro para dar a conocer en el extranjero, al frente de una orquesta de cuerda —el Trio Ibérico— versiones de las obras de Albéniz, Granados, Falla...

—Francamente —diceme Federico Romero— nos sentimos orgullosos de reincorporar a la zarzuela española a este excelente músico, que la había abandonado hace años, conforme en otra ocasión incorporamos al maestro Guridi.

—¿Y eso de «romance en diez aleyas»?

—Romance popular, pero con un tono poético que quisiéramos haber logrado. En lo plástico y musical es una especie de sinfonía de valor folklórico. Desde luego, en esta obra intentamos una nueva fórmula de la zarzuela, ya que incorporamos a ella la coreografía. La bailarina tiene una gran intervención en algunas escenas.

Interviene Fernández Shaw:

—La figura de Juan Lucero, nombre del protagonista de la obra a la que da el título, está inspirada en el famoso «El Tator». Nuestro personaje era un diestro que suscitaba tal entusiasmo al público sevillano, que le hacemos conceder una oreja cincuenta años antes de que con Joselito se rompiera la tradición de la Maestranza. Se trata de una ficción y, por tanto, no estamos obligados aquí al rigorismo histórico.

He de interrumpir el diálogo con los autores de «Doña Francisquita» y de tantas otras felices obras. Su afán de introducir innovaciones en el estancado género de la zarzuela, buscando siempre su dignificación y su prestigio, es un bello y plausible empeño. Pero poco falta ya para que se levante el telón del Alcázar... y pronto el público expresará su opinión.

FERRARI

"ABC"

31 Octubre 1941.

## NOTAS TEATRALES

Estreno de «Juan Lucero», en el Alcázar

¡Qué evocadora y bella estampa esa de la de Sevilla de 1860! Se abre el donaire y la gracia del pueblo sevillano al paso de la carretela de Luisa Fernanda por Las Delicias, y en la plaza de toros de El Baratillo lucía su valor y su destreza el célebre torero "El Tato". Su fama subió a los palacios y entró en las minguadas habitaciones de las ménestras; su apostura y galantería con las mujeres fué cantada en romances de ciego por las estrechas y retorcidas calles andaluzas, y por su aureola de bravo salían de las cancelas y de las rejas floridos suspiros de enamoradas.

Todo este ambiente de aquella época, con su briba de tercera, cañas de manzanilla, sacristanes rapavelas, fiestas de toros, danzas gitanas y condes enamoradizos lo han recogido en su libro "Juan Lucero" los ilustres autores de "Doña Francisquita", Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Estos escritores, de limpio abolengo literario, tienen bien probado su buen gusto y su certero instinto para rebuscar en esas épocas que tantas y tan gratas evocaciones sugieren, trayéndolas a la actualidad. El libreto está escrito en limpias aleyuvas, y por el intento de renovar vejezas tradicionales, la acción se diluye un poco, perdiendo por ello intensidad, y la forma constructiva sorprende en sus plausibles e inesperadas directrices.



Sélica Pérez Carpio, Mario Gabarrón, Antonio Martelo.

Quizá con esta preocupación, el compositor Angel Barrios ha escrito una partitura de profundidad melódica, huscando los cauces del folklore andaluz hasta dar en la vena inspirativa que descubrió el genio de Falla. La erudición musical de Barrios le lleva por los caminos de la obra sinfónica y ese prurito, que tanto le honra, le resta muchas veces esa corriente de entusiasmo que se establece entre el público y los artistas que se mueven en el escenario. Algunos números, como la habanera, el fandanguillo gaditano, el pregón de las clavellinas, el nocturno de un intermedio, etc., son de fina y bella factura.

Sirve a la música en sus danzas, de manera admitable, la danzarina Elvira Lucena. Garbo, ritmo, figura y gusto son las cualidades de esta artista excelente. Cantaron muy bien Isabel Ballester y Sélica Pérez Carpio —el anacronismo que supone las uñas pintadas debe desaparecer—, y con ellas Mario Gabarrón, que confirmó anoche sus cualidades de cantante meritísimo. Antonio Martelo estuvo admirable. Nos sorprendió su naturalidad, su desenvoltura, su magnífica escuela de actor. En una obra sería se ve la categoría de los artistas. María Valentín, Soledad Escrich, Valeriano Ruiz París, Julio Nadal, Caridad Lalama, etc., pusieron a contribución de la obra una labor muy completa.

Magníficos los decorados de Giovanini. Los autores escucharon grandes ovaciones, que recogieron desde el escenario al final de las aleyuvas.—Miguel RODENAS.

"Ja" -

31-X-941

### ALCAZAR

"Juan Lucero"

Romance popular de don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Angel Barrios

Con olvido de lo que, no sólo tradicionalmente, sino sustancialmente, debe ser un libro de zarzuela, en el que la continuidad del interés debe salvar las lagunas que crea, la falsedad admitida de la situación teatral y su preparación, han apreciado los autores la técnica peligrosa hasta en el poema dramático de las estampas breves, que interrumpen constantemente la atención del

espectador, cortan el interés y, lo que es peor, apenas dan tiempo para captar al público por su brevedad, que impone una manera rápida, más atenta a la plástica y al efecto exterior que a la emoción fundamental.

La primera víctima de esta modalidad son los autores, que se encuentran con un torero de fama por el que se vuelven locas las mujeres de la Sevilla de 1860, y apenas pueden hacer otra cosa que irlo enseñando en diversos lugares, sin que lo veamos unido a otra acción que a la lenta y apagada del amor constante de la mocita que lo quiere siempre y que lo espera siempre.

Como la mocita que espera es Sélica Pérez Carpio, sabemos de antemano que no espera en balde, y desde que se adquiere esta seguridad los incidentes que se suceden no vienen a ser para el espectador otra cosa que obstáculos que alejan el momento previsto y deseado. Aun dentro de tan pequeña acción, la abandonan frecuentemente los autores para irse detrás de incidentes que son otros tantos paréntesis que no pueden interesar de una manera honda, porque nada aportan a la línea esencial de la obra y produce, además, una desproporción constante: un cuadro entero, con su exposición, con su ambiente, con sus tipos, para una sencilla escena de celos femeniles, es un esfuerzo demasiado grande para el efecto que se consigue.

Pero, por si esto fuera poco, hay un tipo, el de Pepa la Fina, personaje de importancia, que está casi siempre en escena y que en todo el tiempo sólo dice una frase y que produce el efecto angustioso de esos cantantes de las comedias andaluzoides que jamás hablan, y acentúan estos efectos de pasividad, contrario a todo lo que es teatro, esos efectos ambiciosos que no se logran por completo, como el de dar la impresión de una corrida de toros desde un tendido. No en un teatro, en una novela lo consigue Fernán Caballero, con la emoción de gritos en la plaza del Puerto de Santa María.

Y para contrarrestar este efecto de pasividad se echa mano de todo: de la infanta María, Luisa y de Montpensier, de gitanos, de juergas, de baile, de verberas, de procesiones, en una profusión que confunde un tanto, porque se piensa que cada uno de esos elementos hubiera podido ser núcleo de una acción.

El maestro Angel Barrios ha hecho una música honda, muy cerca de los motivos populares, con emoción y gracia, que sobresalen en un pregón precioso, en una habanera, dúo, en un nocturno expresivo; pero se ha encontrado con la técnica de cuadros y estampas que le obligan a crear la emoción en cada número; tal es la fuerza de su melodía que triunfa de ellos, se impone y se hace aplaudir con entusiasmo.

Sélica Pérez Carpio, Isabel Ballester, dentro de sus papeles y magníficas como cantantes; Elvira Lucena es una ballarina completa que supo dar gracia y ritmo y armonía interna a todas sus actuaciones.

Mario Gabarrón, completo actor y completo cantante; Valeriano Ruiz París aprovechó los momentos de gracia que se le ofrecieron y Antonio Martelo compuso un tipo magnífico, acaso el más completo de la obra.

La presentación, muy lujosa, y el conjunto, magnífico. Hubo aplausos constantes y los autores saludaron al público constantemente.

Jorge DE LA CUEVA



TEATRO

ESTRENO DE "JUAN LUCERO" EN EL ALCAZAR

Anoche se estrenó en el teatro Alcázar la zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw con música del maestro Angel Barrios, titulada "Juan Lucero".

La obra, dividida en dos partes, consta de diez cuadros, a lo largo de los cuales, y en el colorista paisaje de la Sevilla de 1880 cruza la vida de un torero famoso que juega con fortuna varía a la muerte y al amor. Juan Lucero es la recreación actual del famoso Tato, retirado del coso por una cogida sufrida en la corte el año 69. Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, maestros ya en el género, han logrado una limpia zarzuela, en la que recogen el sabor costumbrista de toda una época y un paisaje españolísimos. El "romance popular en diez aleyunas", como los autores llaman a su obra, posee singulares aciertos de gracejo y situación, que la compañía ha subrayado de un modo excelente. La música del maestro Barrios, inspirada y sirviendo siempre honradamente al tema, exalta los valores de la acción y fluye con fuerza, en las forzosas mutaciones que cortan, con sus diez cuadros, la continuidad



Maestro Angel Barrios

del argumento, aunque sin perder su ritmo y manteniendo visiblemente fundidos los conceptos de tiempo y espacio.

Los autores del libro han urdido finamente la anécdota, como decimos, sobre la vida real del famoso Tato, y sólo se han separado de ella al final, cuando el torero, convaleciente de su cogida e incapacitado para el toreo, encuentra la gloria verdadera en el amor, y aun en éste reencuentra el valor suficiente para seguir viviendo al margen de la fama.



F. Romero y Fernández Shaw

En la realidad, Antonio Sánchez, "el Tato", amputada su pierna derecha a consecuencia de la cornada del toro "Peregrino", desempeñó un empleo en el Matadero de Sevilla, en el ámbito mismo en que hizo su aprendizaje y del que sólo salió para ingresar como puntillero en la cuadrilla del célebre "Chiclanero". En la ficción, Juan Lucero se convierte en vendedor de flores y pregona por las soleadas calles sevillanas el perfume de las clavellinas que crecen de amor entre las manos de Rocío, la mujer que le ama por sí mismo.

Las decoraciones de Giovanini, sobre bocetos de Mestre y Alarma, francamente bien, con aciertos precisos de época y color. Los figurines, rigurosamente escogidos, y, en general, la obra presentada con una gran dignidad.



La interpretación, con Selica Pérez Carpio en el papel de Rocío, Isabel Ballester en M. Gabarrón y el de doña Elvira, Mario Gabarrón en el de Juan Lucero y Antonio Martelo en el de Alfonso el Sabio, esquivando las irregularidades propias del estreno y de la dificultad de cambio de decorados, irreprochable. La compañía del Alcázar ha trabajado bien la obra, y es de señalar, además de la uniformidad en los coros, el concienzudo esfuerzo de conjunto en escenas tan difíciles y valientes como la del tendido de la plaza, en la que no sobra una sola figura, y todas y cada una tienen una vivencia justa y bien trabajada, que da al cuadro un sabroso gusto de tapiz.

El público aplaudió mucho e hizo salir repetidas veces a los autores.

## TEATRO ALCAZAR

### "Juan Lucero", romance popular en diez aleluyas, letra de ROMERO y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO ANGEL BARRIOS

Epoca de romances y de aleluyas. Año de gracia de 1880. O'Donnell, Prim; los Castillejos, Tetuán. Concurso de poetas épicos. Coplas populares. Orgullo patrio. Majera de torerías. Guirrnaldas y farolillos. Muchas risas de júbilo y unas pocas lágrimas para un mártir de la tradición.

Por las calles sevillanas cantan los ciegos las proezas de "el Tato", el héroe de la tauromaquia. Estamos en plena explosión de gallardías varoniles.

—¿Quién no quiere oír por unos "chavos" la vida y aventuras de Juan Lucero?

Juan Lucero fué aquel chavallito que pregonaba flores por Serva la Barf. Y eran sus pregones anhelos de oídos y su tipo pinturo golosina de ojos para las hembras. Un día cambió la florida cesta por la capa de torear. Pronto se hizo maestro en el arte de Cúchares. Sevilla entera le aclamó. Ya tenían su idolo las marquesas caprichosas y su sueño romántico las mocitas humildes. Juegos de amor, arrogancias de vino y deslumbres de gloria. Pero una tarde... Una tarde, en la plaza de la Maestranza, un toro le tornó a la realidad



Gabarrón, Valeriano R. París, Isabelita Ballester, maestro Barrios, Fernández Shaw y Federico Romero, vistos por Gargagl.

de mentiras e ingratiudes. Juan Lucero las vió desfilar sin máscara delante de él. Pero una mañana de primavera... ¡Chitón! No matemos la venta al ciego de las aleluyas.

—¿Quién no quiere oír por unos "chavos" el final de la vida de Juan Lucero?

Los señores Romero y Fernández Shaw han intentado una empresa digna del mayor encomio. Un ensayo de renovación de la zarzuela tradicional, concediendo honores de primer plano a la coreografía folklórica y a la pieza sifónica descriptiva. Han intentado más aún, porque, teniendo en cuenta los gustos actuales, muy dados al dinamismo de la pantalla, presentan una acción a modo de libro de estampas iluminadas, para que el cambio de lugares contribuya a acentuar la amenidad o a dársela,

caso de carecer de ella. Pero estos nuevos modos escénicos tienen el peligro de diluir el asunto hasta convertirlo en fatigoso, sobre todo cuando lo episódico no posee la novedad o la gracia suficientes para evitarlo.

Las aleluyas de Juan Lucero son diez. De éstas hay tres que merecen el calificativo de perfectas, tres cuadros plenamente logrados: el segundo, el del tendido de la plaza de toros de la Maestranza y el que pone final a la grandeza y servidumbre del protagonista. En los restantes hay escenas felices, como la que inaugura el cuadro sexto y el dúo que lo termina, entre otros; pero, en general, pecan de prolisos. Se diría que fueron hechos de encargo y a modo de adaptaciones para el lucimiento del músico. En los diez episodios hay escondida una zarzuela clásica, cuyos tres actos culminan en esos tres momentos, y aun podría componerse otra más con el personaje de mayor entraña de las aleluyas: Pepa "la Fina", la mocita que por su mala lengua perdió a su hombre y hace voto de no volver a hablar hasta que él saiga de la cárcel. Una especie de "Reina Mora", que se impusiera un sacrificio infinitamente superior y comparable sólo al de "La Princesita muda" de las leyendas.

Todo lo han amontonado, en su afán de llenar las estampas, y por si fuese poco han echado mano de situaciones ya gustadas en otras obras suyas: los murgulistas, la rifa, las gitanas y los galanes. Han pecado por exceso. Sin embargo, de esto la obra alcanzó un éxito grande y entró en el público desde ese segundo cuadro tan prometedor como bien conseguido.

El maestro Angel Barrios, alejado desde hace muchos años del teatro, no por desdén ni por falta de afición a él, sino por ese círculo de hierro de unos cuantos compositores que le impedía pasar, como a tantos otros maestros nuevos o arrinconados, ha escrito una partitura fina, inspirada y de instrumentación moderna, que ha llegado a todas las localidades. Destacan, para deleite de minorías y mayorías, el dúo de tenor y tiple del repetido cuadro segundo: la zambra gitana; el dúo de tenor y danzarina, el apunte de la tiple y el preludio de la Torre del Oro, y para paladares fuertes, los restantes. Ninguno dejó de ser aplaudido y ni una sola vez dejó de asomarse el compositor, reclamado por el público.

La interpretación, aceptable en conjunto. Adolecía de falta de ensayo, y esta premiosidad restó lucimiento al libro. Debemos salvar, en justicia, a Antonio Martelo, uno de los actores cómicos más concienzudos que pisan la escena. Dijo e hizo su "Alonso el Sabio" como muy pocos serían capaces de igualarle. ¡Así se hablan y avaloran los versos! En primer plano, y sin reparo alguno, Selica Pérez Carpio, Mario Gabarrón, Isabelita Ballester, que salvó heroicamente de un compromiso a la Empresa, y Elvira Lucrema en sus mímicas y rítmicas. Muy ajustados María Valentín, Jacinto San Emeterio, Valeriano Ruiz París, Marno y Teresita Villeta. El decorado, magnífico de verdad, otro de los grandes aciertos de la obra.

Los tres autores de "Juan Lucero" gustaron las glorias de las salidas escénicas tantas veces como aleluyas tiene "el Tato".

E. Morales de Acevedo

# T E A T R O

## ALCAZAR

### Estreno de la zarzuela "Juan Lucero"

Hace unos años preguntaron al director del Metropolitan Opera House, de Nueva York, por qué las obras líricas modernas no gustaban tanto como las antiguas, por qué no lograban mayor permanencia en los carteles y quedaban de repertorio. Y él contestó, sencillamente, que porque les faltaban melodías.

Anoche se estrenó en el Alcázar una zarzuela musicada por el maestro Angel Barrios, y este estreno era esperado con mucho interés por creer que su nombre podía ser un considerable refuerzo para las escenas líricas españolas. Ahora bien: ¿se han confirmado estas esperanzas? Teniendo en cuenta que es su primera producción escénica, si no en todo, se han confirmado en buena parte. Pero...

El maestro Barrios ha compuesto una partitura a la que falta en general el sentido del teatro. Ya el libro de Romero y Fernández Shaw (amores y amorios del torero Juan Lucero en la Sevilla del 60) se aparta un poco de esas normas que no han podido ser superadas y que proporcionan al compositor ocasión de romanzas, dúos, tercetos, coros, concertantes etc.; es decir, momentos musicales. En la obra que vimos ayer la línea argumental es fluctuante y poco definida, y esto da lugar a que el músico (¿tal vez lo ha pedido él así para apartarse de los cánones de siempre?) se pierda

un poco y se repita. No tendría esto, de todos modos, una importancia capital con otra música; pero ocurre que el maestro Barrios olvida un poco aquello a que aludía el director del Metropolitan de Nueva York.

Y no, en realidad, por falta de melodías, puesto que las hay en su partitura (algunas muy bellas, otras que recuerdan cosas conocidas: Falla, concretamente; Ravel, también); pero ocurre que el compositor, en lugar de coger un tema, iniciarlo, desarrollarlo ampliamente para dejarlo bien concluido y sentado, se pierde en divagaciones, se distrae de lo principal, y la línea melódica resulta en realidad un comentario más en lugar de una idea central.

Y así, los números musicales resultan pobres o cojos, y, además de ser difíciles de cantar, carecen de verdadera brillantez, a pesar de que su instrumentación no es el chin-chin pum-pum de todos los días.

Esto no quiere decir que la obra no gustara. Al revés: el éxito fue muy grande, el público prodigó sus aplausos y el autor de la partitura salió a saludar a escena muchas veces. (Demasiadas; no sabemos a qué viene ese prurito de sacar al autor a la terminación de cada número. Ello acaba por cansar.)

En la interpretación se distinguieron Selica Pérez Carpio, Isabel Ballester, Elvira Lucena, María Valentín, con Mario Gabarrón, Martelo, San Emeterio, Ruiz París y alguna otra figura del extenso reparto.

Decorado y vestuario, aceptables.

F. DE I.

31 Octubre 1941

## MADRID

# Autores y escenarios

ALCAZAR. — ESTRENO DE «JUAN LUCERO», COMEDIA LIRICA EN DIEZ ESTAMPAS, LETRA DE FEDERICO ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO ANGEL BARRIOS

Un álbum, un portfolio, ameno, entretejido, vistoso. Lo típico de la Sevilla mont. pensierina y lo clásico del torerismo imperante. Duquesas que se comen a los toreros, toreros que avasallan a los duques, mucha gitanería y por todas partes baile, capé y vino.

Los autores, expertos en estas lides de evocación de ambientes, han refrescado el clima sevillano de 1860 con la vida del Tato—Juan Lucero—, cuya popularidad e influencia llenó un cuarto de siglo. En su grandeza y servidumbre está la obra, que participa así de los altibajos de la vida.

Angel Barrios, hace veinte años custodio granadino de lo gitano y lo flamenco en la escuela y fealdad de Falla, se embarcó, como el maestro gaditano, en la nave sinfónica y ha tiempo dió gallardos testimonios de su fina labor «de cámara». Quizá por ello, al renovar ahora sus laureles de alquimia, no puede prescindir del «savoir faire» sinfónico y encomiende a la orquesta temas propicios a la voz. En todo caso, su inspiración mana lozania en números como el dúo con tiempo de habanera, el pregón y el zapateado, que tienen esencia andaluza, de vites, fandangos y boleros.

El espectáculo es de una abundancia de baile y cante, que llega a fatigar por tanto y tanto movimiento. La escenografía tiene

sus encantos; mas también tiene sus peligros. Así, cuando acomete empresas como la del tendido en la plaza—logrado en cuanto a maquinaria y animación—acentúa la falla del banderillero que va a clavar un par en los bastidores, y del matador, que atraviesa el escenario como una tromba. Las diez estampas están dibujadas y coloridas, así en decorado como en vestuario, magníficamente.

Gran triunfo de Mario Gabarrón, apuesto y varonil Juan Lucero. Canta de manera muy personal, con agudos increíbles y emisión fácil, asombrosa. Además, como actor se afina y refina. Logró una noche de victorias.

Otra victoriosa, La bailarina Elvira Lucena, un portento de gallardía y flexibilidad, de nervio y sangre. Su alrosa y juncal silueta ondula como una «bicha» al enroscarse, y se yergue, en lanza, como irritada, igual que la «bicha». Habla no sólo con manos y pies, sino con el habla suprema del baile andaluz: los hombros.

Otro victorioso, Antonio Martelo, gana premio de intención y expresión; actor que desde anoche pasa a los primeros planos por completa unanimidad.

Selica Pérez Carpio, vibrante, alerta y dinámica, con ese arte personal que conluga emoción y expresión y que, como siempre, le conquista aplausos nutritivos.

Algún otro intérprete descuella en el entonado del conjunto. El público aplaudió sin regateos, y los libretistas y el maes-

tro saludaron desde la escena muchas veces.—0.

# EN EL ALCAZAR

## Estreno de "Juan Lucero"

Decía Amadeo Vives, con aquella intuición magnífica que tenía de las cosas teatrales, que lo mejor para que no se metieran con el argumento de una zarzuela era que esta no tuviera argumento. Los señores Romero y Fernández Shaw que fueron sus colaboradores afortunados en tantas obras que han quedado en el repertorio—con valores fuera del tiempo—, han ensayado ahora la fórmula, y en vez de un argumento han hecho unos apuntes biográficos más o menos fantaseados de la vida del matador de toros Antonio Sánchez (el Tato), que allá en Sevilla, y ochenta años atrás, era el idolo de las multitudes y particularmente de las mujeres, esclavizadas al vuelo de un capote y al brillo de sus miradas. Grande debía ser el dominio del torero sobre los corazones femeninos. Sólo así se explica que aquella ilustre dama, título del reino, poseedora de palacios y riquezas, cuando el «Tato» le dice, saludándola:

—Esta es la condesa.

—Para servirle—responda la señora.

Lenguaje sumiso, jamás usado entre aristócratas y de veras sorprendente para iniciar un diálogo con un torero que no era precisamente S. M. Felipe IV que, como es bien sabido, gustó de atacar bravas reses como prueba de su española destreza.

«Juan Lucero», la obra estrenada anoche en el teatro Alcázar, viene al decir de los autores del libro, a modificar las normas establecidas para la zarzuela; no lo creemos; la zarzuela seguirá o no como hasta aquí, pero no es fácil que el camino a tomar para el futuro sea el indicado en «Juan Lucero», porque un abanico tres o cuatro panderetas y otros tantos cuadros con marco o sin él no son bastante para sostener la curiosidad emocionada del público, a quien las estampas quietas le dicen poca cosa, aun cuando estén tan bien concebidas, presentadas y realizadas como están las de la obra estrenada anoche y avaladas con la presencia y el ritmo apasionado de Elvira Lucena, bailarina de gran escuela y positivo mérito.

Claro está que los señores Romero y Fernández, maestros consumados en el arte de escribir para el teatro, consiguen en la nueva forma de su libro distraer al auditorio y poner sobre el tapete el problema de la renovación del género, y esto ya es mucho y plausible.

Angel Barrios, músico de calidad y temperamento, cuya labor ha sido siempre de gran rango artístico, ambienta musicalmente las escenas de «Juan Lucero» con un fino criterio selectivo de las melodías andaluzas que a su patinillo granadino de lo alto del monte de la Alhambra han llegado como golondrinas a posarse en las cuerdas de su guitarra en busca de la caricia y calor humanos de

sus dedos. Todos los motivos y temas están desarrollados limpiamente en un deseo constante de dignidad musical que no es obstáculo para llegar a la raíz pura de nuestro folklore.

Angel Barrios, acompañado de los libretistas y de los cantantes, recogió repetidas veces en el transcurso de la representación el aplauso cariñoso y unánime del público que asistió al estreno.

A. de las H.

← "Informaciones" →

31-X-941

San Sebastián

31 de Octubre

EL DIARIO VASCO

Se estrenó con éxito  
«Juan Lucero»

Madrid.—Anoche, en el teatro Alcázar, con un éxito rotundo para libretista y compositor ha sido estrenada la zarzuela «Juan Lucero», original de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Angel Barrios. Fueron repetidas todas las números entre continuas ovaciones.—GIFRA.



Selica Pérez Carpio en una escena del primer acto de "Juan Lucero", zarzuela de Federico Romero, Fernández Shaw y maestro Barrios, estrenada en el teatro Alcázar.

"GOL" 31-X-941.

## TEATROS

**Alcázar.**-«Juan Lucero», romance popular de Romero y Fernández Shaw, con música de Angel Barrios

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw tienen bien ganada fama de buenos constructores de libretos. En éste de la zarzuela estrenada anoche en el Alcázar no la pierden. "Juan Lucero" tiene tal densidad dramática, tan fuerte factura escénica y está construida y dialogada con tan hábil manejo de todos los recursos teatrales, y una tan limpia y digna versificación, que llega a veces a eclipsar la partitura, a rebasar de ella, no obstante la preocupación del compositor de ceñirse en todo instante a las exigencias de la acción poética, con empeño de superarla.

No lo consigue. Tal vez el empeño sea sólo aparente. Porque, en realidad, libretistas y compositor se unen en un propósito por lo insólito, digno del mayor aplauso: en el de hacer una zarzuela de ambiente, cuya acción sitúan en 1860, para lograr mayor vistosidad escénica y para encuadrar en su auténtico marco el simplismo de la fábula. Y el propósito se consigue sólo en parte. Y decimos esto porque tal fue el entusiasmo que a contribu-

ción de la empresa pusieron, que se diluyeron excesivamente en cuestiones secundarias, que ni siquiera son complemento de la acción fundamental, y derrocharon un excesivo lujo de colores y pinceles, en estampas que, si bien resultan bellas y vistosas, recagan con injustificado exceso el desarrollo de la fábula, retrasando y entorpeciendo lo que en ésta hay de fundamental.

Juan Romero es el clásico torero famoso del que todas las muchachas sevillanas se enamoran—un traspunto del "Don Juan" no menos clásico—y que a todas seduce. Junto a él aparece la duquesita apasionada y la doncella poéticamente enamorada, que, claro está, vence a fin de jornada. Con esto hubiera bastado para el color de romance que los autores pretenden dar a la obra, ¿para qué entonces aquel otro drama de Pepa la Fina, sometida a voluntaria mudez en promesa hasta que salga de la cárcel el hombre a quien ama? En realidad aquí hay dos asuntos que exigen separados desarrollo y que se entrecruzan y entorpecen mutuamente y alargan la acción y la hacen cansada a veces.

Los autores añaden a este exceso de problema otro; el del drama íntimo del torero famoso, al que una conada mala lo desplaza de la gloria tornándolo a la zona de lo indiferente, en la que encuentra el buen amor de la doncella que se hace dueña de su corazón.

No obstante esta complejidad de asunto, la obra está desarrollada con claridad y, desde luego, hubiera sido una magnífica comedia si los autores, reprimiendo inspiración, se hubieran ceñido al espacio teatral.

De todos modos, "Juan Romero" es una zarzuela interesante, bella, llena de finas calidades poéticas, con versos bien contruidos, con momentos de gran animación escénica y otros de fuerte emoción dramática, y a la que el maestro Barrios ha puesto una partitura llena de finos motivos folklóricos, gratamente melódica, no falta de originalidad, aunque concelada y resuelta en un tono menor que lo resta brillantez.

La obra ha sido montada con gran lujo de decorados, ropas y detalles y la dirección, en todo momento es inteligente y acertada.

Selica Pérez Carpio dió una buena interpretación a su papel, que cantó y dijo muy bien; Mario Gabarrin salvó con extraordinario acierto las grandes dificultades de la parte a él encomendada, poniendo a contribución sus grandes cualidades de cantante y de actor. Isabel Bailester, bien en losa Elvira; muy gracioso Ruiz París; acertadísimo Martiño en el ciego de los romances; magnífica María Valentin en Reyes la Guapa, y todos los demás a tono con ellos.

El público escuchó con agrado la obra, y aplaudió con entusiasmo, obligando a bisar números y salir al proscenio a los autores multitud de veces.

R. de los REYES

"Foto" Noviembre 1942

8

## ALCAZAR

fotos

Estreno de «JUAN LUCERO», romance popular de Romero y Fernández Shaw, música de Barrios

**I**NDUDABLEMENTE los autores hicieron bien en llamar a lo que estrenaron, romance popular y aleluyas. Tenían razón y si eso es lo que pretendían lo han logrado. Lo que no han hecho es una zarzuela como nosotros la entendemos y como a nosotros nos gusta. La música del maestro Barrios es fina, melódica, muy inspirada, muy ajustada; con algunas reminiscencias a Falla y a otros autores, pero con un indiscutible sello personal. No es zarzuelero el señor Barrios. De toda la obra nada nos quedó en el oído para que se hiciese popular, que es lo que se debe hacer en una zarzuela. Por eso si partimos de la base de que no quisieron hacer una zarzuela, no debemos criticarles en este sentido, porque es lo mismo que si pretendiésemos acusarles de que no han hecho un flan, un drama o una cabalgata, ya que nada de estas tres cosas quisieron hacer. Puestos ya en el terreno de las aleluyas, pues no están mal; tienen color y alguna gracia, aunque no mucha. El ciego llamado Alonso el sabio, es un pesado. Y Juan Lucero, venga a salir y entrar tan garboso y tan pinturero sin que pase nada. Hay una muda que ella no hablará, pero bailar... ¡Dios mío!, no descansa. Baila en la feria y delante de la Virgen, interrumpiendo la procesión como si tal cosa. La Infanta y doña Elvira, no están muy bien. En cambio Rocjo, es encantadora. Llegó a enternecernos. Como la muda cada vez que se echaba un baile y se iba entre bastidores a sacar a saludar al señor Barrios. Este gesto de la muda y del autor fué muy comentado. Como lo del tendido de la plaza de toros de la Maestranza. Estábamos esperando, esperando, porque nos habían hablado tanto, que al fin nos defraudó. Nos hizo mucha gracia el señor Mario Cabarrón vestido de torero, cruzando a todo correr la plaza; toreando entre bastidores, saludando con las orejas en la mano. Otra vez corriendo desafortunadamente y ya regresando en brazos con la cara llena de harina, que era para demostrarnos la eficacia de la cornada.

Los decorados, magníficos, y algunas aleluyas inmemorables, de colorido, de ritmo, de gracia. Ahora: la obra, en total, deslabazada, falta de argumento, de trama, de emoción. Es un poema sinfónico andaluz ilustrado con bailes y algunas parrufadas muy bien rimadas, como todo lo que escriben esos prolíficos autores que se llaman Romero y Fernández Shaw.



Escena de «Juan Lucero», obra estrenada en el Alcázar

ALCAZAR.—"Juan Lucero"

Otro esfuerzo considerable y estimabilísimo en pro del arte lírico nacional es este "Juan Lucero" estrenado en el Alcázar la semana pasada. Anticipemos que el éxito fué unánime y clamoroso; afirmamos que a nuestro entender fué muy justo, y rematemos la síntesis previa proclamando que con obras así se vivifica la agonizante zarzuela española y se logrará, en plazo breve, tornar el interés del público hacia ese género, tan genuinamente español y tan digno, por su historia y por sus posibilidades, de perdurar años y siglos.

"Juan Lucero", sin embargo, no es un libro de zarzuela, aunque es un libro perfectamente lírico. Los mismos autores—expertísimos en el género zarzuelo—lo titulan algo así como "pliego de alveluyas", y no será de cierto porque la versificación que lleva la obra—que es de lo más pulcro, fino, de buen sentido y plausible forma poética que hemos visto en nuestros teatros de bastante tiempo a esta parte—autorice tan ínfima calificación. Pero es que, en realidad, "Juan Lucero" no es otra cosa que un romance popular escenificado; uno de aquellos romances que an es cantaban por plazas y plazuelas al son de un violín y una guitarra, y al pie de una gran pancarta ilustradora del drama con recios y expresivos chafarrinones de brocha gorda y grueso colorido.

En este sentido, "Juan Lucero" es obra perfectamente lograda; pero... no es una zarzuela. Le falta para serlo el interés genuino y esencial de toda acción dramática; le falta continuidad y le sobra ese acumular de escenas y momentos, casi en bocado, y esa anécdota constante, nimia y adventicia que no puede sustituir al interés dramático, porque drama no existe, ni siquiera pretendieron los autores que existiera. En cambio, a través del pliego de alveluyas y destilando del caudalón aparecen varios tipos magníficamente vistos y llenos de originalidad: así el "Alfonso el Sabio", el ciego de los romances—que ve más que un águila, sabe más que Merlín y dice cosas sabrosísimas, como aquella sarta de madrigales o, si ustedes quieren, piropos, que son un modelo de "flores" bien dichas y mejor pensadas—; así, también, la moquita firme en su amor, que no despliega los labios porque, por hablar una vez demasiado, llevó a su hombre a la prisión... Posiblemente el tipo menos interesante es el del protagonista, como tampoco tienen gran interés la dama linajuda que se deja querer, ni la moquita, perseverante y abnegada, que espera a que con la ruina física del ídolo-torero llegue para ella el triunfo que merece su incommovible pasión.

Todo el libro—no hay que decirlo, siendo de maestros en el género como los que lo firman—es limpio, agradable, chispeante en el diálogo y quizás un poco cándido en la trama y en el previsto desenlace. Pues... algo por el estilo es la música, una música que es de todo menos de zarzuela, que tiene no poco de poema lírico, bastante de "ballet", mucho de evocación folklórica andaluza... pero ¡nada de zarzuela! Ángel Barrios es un maestro de la música andaluza, honda de fondo y sabia de forma. Por eso en su "Juan Lucero" hay momentos sencillamente magistrales, musicalmente hablando, como son el interludio del último telón corto, como es la danza en ritmo de "bolero"—vaya dicho para los que al oír esa danza recordaban maliciosamente a Ravel, porque el bolero, para Ravel y para Barrios y para todos, siempre tiene que ser del mismo ritmo y apoyatura lírica—, como el tango—y no "habanera", si flores mios—, que es de una estilización elegante como una página del mismísimo Isaac Albéniz. Pero ¡no es zarzuela! Al público zarzuelero le extrañaban, en la noche del estreno, aquellas, a su parecer, disonancias en medio de una "arieta", cambios repentinamente de tono en un dúo, quebraduras del color folklórico en unas sevillanas o en un fandanguillo de Cádiz. Y es que Barrios se olvidaba de que estaba haciendo "una zarzuela" y no una "suite de aires andaluces", o un cuarteto rapsódico para

oírse por público de conciertos o dilantes de la exquisita música de cámara. Por eso el "gran público" aclamó con entusiasmo a este ilustre músico español cuando escuchaba el "pregón de las flores", pieza típica de buen sainete musical, o el pasacalle zarzuelero en la salida triunfal de "Juan Lucero" en una de sus buenas tardes de la Maestranza; y por eso se quedó respetuosamente indeciso al escuchar otros trozos de la obra musical de infinitamente más alta acurnia y factura artística, pero... que no eran zarzueleros, es decir, fáciles, pegadizos, de esos que el público sale tarareándolos al terminar la representación.

Si yo les dijera a ustedes que la dirección artística y los autores literarios de "Las Calatravas" y "Juan Lucero" se han equivocado al elegir los músicos respectivos de estas dos obras, dejaría completado mi juicio. Con ser la partitura de "Calatravas" un acierto cumbre, magnífico, y con ser la de "Juan Lucero" obra de indiscutible, alta y recia musicalidad, creo

yo que el maestro Luna aun habría acertado más haciendo la partitura de "Juan Lucero" y que Ángel Barrios habría obtenido un éxito clamoroso escribiendo sobre el libro de "Calatravas" una a modo de ópera de cámara.

La presentación de "Juan Lucero", estu-penda. No caben regateos ni cabe elegir elogios. Maravillosamente bien, sobre todo en los telones, que, sin excepción, son verdaderas obras de arte, y algunos, como el corto del penúltimo cuadro, una maravilla de acierto en color, línea y perspectiva. La representación, inmejorable, en primer término, por parte del tenor cómico señor Martelo y de Selica Pérez Carpio, que puso, como siempre, a contribución su extraordinario temperamento artístico y su genial ímpetu en hablar, mimar y aun cantar, porque, lo que pierde de frescura su voz con el tiempo, lo gana con su buen sentido de verdadera artista, que sabe hasta dónde llegan y cómo ha de usar de sus facultades. Gebarrón, cada día cantando mejor. Muy bien todos los demás, incluso la ballarina. Y, sobre todo, ¡insuperable el conjunto! ¡Aquella impresión que hizo en el público la colocación y el movimiento de figuras en el atrevidísimo tendido de la Plaza de Toros, otorga usía al director de escena del Alcázar.

Insistimos. Otra obra plena de decoro, digna de ser vista y aplaudida por toda persona de buen gusto. Si ahora los aficionados al género lírico español no ayudan con su presencia en el Alcázar, tendrán bien merecido que definitivamente se condene al olvido el excelente género de la zarzuela española.—ACORDE.



## Cartas del Madrid Teatral

# UNA ZARZUELA Y UN JUGUETE COMICO

Teatro Alcázar

### "Juan Lucero"

La vida de Antonio Sánchez y García, "El Tato", famoso torero mimado por el público, ídolo de la afición allá por la segunda mitad del siglo pasado, ha inspirado a los aplaudidos autores de "Doña Francisquita", Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, el libreto de su nueva zarzuela, "Juan Lucero", a la que ha puesto música el maestro Ángel Barrios y que, con éxito clamoroso, acaba de ser estrenada en el Teatro Alcázar.

"El Tato" hizo su aprendizaje en el matadero de Sevilla, donde estaba empleado, y pisó por vez primera el redondel de una plaza como puntillero en la cuadrilla de José Redondo, "Chicianero". Más tarde pasó a la de Juan Lucas Blanco y un año después a la de Curro Arjona, el célebre "Cúchares", de quien tomó la alternativa en la plaza madrileña en 1853. Diez y seis años más tarde, después de recorrer triunfalmente toda las plazas de la Península, en la corrida celebrada el 7 de junio de 1869, organizada para festejar la jura de la Constitución, un toro de la ganadería de Vicente Martínez le hirió tan gravemente, que fué preciso amputarle la pierna derecha. Y el famoso diestro, imposibilitado ya para torear, regresó a su Sevilla natal, donde volvió a su primitivo empleo en el matadero de la capital andaluza.

Como un matadero es siempre desagradable y la amputación de una pierna más desagradable todavía, Juan Lucero salta de vendedor de clavellinas

por las calle, sevillanas a matador de toros. Su destreza, su popularidad y su valentía le convierten muy pronto en héroe de romance. Las mujeres suspiran a su paso, la aristocracia le abre sus salones y se honra con su amistad... El coso taurino y el corazón de las mujeres son las palestras preferidas por Juan Lucero. En ellas se juega la vida y encuentra su mejor gloria de hombre. Y cuando un día un toro le coge y le baldea una pierna, Juan Lucero vuelve a sus flores y a los brazos de la mujer —florista también— que le amaba desinteresadamente desde su mocedad.

De romance popular califican el libreto sus autores. La obra se divide en dos partes, subdivididas en diez aleteadas, lo que resta continuidad de interés a la acción, ya que la brevedad de los cuadros y las obligadas mutaciones no le permiten cuajar todo lo que sería menester.

Tanto en su autocrítica como en unas declaraciones hechas a un periodista horas antes del estreno, los autores habían manifestado que su obra se apartaba un poco de los cánones tradicionales de la zarzuela y ensayaban en ella una nueva fórmula para este género de teatro. La fórmula sí la hemos visto y se reduce a incorporar a la zarzuela coreografía folklórica y la pieza sinfónica descriptiva; lo que no hemos apreciado en ningún momento es la eficacia de su aplicación. Muchos bailes, eso sí —magníficamente ejecutados por Elvira Lucena—; pero que distraen la atención del espectador, quiebran la línea argumental de la obra y son un obstáculo en su desarrollo. No creemos que sea precisamente la fórmula ensayada por los señores Romero y Fernández Shaw en su nueva zarzuela "Juan Lucero", con la que se conseguirá librar al género lírico del estancamiento en que actualmente se encuentra. Ojalá nos equivoquemos.

El maestro Ángel Barrios ha compuesto una partitura fina, delicada, llena de inspiración y de sabor popular, preñada de aires y ritmos andaluces; pero carente en absoluto de sentido teatral. No es suya toda la culpa, si de los libretistas que, voluntaria o involuntariamente, llevados quizá de su buen deseo innovador, han eludido en su obra todas esas situaciones musicales características en toda zarzuela y favorables al compositor, como son los dúos, los tercetos, las romanzas, los coros... No obstante, hay número, bellísimos, acreedores al elogio de un buen melómano, como, por ejemplo, el dúo de tenor y tiple, el nocturno de la Torre del Oro, el dúo del tenor y la bailarina, la habanera, la zambra gitana...

El final de la primera parte nos pareció francamente herético. Porque una cosa es la realidad —las saetas en las procesiones de la Semana Santa sevillana— y otra, muy distinta, los bailes... epiléptico, de "Pepa la Fina" ante la imagen de la Virgen del Pajarito.

La interpretación, aceptable; sin regateos. Muy bien Séliza Pérez Carpio —mejor actriz que cantante—, Isabel Ballester, Mario, Gabarrón, Antonio Martelo... Completaron el conjunto con armonía y acierto María Valentín, Jacinto San Emeterio y Valeriano Ruiz París.

La obra, muy aplaudida; hubo de repetirse algún número y los autores del libreto en compañía de su colaborador, el maestro Barrios, saludaron muchas veces al público que les aclamaba.

53

"Sígame" (Madrid)  
4 Noviembre 1941

## 'JUAN LUCERO'

estoqueó el jueves, en el teatro Alcázar, diez toros de  
Romero, Fernández Shaw y maestro Barrios



**CHISPITA** (Teresa Villeta).—¡A laz tré de la mañana, que calmo de Carmona!

**VINAS** (Ruiz París).—¡Y son las siete e la tarde!

**ALONSO** (Martelo).—¡A cuatro varaz por hora!

**VINAS**.—Compare, ¿mos apeamo?

**ALONSO**.—Parese que güele a coza de comé y de bebé!

**ROCIO** (Selica Pérez Carpio).

**JUAN LUCERO** (Mario Gabarrón).

«Juan Lucero» ha estoqueado en el teatro Alcázar nada menos que diez toros procedentes de la ganadería de Romero, Fernández Shaw y el maestro Barrios.

¡Buena corrida, «Juan Lucero»!

Cierto que algunos toros salieron un poco reservados y la lidia resultó su miajita laboriosa. Pero el público se hizo cargo y no regateó los aplausos.

«Juan Lucero» (Mario Gabarrón) se despachó guapamente la corrida, dió repetidamente la vuelta al anillo y saludó muchas veces desde los medios en compañía de los otros lidiadores y de los ganaderos.

La entrada, un lleno.

### AL QUIEBRO

Es inspirada, melódica y con fina raíz popular la música del señor Barrios. Todos lo reconocimos así.

Pero nuestro mayor reconocimiento para el señor Barrios nace de la buena medida que ha dado a los números de música. Nada de romanzas y de dúos largos como carriles de tren. La partitura de «Juan Lucero» tiene una agilidad muy estimable. Vamos, que el maes-

tro no se ha puesto pesado con el pincho.

\*\*\*

Bueno, en confianza, que no se lo diremos a nadie: ¿a quién le ha ocurrido eso de que el espada brinde los toros cantando?

\*\*\*

Romero y Fernández Shaw siempre hacen unos libros dignos y que están bien. Tal dominio tienen, que esto les es muy fácil. Ahora lo que queremos es que un día den un libro de esos de bandera, de los que luego son disecados y se colocan en un museo.

\*\*\*

Nos pareció oír que se hablaba del Gallo.

«Hoy soy más feliz que el Gallo». ¿no era así la frase? Pero, ¿a qué Gallo se alude en ella? ¿Al señor Fernando? ¡Pero si el señor Fernando el Gallo no fué matador de alternativa hasta 1876, en Sevilla, y hasta 1880 en Madrid! ¡Y la zarzuela está situada en 1860!

\*\*\*

## Dígame

65.700 pesetas ha  
costado el  
montaje de  
"Juan Lucero"

Cifras cantan. No puede ser otra cosa, tratándose, como se trata, de un teatro lírico. Hablamos del Alcázar donde, hace pocos días, fué estrenada la zarzuela "Juan Lucero", de Fernández Shaw, Romero y maestro Parrios. El montaje de esta obra ha sido complejo y caro. Y su resultado ¿ha correspondido a este esfuerzo? Evidentemente, no. Para serlo, "Juan Lucero" tenía que haberse hecho centenaria en los carteles y a teatro lleno. Y no va caminando de eso.

Ahora bien, es curioso conocer cómo se va el dinero en esto de montar una obra teatral. Y por esta curiosidad recogemos estas cifras, facilitadas por uno de los autores de esa zarzuela que tan cara ha salido. Sólo el cuadro del tendido de la plaza de toros ha costado esto: Boceto del telón, 500 pesetas. Realización del mismo, 650. Cortinas, 3.000. Practicable desmontable, 9.965. Guardabarros, 575. Total: 14.690 pesetas.

Esto sólo un cuadro. El total de ellos ha importado 65.700 pesetas.

Si a esto se añade que el coste diario del teatro es de 7.500 pesetas—compañía, orquesta, impuestos, servicios y publicidad—, que el precio de la localidad más cara es de dos duros y que el aforo del local vendiendo hasta el último asiento, no pasa de siete mil localidades, piensen ustedes en la suerte del pobre "Juan Lucero", el cual, como no le toque la lotería de Navidad, va a pasar un invierno malísimo.

Por cierto, que nadie sabe por qué esa fecha para hacer una exaltación de la fiesta de toros. Precisamente, el período del 51 al 64 es la decadencia taurina. Pepete, El Tato, Desperdicios, Pucheta... Entre Cúchares y Lagartijo, una generación de toreros, muy corta, que ha de fiarlo todo a un coraje artificial que parece que lo han comprado en una ferretería.

\*\*\*

El cuadro del tendido de la Plaza sevillana debió resolverse, escenográficamente, de otro modo. Las cortinas de los flancos le restan impresión de realidad. Hubiera sido mejor hacer unos rompimientos que simularan las puertas de acceso al patio de caballos y a la enfermería, por ejemplo. Todo, antes que tener que pasar bajo una cortina para ir a brindar un toro. Por muy elegante que sea la corrida. Y aunque asista a ella el propio Montpensier.

\*\*\*

Selica Pérez Carpio es muy buena actriz y canta siempre con mucho gusto. Pero ¿por qué la obligan aún a que represente mocitas pintureras?

\*\*\*

Isabel Ballester debió de pasar se la noche en esta angustiosa reflexión: ¿Por qué harán las puertas tan estrechas o los miriñaques tan anchos?

\*\*\*

Maruja Vallojera, con una avería en la garganta, fugas por fortuna, asistió a la representación desde un palco.

Una lástima. Hubiéramos preferido verla en ese trance de los miriñaques y de las puertas, trances a los que no les da ese aire de apuro.

\*\*\*

Un primer papel con dos solas palabras es tan original como difícil de hacer. ¡Y qué bien lo hizo Elvira Lucena y con qué buen garbo bailó toda la noche!

¡Bébase usted unas cañitas, mujer,  
que lo manda la Giralda,  
a quienes bailan así!

\*\*\*

El tipo de Alonso el Sabio es el mejor conseguido.

Y no habrá fácilmente otro intérprete para él.

Antonio Martelo lo hizo con una seguridad, con un aplomo, con un tono tan exágo y tan lleno de matices, que ya no podemos imaginarnos al aplaudido actor más que vendiendo romances en las esquinas.

\*\*\*

Sería una injusticia no citar también al lazarillo de Alonso el Sabio. Se trata de la señorita Villeta.

Tampoco podremos ya nunca imaginárnosla con un modelo de noche en tafetán blanco.

\*\*\*

Valeriano Ruiz Paris no tiene en esta obra un papel adecuado a sus condiciones. Juan de las Viñas es un personaje un poco borroso, un poco desvaído, un poco tonto. Preferimos a don Guindo—representado por Nadal—; tiene más precisión y su joroba le da una personalidad inconfundible. En cambio, a Juan de las Viñas lo confunde uno con cualquiera otro Juan que lleve patillas y que beba cañitas con frecuencia.—C.

"TAJO" 8 - NOVIEMBRE 1941

ALCAZAR.—Juan Lucero.

Han pretendido los señores Romero y Fernández Shaw, autores cuyo conocimiento del género está avalado por una serie de obras centenarias en las carteleras, llevar con Juan Lucero a la zarzuela española un aire de originalidad y dinamismo más a tono con los tiempos vertiginosos en que vivimos. En este intento de renovación desaparece el clásico corte de la zarzuela de los tres obligados actos, para convertirse en una sucesión de estampas, en las que se concede una importancia quizá excesiva a la plástica. Es seguramente el único defecto que podríamos señalar, porque la necesaria brevedad de las estampas y el rápido cambio de decorados repercute en la continuidad del argumento, que a veces queda truncado y como diluido. A pesar de este defecto que apuntamos, y que de perseverar en el intento es susceptible de ser perfeccionado, la obra está llena de auténtica gracia e interés, y a través de ella campea ese buen gusto y esa dignidad en el lenguaje y en el tono a que tan acostumbrados nos tienen Romero y Fernández Shaw. De las diez aletuyas de que consta la obra, hay algunas absolutamente logradas, que el público estimó y aplaudió con largueza.

# Rotundo triunfo de Angel Barrios, en Madrid,

con la partitura del romance

## "Juan Lucero"

### La crítica madrileña le elogia calurosamente

Hace pocos días se ha estrenado en el "Alcázar" de Madrid la nueva obra, de Romero y Fernández Shaw, "Juan Lucero", romance popular en diez escenas y que es a modo de un ensayo de renovación de la zarzuela tradicional. Angel Barrios, el finísimo compositor granadino, realizó la partitura del libreto, con la corrección, la profundidad y el gusto que vibran en toda su obra. Barrios ha recogido para sí el cálido aplauso de un público encariñado justamente con la audición de los diversos pasajes musicales. La Prensa madrileña destaca en sus columnas, junto con la revista del estreno, la personalidad del maestro Barrios, engarzada suavemente al juicio que mereció la partitura. Dice el diario "Alcázar": "El maestro Angel Barrios, alejado desde hace muchos años del teatro, no por desdén ni por falta de afición a él, sino por ese círculo de hierro de unos cuantos compositores que le impedía pasar, como a tantos otros maestros nuevos o arrinconados, ha escrito una partitura fina, inspirada y de instrumentación moderna, que ha llegado a todas las localidades. Destaca-

can, para deleite de minorías y mayorías, el dúo de tenor y tiple del repetido cuadro segundo: la zambra gitana, el dúo de tenor y danzarina, el apunte de la tiple y el preludio de la Torre del Oro, y para paladares fuertes, los restantes. Ninguno dejó de ser aplaudido y ni una sola vez dejó de asomarse el compositor reclamado por el público".

Como granadinos nos enorgullece la acogida calurosa dispensada a Angel Barrios, porque su triunfo de hoy, confirmado sobre el plano de las candelillas madrileñas, es un triunfo viejo. Barrios no pueda ser presentado ahora como valor, precisamente en el sitio donde gestara toda su obra rica en valoraciones interpretativas y menos aun en el mundo del pentágono, donde sus méritos están más justamente enjuiciados. Barrios es, entre los maestros de la época, una de las más firmes realidades; una de esas afirmaciones a las que reconocemos la bella inspiración que las anima y su conjugación admirable, pero a las cuales llega por tremenda injusticia del destino, con retraso la hora de los éxitos grandes.—J. Cirre.

## PALMA DE MALLORCA

### LA ALMUDAINA

12 de Noviembre

La zarzuela "Juan Lucero" estrenada recientemente en el "Alcázar" de Madrid no lleva traza de hacerse centenaria contra lo que esperaban sus autores F. Shaw-Romeor y Barrios. Lo malo del negocio es que el montaje de la obra ha sido complejo y caro y ha costado en total la suma de 65.700 pesetas. Solo el cuadro que representa un tendido de la plaza de toros ha costado 14.690 pesetas.

En el Teatro Alcázar, de Maara se ha estrenado la zarzuela en dos actos y dividida en dos cuadros, titulada "Juan Lucero", original de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Angel Barrios. El libreto se basa en la vida del célebre torero "El Tato", que empezó de vendedor de flores, recorrió la senda del triunfo en la tauromaquia y terminó después de una grave "ogida" que le impidió continuar su profesión, vendiendo flores. La música sirve al libreto con toda gracia. Fueron aplaudidos fuertemente un dúo de tenor y tiple en el primer acto, un pregón y un intermedio. Todos los números fueron repetidos entre continuas ovaciones, alcanzando el compositor un gran éxito. Fue especialmente del agrado del público un cuadro del primer acto que intenta reproducir una plaza de toros. En la interpretación sobresalieron el tenor cómico Marcelo, Señal Pérez Carpio y el señor Gabarrón.

## PALENCIA

13 de noviembre

### EL DIARIO PALENTINO

"Las calatravas" y "Juan Lucero" siguen en candelero, como dos positivos y auténticos éxitos líricos, representándose en el Teatro Alcázar de Madrid.

Parece que las dos obras merecen la pena...

57

BODAS DE PLATA DE  
"LA CANCIÓN DEL OLVIDO"

"ABC" 15-XI-1941 =

**NOTAS TEATRALES**

**Homenaje al maestro Serrano en el teatro Alcázar**

Con motivo de cumplirse ahora los veinticinco años del estreno de "La canción del olvido", los autores del libro de esta popular zarzuela, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que con ella comenzaron su carrera teatral al lado del inolvidable maestro Pepe Serrano, han organizado en el teatro Alcázar de Madrid, que en la actualidad regentan, una gran función en homenaje al gran músico español.

Será la fiesta el próximo martes 18, por la noche, y comprenderá el programa el preludio de "El motete", primera obra de Serrano, las representaciones de "La canción del olvido" y "Los Claveles" (cantando la primera obra Maruja Vallojera y Manuel Abad, y la segunda Séllica Pérez Carpio y Mario Gabarrón), y el "Himno de la Exposición de Valencia", por toda la compañía.

Los productos líquidos de esta función serán dedicados a la suscripción para el monumento al maestro Serrano en Valencia.

himno de la Exposición de Valencia, cantado por toda la compañía. Maruja Vallojera, Séllica Pérez Carpio, Manuel Abad y Mario Gabarrón tendrán a su cargo las partecelas de mayor responsabilidad.

—Pues les auguro pingües utilidades.

—A ellos les basta con el recuerdo espiritual. La recaudación íntegra la han destinado a la suscripción para el monumento al inolvidable compositor, que será erigido en Valencia.

E. Moral<sup>s</sup> DE ACEVEDO

"INFORMACIONES"

15-XI-1941

**Homenaje al maestro Serrano en el teatro Alcázar**

**Alcázar**

Con motivo de cumplirse ahora los veinticinco años del estreno de «La canción del olvido», los autores del libro de esta popular zarzuela, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que con ella comenzaron su carrera teatral al lado del inolvidable maestro Pepe Serrano, han organizado en el teatro Alcázar de Madrid, que en la actualidad regentan, una gran función homenaje al gran músico español.

Será la fiesta el próximo martes, día 18, por la noche, y comprenderá el programa el preludio de «El Motete», primera obra del maestro Serrano; las representaciones de «La canción del olvido» y «Los claveles» (cantada la primera obra por Maruja Vallojera y Manuel Abad, y la segunda por Séllica Pérez Carpio y Mario Gabarrón), y el «Himno de la Exposición de Valencia», por toda la compañía y la orquesta.

Los productos líquidos de esta función serán dedicados a la suscripción para el monumento al maestro Serrano en Valencia.

"YA" 15 Nov 1941

Cornillos:

CON motivo de cumplirse los veinticinco años del estreno de "La canción del olvido", los autores de esta popular zarzuela, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que con ella comenzaron su carrera teatral al lado del inolvidable maestro Pepe Serrano, han organizado en el teatro Alcázar, que en la actualidad regentan, una gran función de homenaje al gran músico español. La función se celebrará el próximo martes, 18, por la noche, y comprenderá el programa el preludio de "El motete", primera obra del maestro Serrano; "La canción del olvido", cantada por Maruja Vallojera y Manuel Abad; "Los claveles", por Séllica Pérez Carpio y Mario Gabarrón, y el "Himno de la Exposición de Valencia", por toda la compañía y la orquesta.

Los productos líquidos de esta función se destinarán a la suscripción para el monumento al maestro Serrano.

EL ALCAZAR

15-XI

1941

**Sin máscara y sin coturno**

—Nos esperan fechas jugosas en esta decena. La del martes, en el Alcázar, promete ser interesantísima. Federico Romero y Fernández Shaw, para conmemorar el veinticinco aniversario del estreno de "La canción del olvido", obra que marcó el primero de sus grandes éxitos, han organizado un homenaje al que fué su ilustre colaborador lírico, maestro Serrano. Integrarán el programa: el preludio de "El motete", "La canción del olvido", "Los claveles", el

"Informaciones"  
17-XI-941

"Madrid"  
17-XI-941

# A TELON CORRIDO

EL HOMENAJE DE MAÑANA AL MAESTRO SERRANO EN EL TEATRO ALCAZAR : : : : :

Ha despertado gran interés la función de homenaje a la memoria del maestro Pepe Serrano, que se celebrará mañana, a las diez y cuarto de la noche, en el teatro Alcázar. El pasodoble de «El motete», la zarzuela «La canción del olvido», el sainete «Los claveles» y el «Himno de la Exposición de Valencia», serán interpretados por la gran compañía lírica a cuya cabeza figuran los nombres de Selica Pérez Carpio, Maruja Vallojera, Manuel Abad y Mario Gabarrón. Los productos líquidos de la fiesta se dedican, como es sabido, a la suscripción para el monumento al maestro Serrano, en Valencia.

## EN HONOR DEL MAESTRO SERRANO

La música garbosa y personalísima del maestro Serrano va a ser evocada ahora en Madrid, en una función que la compañía lírica que actúa en el Alcázar va a celebrar en homenaje al llorado compositor. Forman el programa de esta función —que se verificará mañana, en la noche— el pasodoble de «El motete», la zarzuela «La canción del olvido», el sainete «Los claveles» y el himno de la Exposición de Valencia. El importe líquido de la fiesta se dedicará a la suscripción para el monumento al maestro Serrano en Valencia.

"ARRIBA" 18-XI-41

## TEATRO

El homenaje de esta noche al maestro Serrano en el teatro Alcázar

Ha despertado gran interés la función de homenaje a la memoria del maestro Pepe Serrano, que se celebrará esta noche, a las diez y cuarto, en el teatro Alcázar. El pasodoble de «El motete», la zarzuela «La canción del olvido», el sainete «Los Claveles» y el «Himno de la Exposición de Valencia» serán interpretados por la magnífica compañía lírica, a cuya cabeza figuran los nombres de Selica Pérez Carpio, Maruja Vallojera, Manuel Abad y Mario Gabarrón. Los productos líquidos de la fiesta se destinarán, como es sabido, a la suscripción para el monumento al maestro Serrano en Valencia.

El 25º aniversario de "La canción del olvido" se cumplía el 17 de noviembre; pero hubo que aplazar la fiesta para el día siguiente porque el 17 se celebró en la Zarzuela, a beneficio de la suscripción para la División Azul, el ensayo general de la comedia "... y amargaba", de don Jacinto Benavente

"YA" 19-XI-41

"suplementos"

19-XI-41

### ALCAZAR

#### Homenaje al maestro Serrano

Como recuerdo emocionado se ofreció la función de anoche en tributo a la memoria del gran músico Pepe Serrano, y fué el programa como una rápida síntesis de su vida, porque empezó con el preludio de su primera obra, "El motete", en la que ya estaba en promesa su luz, su sabor, su fuerza y su melodía. "La canción del olvido" fué como la evocación de su época media, cuando el sabor teatral, su intención escénica, se unía a su potencia melódica, que fué muy bien expresada por la señora Vallojera y el señor Abad.

Hubo en el entreacto la alusión a uno de los momentos más gloriosos de la vida del maestro con el himno de la Exposición de Valencia, homenaje fervoroso a su tierra, que anoche fué interpretado por toda la compañía, y terminó con el recuerdo de la época de plenitud, con la partitura de la obra de Fernández de Sevilla y Carreño "Los claveles", éxito triunfal, que fué interpretado por Selica Pérez Carpio y Barragán.

El público se sumó al homenaje con un cariño del que eran señal las calurosas ovaciones.

J. de la C.

### ALCAZAR

#### Homenaje al maestro José Serrano

Valencia, la ciudad natal del maestro Serrano, va a erigir en memoria del insprado músico levantino un monumento, y la Empresa del teatro Alcázar ha querido hacer su aportación al proyec-

to, organizando una función homenaje al autor de «La reina mora», cuyos ingresos se destinan a engrosar la suscripción abierta con ese fin.

Anoche se celebró la citada función homenaje, poniéndose en escena el preludio de «El motete», primera obra de Serrano; «La canción del olvido», que marca la mitad de la carrera artística del compositor, y «Los claveles», que, como es sabido, es una de sus últimas producciones.

Maruja Vallojera, Selica Pérez Carpio y los señores Abad y

principales intérpretes de estas obras, recogieron carifiosos aplausos del auditorio que llenaba el teatro.

En un intermedio, toda la compañía cantó el «Himno a Valencia», escrito por Serrano, con motivo de la Exposición de la clara ciudad mediterránea.

"Arriba" 19-XI-41

"Madrid"

19-XI-41

#### Alcázar. Función de homenaje al maestro Serrano

Con motivo del veinticinco aniversario del estreno de "La canción del olvido", el Teatro Lírico Nacional puso anoche en escena, en función extraordinaria y como homenaje al maestro Serrano, esta obra y "Los claveles".

A la izquierda del escenario presidió la representación un retrato del insigne músico cubierto con una corona de laurel.

"La canción del olvido", poco ensayada, sin duda, por las huellas que dirige Federico Romero, adoleció de algunos defectos, mejorando la actuación de la compañía en la representación de "Los claveles". La señora Vallojera en el papel de Rosina y la señora Pérez Carpio en el de Rosa escucharon muchos aplausos.

En el intermedio entre las dos zarzuelas se cantó el "Himno de la Exposición de Valencia", interviniendo toda la compañía.

Los ingresos del festival se destinarán a la construcción del monumento que en Valencia será erigido al popular compositor.

#### ALCAZAR: Homenaje a la memoria del maestro Serrano.

Con motivo del XXV aniversario del estreno de la bellísima zarzuela «La canción del olvido», se celebró anoche en el teatro Alcázar una función-homenaje al insigne músico Pepe Serrano, autor de la partitura de dicha obra.

La orquesta del teatro interpretó el preludio de «El motete», página brava e inspirada, primera obra del llorado maestro.

Maruja Vallojera y Manuel Abad secundados por toda la compañía fueron ovacionados en la interpretación de «La canción del olvido». Abad tuvo que repetir el «récito».

En el entreacto, orquesta y compañía interpretaron el hermoso «Himno a la Exposición de Valencia», que fué acogido con ovaciones atronadoras. Fué un momento de sincera emoción.

Por último, el gracioso sainete «Los claveles», cuya partitura es una de las últimas que escribió el maestro Serrano, fué aplaudido por el público que llenaba el teatro. Fueron ovacionados con entusiasmo Selica Pérez Carpio, que se vió obligada a repetir la romanza; Mario Gabarrón, Valentiano Ruiz París, Julio Nadal, Antonio Martelo, María Valenín, Teresa Villeta y Amelia Marqués.

Noche de recuerdos y nostalgias, de emoción. Un retrato del maestro Serrano, ornado por una corona de laurel, colocado al lado derecho de la escena, recogió el homenaje que artistas y público rindieron a su imperecedera memoria.

"Bigame" - 29-XI-941.

### Homenaje al maestro Serrano

La compañía lírica que hasta ahora ha actuado en el teatro Alcázar tuvo el acierto, generoso y oportuno, de un homenaje al maestro Serrano. Cumplíase el XXV aniversario del estreno de "La canción del olvido"—esa joya musical de don José, sobre libro de Romero y Fernández Shaw—y fué conmemorada la efemérides con el fin de allegar fondos para el monumento al compositor.

La función fué solemne. La orquesta interpretó el preludio de "El motete", se representó "La canción del olvido", se cantó el himno a Valencia y se interpretó otra obra de Serrano: "Los claveles".

Pródiga en ovaciones la noche, a la memoria del músico, el homenaje será inolvidable para todos. Para los artistas que intervinieron en la velada—no queremos citar nombres y si sólo decir que el conjunto fué magnífico—y para el público que saboreó tan interesante programa.

"El Alcázar." - 19-XI-91

### ALCAZAR: Homenaje al maestro Serrano

Con motivo de cumplirse el XXV aniversario del estreno de "La canción del olvido", los señores Romero y Fernández Shaw rindieron anoche homenaje de admiración y recuerdo cordial al maestro Serrano, en cuya compañía lograron los hoy "ases" de libretistas líricos su consagración como tales. Al conjuro del inolvidable compositor, la elegante sala del Alcázar se llenó de un público tan dispuesto a aplaudir a su músico favorito como a mostrar la mayor indulgencia en la realización escénica.

El preludio de "El motete", primer peldaño de la gloria del artista levantino; el "Himno a Valencia", cantado por toda la compañía y soberbiamente llevado por

el maestro Juan Antonio Martínez; "La canción del olvido" y "Los claveles" fueron las obras interpretadas. De esta interpretación, los más justos lauros correspondieron a Maruja Vallojera, gran temperamento de artista, que hizo una "Rosina" que nos gustó extraordinariamente. Con ella merecen nombrarse Manuel Abad—en los dos dúos de la obra del homenaje—, Gabarrón, Valeriano Ruiz París—que puso exceso de comicidad en sus dos tipos—y Martelo; siempre consciente y seguro.

Emoción fuerte de dolor y ternura nos produjo la aparición de un retrato recortado e iluminado del querido compositor en actitud de dirigir su "Himno a Valencia". Fué sólo un momento, pero nos dejó impresión profundísima, que aun no hemos conseguido dominar.

EMA

*Soneto hecho para la función de homenaje a Serrano; pero que no llegó a leerse!*

SONETO - SEMBLANZA DE

PEPE SERRANO

-----

Recio el bigote. La cabeza eltiya,  
con pelambre rizosa y encrespada.

Dos chispazos de luz en la mirada.  
El cuerpo enfuto y la palabra viva.

En el pecho, su música, cautiva,  
dormite o ruga, viéndose encerrada,  
ibasta que rompa en una llamada

que deslumbra y se impone, imperativa!

Largo es su aliento y su batalla corta,  
porque pronto la fama le corteja.

Vive de noche; pero, ¿qué le importa

si en su cerebro resplandece el self

Y, cuando muere, entre sus hijos deja  
su espíritu de artista y de español.

=====

Trabajo realizado en el Alcazar  
en favor de los noveles.

El concierto de los cantantes del  
porvenir

El 8 de Noviembre se celebró en el teatro Alcazar, con motivo de la 100 representación de Las Calatravas (de Romero y Tellaache, música de Pablo Luna), un concierto de cantantes noveles. He aquí el programa de la fiesta.

 **TEATRO ALCAZAR**  
Alcalá 20  
TEL 2252

**NOCHE** A las 10'15

**100 REPRESENTACIÓN**  
de la zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, libro de FEDERICO ROMERO y JOSÉ TELLAECHÉ, música de PABLO LUNA,

**LAS CALATRAVAS**  
interpretada por Maruja VALLOJERA, Selica PÉREZ CARPIO, Conchita BALLESTA, María VALENTÍN, Manuel ABAD, Mario GABARRÓN, Valeriano RUIZ PARIS, Antopio MARTELO y demás partes de la compañía, y

**CONCIERTO - HOMENAJE**  
a los autores de "LAS CALATRAVAS"  
por

**LOS CANTANTES DEL PORVENIR**

- 1.º Srta. PAZ MARELLI (tiple lírica), "BOHEMIOS".
- 2.º LUIS PERNIA (bajo), "MARUXA".
- 3.º Srta. ISABELITA GARCIA VEGA (tiple ligera), "MARINA".
- 4.º EMILIO FERRARI (barítono), "LA DEL SOTO DEL PARRAL".
- 5.º Srta. MERCEDES G. LÓPEZ (lírica ligera), "MONTE CARMELO".
- 6.º Srta. MARÍA TERESA CARRASCOA (contralto), "EL BARQUILLERO".
- 7.º SANCHO FUENTES (tenor), "LA TABERNERA DEL PUERTO".
- 8.º Srta. NATALIA LOMBAY (tiple ligera), "DOÑA FRANCISQUITA".

Para presentación de los jóvenes cantantes y homenaje a los autores de la obra centenaria, Guillermo Fernández Shaw leyó las siguientes cuartillas:

EN LA CENTESIMA REPRESENTACION DE "LAS CALATRAVAS"

Una vez más habéis aplaudido el libro, la partitura y la interpretación de LAS CALATRAVAS. Yo os doy, en nombre de la Empresa, las gracias más rendidas. Y también, en representación de esta Sociedad que, al acogerse bajo el dictado de TEATRO LIRICO ESPAÑOL, dice bien claramente cuales son su ambición y su impulso, sumo mis aplausos a esos vuestros tan calurosos, con los que habéis celebrado, gozosamente, el centenar de representaciones de esta comedia lírica, modelo de buen decir, de firme construcción y de ~~www~~ inspiración lozana, incorporada desde ahora con todos los honores al frondoso repertorio de nuestra zarzuela.

Al llegar la triunfal centenaria a esta fiesta de gala tan merecida, el joven y gallardo JUAN LUCERO le cede galantemente el paso y, echándose para atrás le dice: -"¡Ole las españolas con garbo y con hechuras! ¡que Dios te dé larga y próspera vida...y que yo lo vea!".

Sería magna injusticia por mi parte, al felicitar con vosotros a los padres de la criatura, no asociar a quienes, a diario, desde principios del pasado sep-

tiembre, vienen comunicándole calor de vida con su arte extraordinario. Los acabáis de admirar. Son los artistas consagrados, que significan el presente de nuestra zarzuela; los que hoy luchan, los que hoy vencen.

Para rendir a ellos y a los autores de LAS CALATRAVAS, el más sincero y efusivo tributo de admiración, la Empresa ha creído simpático poner como colofón a la labor de los consagrados el trabajo de los que estudian, de los que esperan su momento. Son los jóvenes que, al lado de eminentes maestros y maestras de Madrid, perfeccionan sus voces, modelan su arte y van edificando poco a poco castillos de ilusiones.

Junto a los cantantes del presente, los cantantes del porvenir. Los vais a oír ahora mismo. Llegan entusiasmados, dispuestos a entregarse a su arte por entero; pero también un poco temblorosos. A mí me parece que eso es un aliciente más; porque, ¿hay nada en la vida más grande que un fulgor de cariño en unos ojos o un temblor de emoción en unos labios?

=====

CONCURSO NACIONAL DE LIBROS PARA ZARZUELA

=====

Las emisoras españolas, organizadoras del Concurso de libretos cuyas bases figuran adjunto, han llegado a un acuerdo con la organización "Teatro Lírico Nacional S.A." para incorporar al Concurso otro premio de 1.500 pesetas, que concede el "Teatro Lírico Español S.A." para premiar un libretto de zarzuela, comedia lírica o sainete en un acto con arreglo a las siguientes

■ ■ B A S E S ■ ■

- 1ª.- Los libretos se presentarán escritos a máquina y bajo sobre cerrado con un lema durante todo el mes de agosto próximo. En otro adjunto sobre con el mismo lema se incluirá el nombre y la dirección del autor de la obra.
- 2ª.- La partitura para el libreto premiado será compuesta por los maestros Luna o Gurádi, los cuales han prestado su conformidad; y, una vez elegido el libreto por un Jurado, discernirán de común acuerdo a cual debe adjudicarse, según el carácter, el asunto o el ambiente de la obra.
- 3ª.- Al Concurso podrán presentarse todos los escritores que no tengan la calidad de socios numerarios de la Sociedad de Autores Dramáticos de España, puesto que esa calidad supone haber logrado éxitos e ingresos de cierta consideración en el Teatro.
- 4ª.- La obra premiada, una vez compuesta la partitura, se estrenará por la Compañía del "Teatro Lírico Español S.A.", que actuará en el teatro Alcázar de Madrid desde primeros de setiembre próximo. Si resultara imposible verificar el estreno antes del 7 de enero de 1942, se ofrecerá al público de una de las principales capitales de España, sin perjuicio de estrenar también la obra en la capital de la nación en la temporada siguiente.
- 5ª.- Todos los productos que por derechos de representación correspondan a los autores serán de su absoluta propiedad, sin traba ni limitación alguna.

-----

El objeto de "Teatro Lírico Español S.A." al conceder este premio de 1.500 pesetas es el de unificar sus esfuerzos con el de las emisoras españolas y estimular la producción de zarzuelas en un acto que avaloren el género chico, continuando la tradición gloriosa que tantas notables obras produjo.

=====

El concurso de libros de zarzuelas  
 en un acto  
 B.  
 En el mes de Junio de 1941, la  
 Sociedad "Teatro Lírico Español S.A.", con-  
 tinúa en Burjassot sus intentos de organizar para  
 el próximo otoño, organizó, de acuerdo con  
 Radio Madrid, un concurso con arreglo  
 a las siguientes bases, que fueron ratificadas  
 por ambas partes por la emisora madrileña.

Se presentaron al concurso unas 150 obras, que fueron examinadas por un Jurado, que emitió fallo el 12 de Noviembre de 1941. El fallo fue dado a conocer por Radio Madrid y por la Hoja del Lunes, de Madrid, en su número del 17-XI-41:

### CONCURSO DE ZARZUELAS EN UN ACTO

Organizado por Teatro Lírico Español, S. A., con la colaboración de Radio Madrid

El Jurado que la Sociedad Anónima "Teatro Lírico Español" designó para examinar las 128 obras presentadas al concurso dotado con mil quinientas pesetas, ha emitido su dictamen en la siguiente acta:

"Después de una minuciosa lectura de las numerosas obras líricas en un acto, sometidas a su deliberación, el Jurado designado para dar fallo en el concurso abierto por la Sociedad "Teatro Lírico Español", en colaboración con Radio Madrid, se complace en declarar, como consideración previa a los acuerdos, por unanimidad, adoptados, que ha podido apreciar en el conjunto de esos libros una entusiasta aspiración a dar impulso y llevar perfección a este género tan típicamente español, y que un buen número de los referidos libros de zarzuela, sainete o comedia musical en un acto, acusan un nivel estimable en quienes—en su mayoría, seguramente, noveles—han acudido a este concurso.

El Jurado ha resuelto dividir el premio de 1.500 pesetas que concede la Sociedad "Teatro Lírico Español", en tres de 500, por entender que, existiendo una confluencia de méritos, de orden distinto, en las tres obras seleccionadas en primer término, ninguna reúne, en cambio, aquellas cualidades de excepcionalidad que puedan significar un hallazgo y que obliguen a una distinción singularizada. No obstante, en la distribución de esos tres premios, cree de su deber adelantar a un primer grado de estimación a la zarzuela titulada "Triniá", número 55 del concurso, y cuyo lema es "Albaicín, Granada mora", otorgándole por ello el primer lugar, que lleva consigo el compromiso de aquella Sociedad de estrenar la obra elegida. Los otros dos premios de 500 pesetas se asignan a la zarzuela "Luz de España", número 21 del concurso, y que lleva por lema "¿Quién fuera premiado!", y a la comedia musical, bufa, "Un drama en el XVII", número 5, que tiene el lema "La Gitanilla".

Aunque hay otras varias obras que merecen una mención elogiosa, el Jurado se considera en el caso de subrayar el mérito de tres libros, que recomienda a la empresa de "Teatro Lírico Español", o a las restantes empresas dedicadas al género de zarzuela por creerlas merecedoras de ser llevadas al superior dictamen del público. Se trata de "Raxaida", número 72, en que sobresale un gran acierto de ambiente y lirismo; "La Nochebuena", número 96, que responde al patrón clásico de nuestra zarzuela, y "La chica del tenderete", número 65, que es el sainete más completo entre los libros de esta modalidad lírica de las presentadas al concurso.

Asimismo es criterio de este Jurado que deben ser citadas por sus diversos aciertos y méritos las siguientes obras: "Cadenas rotas", número 87; "El paje y el abencerraje", número 6; "La española de Oriente", número 24; "Abd-el-Kadur", número 22; "El caserón de los duendes", número 92; "Lealtad castellana", número 19; "Clopiya d'amó", número 74, y "Mari-Carmen", número 44.

Debe igualmente ser citada, por la erudición y estilo que acredita, la zarzuela "Antonia Clara", número 63, que no ha podido ser seleccionada porque su gran extensión la separa claramente de la condición de libros musicales en un acto, y aunque tiene declarada por el autor esta estructura es, evidentemente, una obra que llenaría el espacio de tres actos.

Hay otros muchos libretos que desbordan por sus dimensiones los moldes normales o que, conteniendo atisbos, particularidades y pasajes que revelan condiciones en sus autores para acometer el género, no pueden ser citadas por la presencia de defectos de estilo, de teatralidad, de interés o de construcción que no las harían representables.

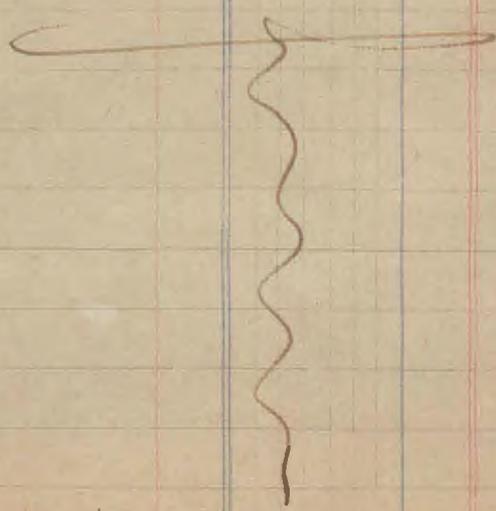
Madrid, 12 de noviembre de 1941.—Victor Ruiz Albéniz, Francisco Casares, José Tellaeche, Guillermo Fernández Shaw, José de Góngora, secretario".

Las plicas que contienen los nombres de los autores de las tres obras premiadas con quinientas pesetas cada una se abrirán ante el público en la función que el día 23 por la noche se verificará en el teatro Alcázar. Acto seguido, si los autores se hallan presentes, se les hará entrega del premio en metálico.

El libreto de la obra premiada en primer lugar se entregará por la Sociedad "Teatro Lírico Español" al compositor designado para musicarla.

Tan pronto como esté compuesta la partitura, dicha obra será estrenada por la compañía de "Teatro Lírico Español", posiblemente en Barcelona, donde actuará en el teatro Tivoli, a partir del 8 de enero próximo.

Los autores de las tres obras recomendadas por el Jurado recibirán un certificado acreditativo de tal distinción si se dan a conocer y lo desean.



### Audición de una partitura póstuma de Luna

En la anterior temporada una organización teatral que llevó aliento al género lírico tuvo la generosa iniciativa de convocar a los autores noveles. Se pidieron obras en un acto, porque ésta es la tradición de nuestro sainete, de las zarzuelas que se hicieron más populares. Un compositor enterado de su oficio decía a este propósito: "Las mejores partituras han sido las que se hicieron para obras en un acto. Cinco o seis números con unidad, con un enlace armónico. En las zarzuelas de tres actos hay aciertos aislados, pero no prevalece ni es visible esa "unidad". Se convocó a los noveles. Era la empresa del teatro Alcázar, que se denominaba Teatro Lírico Español. La dirigía, entusiasta del teatro, dinámico, capaz, Federico Romero, que fue el autor de la idea. Y después de deliberar largamente un jurado, en el que había escritores, libretistas y críticos, se llegó a la fijación de los premios. La obra que obtuvo el primero de ellos se titulaba "Trinia", de ambiente andaluz, con verdadero caudal de gracia, buena técnica teatral, una magnífica expresión de ambiente y situaciones muy propicias para la labor de un músico inspirado. Autores, los señores Muñoz y Lozada, noveles, que acudieron, como tantos otros, prendidos en la ilusión de la simpatía y tutela llamada del Teatro Lírico Español y su infatigable animador y regente.

El sainete premiado fué entregado, en el mismo escenario del Alcázar, al maestro Luna—que, para duelo de arte lírico, moría pocos días después—, y el ilustre compositor quedó en el encargo y compromiso de hacer la partitura. Poco pudo trabajar. La muerte le esperaba en plena sazón de talento, de actividad y de ímpetus para emprender. Pero dejó hechos unos números, preparados unos motivos, apuntadas algunas frases. Todo ello en labor paciente, con otras inspiraciones del propio maestro, del mismo sabor, del mismo tono, ha sido utilizado. La solidaridad de Paco Alonso, que acogió con entusiasmo la iniciativa, y el trabajo usual, inteligente, abnegado, del maestro Echevarría, que quiso completarla, han dado cima a la tarea. El otro día escuchamos la partitura. Es sencillamente magnífica. Nos recuerda al llorado autor de "Bensinos" y tantas zarzuelas célebres. Ahí está. La obra se titula ahora "La fuente del avelano". Los autores noveles han visto realizado su sueño. Ya tiene música el sainete. Federico Romero ha visto en vías de realidad su iniciativa. Ahora, los empresarios—que es de suponer tengan también interés por levantar el género lírico y estimular a los valores nuevos—tienen la palabra.—C.

*Y el 23 de Noviembre, por la noche,  
se celebró, en efecto, la entrega de los  
premios a los autores premiados.  
Se elevaba cuenta al 24 la  
Hoja del Lunes!*

### Adjudicación de premios al concurso de zarzuelas en un acto del Teatro Lírico Español

Anoche, en el teatro Alcázar, se despidió la compañía del Teatro Lírico representando, con el aplauso de siempre, la obra de gran éxito "Las Calatravas".

En el segundo entreacto, el director de la compañía y empresario, don Federico Romero, en unión del secretario del Teatro Lírico Español, que ha sido también secretario del jurado que ha dirimido el concurso de zarzuelas en un acto, dieron lectura ante el público a los títulos de las obras premiadas, ya conocidas por nuestros lectores, abriendo en el acto las correspondientes placas, en las que figuraban los nombres de los autores de dichas zarzuelas en un acto. La mayoría de los galardonados se encontraban en el teatro y pasaron al escenario a recibir, con los respectivos premios, los aplausos calurosos del público. La obra premiada en primer lugar se titula "Triniá", y resultaron ser sus autores don Francisco Losada y don Eduardo Muñoz, ambos de Madrid. Federico Romero presentó a estos autores al maestro Luna, quien pronunció unas emocionadas palabras, ofreciéndose a musicar "Triniá", que será estrenada en cuanto la partitura esté concluida por la compañía que ha actuado en el Alcázar, que ahora va a recorrer las principales provincias españolas. El segundo premio correspondió a la obra "Luz de España", de la que es autor don Joaquín Guichot, y el tercero a la obra "Un drama en el XVII", zarzuela bufa, que se debe a la pluma e ingenio del dibujante de Radio Nacional don Manuel Garrido.

Las obras recomendadas fueron "Rezaída", original de don Antonio Freire; "La nochebuena", de don Jacinto Zañón, de Valencia, y el sainete "La chica del tenderete", de don Carlos Merino.

Don Federico Romero anunció que por el micrófono de Radio Madrid se darán a conocer los nombres de las otras seis obras seleccionadas por el Jurado como muy recomendables.

#### Un rasgo de los autores premiados

Al llegar, en la noche última, a nuestra Redacción el director de la HOJA DEL LUNES, que fué presidente del Jurado que ha intervenido en la selección de obras y distribución de premios para las zarzuelas en un acto del Teatro Lírico Español, le fué entregada la siguiente carta:

"Señor presidente de la Asociación de la Prensa.—Muy distinguido señor nuestro: Nos permitimos dirigir a usted esta carta para poner a su disposición, con destino al Colegio de Huérfanos de Periodistas, el importe del premio en metálico (500 pesetas) que ha sido otorgado a nuestra zarzuela "Triniá" en el concurso organizado por "Teatro Lírico Nacional" en colaboración con Radio Madrid. Con el ruego de que se sirva aceptarle, le saludan y quedan de usted afectísimos s. s.—Firmado: Francisco Losada y Eduardo Muñoz."

El rasgo de estos dos noveles autores merece todos los aplausos y la gratitud de los periodistas que, como siempre, estiman como el mejor regalo cuanto se haga en favor de los huérfanos de nuestros compañeros caídos por Dios y por España.

## UNA AUDICION INTERESANTE

## La última partitura de Pablo Luna

El ilustre compositor inició la música  
del sainete de dos noveles

Y ahora ha sido completada por los maestros Alonso y Echevarría

Por FRANCISCO CASARES

La plausible iniciativa de alentar a los valores nuevos y que los autores de teatro que luchan sin mucha perspectiva de acogimientos generosos puedan abrirse el anhelado camino de la popularidad cuajó, el año pasado, en una convocatoria que cierta Empresa de teatro lírico formuló. Acudió, para obras en un acto, zarzuelas, sainetes, comedias musicales, una respetable cantidad de concursantes. Mis lectores seguramente lo recordarán. El teatro Alcázar, de una parte, y la emisora Radio-Madrid—siempre dispuesta a sumarse a estos intentos de estímulo y protección para los desconocidos—asumieron el simpático empeño. Y tras la tarea laboriosa de un Jurado, al que me tocó pertenecer, se premiaron varias obras líricas: la primera, un sainete de ambiente andaluz, titulado entonces «Triniá, que tiene como fondo el bello paisaje granadino. Dos autores completamente noveles, los señores Muñoz y Losada, habían escrito este sainete andaluz con las ilusiones puestas en el premio, en la partitura—que el concurso ofrecía—de un reputado maestro, y en la entrada en ese círculo, difícil de acceso, casi siempre cerrado, en donde mueven sus facultades de expertos y sus derechos de consagrados los autores que transpieron la categoría inicial del novel. Esta es la historia que, sucintamente, me convenía relatar para llegar al motivo de mi crónica: la partitura postuma, los últimos compases del llorado maestro Pablo Luna. El ilustre compositor aragonés, en efecto, se comprometió a poner música a la obra premiada, y acometió con entusiasmo el trabajo. Había que conocer a Luna para saber la sincera ilusión que hubo de llevar a esta labor. Si se hubiese tratado de una obra de consagrados, con estreno seguro, para ganar inmediatamente dinero y personales beneficios, acaso Luna hubiera estado remiso, con indolencias de artista, sin premuras codiciosas, que nunca las sintiera. Pero era otra la misión que se había asignado. Se trataba de una obra en un acto, más difícil de estrenar, ya que nuestro teatro lírico, tristemente, por un espíritu comercial que se impone a todo, ha dejado aquel género tan típicamente español para hacerlo todo a base de obras que llenen una cartelera. Y era, además, de dos autores noveles. Había, pues, una función de generosidad, de protección de desinterés. Y éste era el mejor acicate para acercar a Luna a su piano y trabajar con entusiasmo juvenil, con la plenitud de su vocación de músico.

Pero la muerte le acechaba. Cuando menos se podía esperar, cuando dijérase que le sobraban salud y energías, con su aspecto de hombre fuerte, rebotante de vida, supimos los madrileños, sus amigos, y lo que, sin serlo, le admiraban, la infausta nueva. Pablo Luna había muerto. Justamente en estos días hace un año. Y era en ese sainete de los señores Muñoz y Losada, en la obra premiada en el concurso de noveles, en lo que el maestro se hallaba trabajando cuando, al regreso de un viaje para asuntos teatrales, casi repentinamente, se nos fué para siempre. Quedaba la partitura de «Triniá» sólo en apuntes: algún número completo, frases pensadas y anotadas para construir otros pasajes de la obra: compases no engarzados, un nocturno, los perfiles de una romanza, el motivo musical de un dúo. No estaba terminado; pero estaba «visto», pensado, en vías de ejecución. De hecho, había ya música para el sainete premiado. Era preciso dar término y sazón a esa previa labor. Y el maestro Alonso, con un gentil espíritu de solidaridad, en recuerdo de su eximio compañero, dispuso las cosas de forma que la partitura no quedase inacabada, ni lo ya hecho permitiese en el apartado de lo inédito. Leyó aquellas notas, estudió las líneas iniciales del trabajo del maestro Luna y requirió el concurso de otro músico, el maestro Echevarría, profesor del Conservatorio—diestro en disciplinas musicales, especialmente en armonía, y juntos emprendieron el trabajo. No ha sido sencillo. Sobre todo, para el maestro Echevarría, que ha dado cima a su obra de conjuntar, con motivos viejos, no conocidos, de Luna, del mismo ambiente andaluz de la obra, con el desarrollo temático de lo que dejó hecho, con algún aporte nuevo, suyo y de Alonso, respetando la directriz de la obra musical ya preparada por el compositor aragonés. Y de este modo, con el mérito de una perfecta unidad en los tonos y con la trayectoria marcada por el malogrado autor de «Molinos de viento», ha sido terminada la obra. La partitura de Pablo Luna, según la frase respetuosa, de va-

neración para su memoria, de los dos maestros que la han ultimado. De Luna, decimos nosotros, también, después de haberla escuchado en la misma casa del gran lírico español, sentados en torno al piano, con la sensación de que si el maestro no estaba allí era porque iba a entrar, de un momento a otro, por la puerta, con su corpulencia canchana, su sonrisa de niño grandullón, para relevar al maestro que le interpretaba y ponerse él mismo al piano. Porque la habitación de trabajo de Luna, modesta, sencilla, como fué su vida, está tal como él la dejara, con los últimos retratos que se hiciera, los papeles personales y, sobre el atril, los de música, en los que trabajaba alternando con esta obra del concurso, cuando, inesperadamente, en plena sazón de trabajo, de ilusiones, de ansia legítima de vivir, le sorprendió la muerte.

Decía yo que sólo por esa razón, por la de no estar allí presente físicamente a nuestro lado, se tenía uno que acordar de que había desaparecido para siempre, porque, por lo demás, allí estaba su espíritu, y todo daba a entender que le íbamos a ver. No. Había otras cosas más impresionantes, más testimoniales. Una dama con el dolor reflejado en el rostro, con el luto en su atuendo, que dejaba asomar la emoción, humedecida, a sus ojos: la que fué su compañera. Y una muchacha, la hija del maestro que tampoco velaba su intensa emoción al oír compases y frases musicales de su padre, y que, en la despedida, cuando salíamos, conturbados todos un poco, me dijo, contestando a cierta pregunta mía sobre cosas del maestro:

—Le han olvidado ya los que creveramos que no lo harían nunca. Nosotras no contamos.

Es la eterna lección. Se repite siempre, invariablemente. Pero uno, acaso por una carga inseparable de ingenuidad, no lo cree hasta que la vida lo va enseñando con su crudeza brutal. Así es, señorita de Luna.

Y perdón, lector amigo, por la digresión. Decía que la partitura la escuchamos en el despachito íntimo, de trabajo, de ilusiones, de afanes y lucha, del maestro Pablo Luna. Y que es—añado, para terminar mi recuerdo de esta velada agradable y triste a la vez—una prueba más de su inspiración singular. El ambiente, admirablemente recogido. La estampa lírica, en la tonalidad de un andalucismo que no es el habitual de trazos gordos y de consonancias fáciles, sino de reflejo de la verdadera esencia, reminiscencia árabe, sentimental y cadenciosa, con un conjunto de grandes aciertos, con frases que nos retrotraen a la época de los definitivos triunfos del maestro. Una gran partitura, en suma, que cuando se estrene esta obra—y hay que pensar que sí, que se va a estrenar, aunque tenga un solo acto, porque a algún empresario le moverá el respeto y el homenaje al gran compositor español—nos dirá, una vez más, lo que yo ya le decía en esta ocasión.

MUSICA

# Aleuyas de Juan Lucero

PLIEGO PRIMERO



En Sevilla hay un florero  
que se llama Juan Lucero



Va por todas las esquinas  
jueganando clarinetas



que nacen, en un momento,  
en el huerto de un convento



Donde on cuidarlas se afana  
Rocio la sacristana



que es hija del señor Juan  
jardinero y sacristan



Juan Lucero, que es un crio  
juega y rie con Rocio



Y va creciendo entre tanto  
sin abandonar su canto



Pero sus horas mejores  
no las pasa con sus flores



Por que lo que le estasia  
es la alegre toreria



En capeas y en encierros  
sus juguetes son becerros



El arte de Cortillares  
le hace olvidar sus cantores



Y un buen dia, en la Maestranza,  
es realidad la esperanza



Desde entonces, ya es torero  
de tronio Juan Lucero



Los hombres, con hidalguia,  
ponderan su valentia



Y, olvidando sus quehaceres,  
le persiguen las mujeres



Desde la princesa altiva,  
las de abajo y las de arriba



Al verle, dice Rocio:  
"Este Juan ya no es el niño"



Tambien al verle sumira  
la condesa Doña Elvira



Y, detras de las ventanas  
otras muchas sevillanas



El, en cambio, se ena nora  
de una bella bailaora



A quien favorece y taja  
la vieja Reyes la Guaja



La bailaora esta muda  
incluso cuando estornuda



Porque, por haber hablado,  
tiene al novio encarcelado



Cautiva de esos amores  
le niega a Juan sus favores



Pero Juanillo se obtina  
detrás de Reyes la Guaja



Y ante su cara morena  
hace su mejor faena



Aunque no dobla la boza  
porque es muy firme la plaza



En tanto, Elvira y Rocio  
judecan por su desvio



Y, por distintas razones,  
tranzaran sus corazones



Alonso el Latio, el coplero,  
canta en romance a Lucero

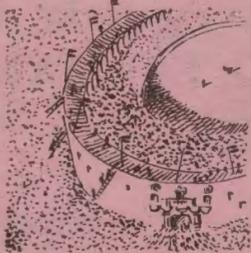
Fin del primer pliego

# Relatos de Juan Lucero

SEGUNDO \* PLIEGO



Juan Lucero va otra vez a probar su intrepidez



Pronto la plaza se llena por ver su cuerpo en la arena



¡Como luce el cuadrero con tan bello mujerío!



Está siendo la corrida disputada y divertida



Porque cada matador va quedando a cual mejor



Coca a Juan el turno ahora y brinda a la bailaora



La faena de muleta es como nunca completa



Cada pase va seguido por un "ole!" en el tendido



Y la estocada final por una ovación trunfal



Pero Oya, todavía no dice "esta boca es mía"



Juan, que escuchaba quisiera se indigna y se desespera



El otro toro derafia en temeraria porfania



Con espantoso alarido ide pie se ha puesto el tendido



Prumenda fue la copida y es más temenda la herida



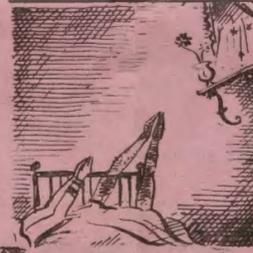
Va Juan en brazos, inerte, entre la vida y la muerte



Y vibra, entre el mujerío, la saeta de Rocio



Por la salud del torero sufre y reza un barrío entero



Aunque era grave la herida, la Virgen salva su vida



Pero un defecto, al andar, le impide ya torear



¡Pobre torero venido, que conocerá el olvido!



Los toreros que le han amado jasan, en verde, a su lado



Y, si una vez le saluda al arar, Oya, la muda



... es porque, libre, su amante va con ella tan cantante



Hay, en cambio, una mujer constante para querer



Es mujer es Rocio, que exclama "¡Juanito mío!"



Y a la Virgen borda un manto con las púas de su llanto



... y con la seda y los oros del capote de los toros



¡Feliz con tal compañera, será Juanito el que era



El que en todas las esquinas pregona clavellinas



El que quiere a ser floreo, pero es siempre Juan Lucero!

Y aquí da fin el romance  
personar sus  
mujeras faltas

"La Chulapona" en el Teatro Gayarre

Ha hecho su presentación en Gayarre la Compañía lírica que dirige el Maestro Moreno Torroba, y en la cual figuran elementos tan destacados como los divos Matilde Vázquez, Luis Sagi Vela y Esteban Guijarro; figuras como Esperanza Arquero, Teresita Sijva, Manolo Hernández y otros. Se puso en escena la obra de Romero y Fernández Shaw, música de Torroba. "La Chulapona" —en función de noche la zarzuela de los mismos autores, "Luisa Fernanda"—. "La Chulapona" estuvo bien montada; ésta conocida zarzuela que con "La del Manojito de rosas" y "Me llaman la presumida" acapararon los escenarios durante las temporadas del 35 y 36, se mantiene por obra y gracia del Maestro Moreno Torroba, particularmente tenaz. Es quizás este que vimos anoche, un conjunto de lo más aceptable que anda por esos escenarios del arte lírico que tan grave crisis atraviesa, tanto por la ausencia de obras nuevas y dignas, como por la multiplicación de las Compañías y difícil reunión de un cuarteto de divos de primera magnitud; pero los recelos del barítono hacia el tenor y de la contralto para con la tiple, están a la orden del día.

Existía un interés notorio por volver a escuchar la voz brava, torrencial y llena de la gran artista Matilde Vázquez, su peculiar brus-

quedad escénica, muy suya y muy chulapona, y compaginada inteligentemente con la suave, cariñosa de sus modulaciones. Sabemos que ha padecido una seria afonía y por eso teníamos cierto temor; pero nada de eso; conserva su manantial de voz, se administró un tanto y salva con energía, si bien a veces violenta las brusquedades de una música que busca los efectos y raramente se utiliza de las voces humanas, defecto éste muy general en la zarzuela, por falta del conocimiento suficiente de ellas.

En cuanto al tenor, Guijarro, se le esperaba con cierta expectación, pues se sabe cómo viene comportando interés y hasta no faltan quienes esperan una sorpresa con el tiempo. No es "La Chulapona" lo más indicado para juzgar a un tenor de buenas a primeras; sin embargo, revela gusto y personalidad, si bien parece moderado en cuanto a amplitud. Buena dicción y voz hecha, se le notó un poco forzado en los agudos y cañerías que estudió por efectos muy prodigados y de actualidad. Gustó y esto basta: Esperanza Arquero, cantó bien, aunque un poco fatigada en el tercer acto; los coros, discretos; la orquesta, bastante justa. En resumen: tuvo una excelente aceptación la mencionada compañía lírica. — F.

EL PENSAMIENTO NAVARRO

23 Noviembre 1941

DE TEATRO

«LA CHULAPONA»

De que el debut de la Compañía lírica que dirige el Maestro Moreno Torroba había despertado en Pamplona curiosidad e interés, es muestra indudable la cantidad de gente que ayer tarde acudió al Teatro Gayarre, que casi estuvo a punto de llenarlo.

No puede negarse que este género gusta en nuestra ciudad y es posible que nuestro simpático Municipio, atraído por las lentejas de una censura de cintas que pueden, en absoluto, proyectarse en otros centros que carecen de carabineros en el fieltro, haya perdido la primumgenitura del Teatro Gayarre. En fin; si Esauí se equivocó...

¿Merece la Compañía que ayer se presentó en Gayarre el interés demostrado por el público? Sinceramente y refiriéndonos únicamente a lo que oímos ayer por la tarde, hemos de decir que no.

La representación fue sin color, sin sabor, en «gris mayor». Una cosa apodina, que no logró interesar plenamente ni un solo momento. Todo decoroso, compuesto, correcto y... nada más.

No hace mucho tiempo hizo aquí una corta temporada la contralto

Matilde Vázquez verdaderamente interesantísima. Ayer no; ayer Matilde Vázquez no puedo lograr que un público que, en gran parte iba a oírle a ella, la aplaudiera en uno cualquiera de los diversos números de la obra. ¿Catarro? ¿Malatesitura en que está escrito su papel de «La Chulapona»? Lo que sea. Pero el hecho es el que hemos indicado.

Debutó un tenor, Esteban Guijarro, de poca voz, pero bonita y afinada. Discretísimo en todo su papel, sin conseguir entusiasmar a los oyen-

tes. Es muy posible que este tenor no se encuentra ayer en la plenitud de sus facultades.

La tiple, Esperanza Arquero fue la que ayer nos satisfizo más, sin que la calidad de su voz sea de las más agradables.

Muy bien, como actor, el director, Hernández y Martín; también debemos aplaudir en tal aspecto a Matilde Vázquez.

Es posible que la impresión producida por la Compañía en el público, hubiera variado si su debut lo hubieran efectuado con obra distinta de «La Chulapona».

Yo no sé por qué, pero al acudir a una representación de ella, me parece que la he visto siempre, y su

música también me parece haberla oído desde mi niñez, ya, por cierto, bastante lejana. Estas obras deberían llevar número de matrícula, al igual que los automóviles, son de serie, como los «Ford», que sólo se distinguen en el número con que los bautizan en la Jefatura de Obras.

Al salir del Teatro llovía torrencialmente. Será aprensión mía, pero no puedo menos de atribuirlo a que uno de los intermedios de la zarzuela me recordó intensamente a aquella antiquísima polka de «Los paraguas».

«Quiero yo hablar contigo dos [palabras] tan sólo dos palabras... etc.

EUSEBIUS

—Por la noche, el público, numerosísimo por cierto, asistió encantado a la representación de «Luisa Fernanda». Los bellos números musicales de la obra fueron calurosamente aplaudidos. El solo del tercer acto, del barítono Sagi Vela, fue repetido por éste hasta tres veces, nada menos.

**TIVOLI**

Mañana, noche:  
¡Acontecimiento musical!

**LA MEIGA**

"BARCELONA TEATRAL."

5 Febrero 1942

**"LA MEIGA", EN EL TIVOLI**

La espléndida temporada lírica del Tivoli nos deparará mañana otro acontecimiento: la reposición, con honores de estreno, de "La Meiga", la preciosa zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guridi.

Guridi, uno de los más destacados valores de nuestra música, ha llegado a Barcelona para dirigir su obra, a la cual se dará, en esta ocasión, un sensacional reparto, encabezado por los nombres de Sélca Pérez Carpio, Laura Nieto, José Calvo de Rojas, Manuel Abad y Carlos Rufart.

"LA YANBUARDIA" (Barcelona)

7-II-1942.

**EN EL TIVOLI**

**Reposición de "La Meiga"**

El acontecimiento musical que suponía la reposición en nuestra ciudad, con carácter de estreno, de la preciosa zarzuela del maestro Guridi, "La Meiga", que no se representaba con propiedad en Barcelona desde que en 1929 la estrenara el malogrado Federico Caballé, fallecido tres meses después, atrajo anoche gran masa de público al coliseo de la calle de Caspe.

Como no podía ser menos dada la magistral partitura y el pulcro libro que la acompaña el público, salió plenamente complacido del reestreno, en el que pusieron sus mejores facultades y empeño los primeros intérpretes de la obra Sélca Pérez Carpio, Laura Nieto, Calvo de Rojas, Abad, Nati Piñero, Lizalde, Nadal y Bravo. Dirigió con su acostumbrado acierto la orquesta el reputado maestro Juan Antonio Martínez, que estrenó esta obra en Madrid, como años antes hiciera con "Las Golondrinas", "Doña Francisquita" y otras obras famosas.

El ilustre maestro Guridi, profesor del Conservatorio de Madrid, venido exprofeso de la capital, recogió abundantemente los aplausos del respetable, lo mismo que don Federico Romero, uno de los autores del libro, ya que el señor Fernández Shaw, su colaborador, no pudo desplazarse por hallarse enfermo. Fueron repetidos diversos fragmentos de "La Meiga", entre ellos la preciosa "Muñeira", que, por cierto, fué magníficamente bailada por la pareja de bailarinas solistas.

TEATRO *FIVOLI*



MARIA *de*  
AVILA

# JUAN LUCERO

Romance popular en 10 aleluyas,  
dividido en 2 partes, original de  
FEDERICO ROMERO y GUILLERMO  
FERNÁNDEZ SHAW, música del Mtro.  
ANGEL BARRIOS.

Principales figuras del reparto:

MARIO GABARRÓN  
SELICA PÉREZ CARPIO  
MARÍA DE ÁVILA  
AMPARITO MARVIDAL  
ANTONIO MARTELO  
CARLOS RUFART  
JULIO NADAL

La acción en Sevilla, en el año 1860.

10 decoraciones de MESTRES y ALARMA

200 trajes de la CASA PERIS,  
confeccionados bajo figurines de  
FRANCISCO HOHENLEITER

Maestro director y concertador  
JUAN ANTONIO MARTÍNEZ

Tengo el gusto de participar a Ud.  
y a su distinguida familia, que des-  
pués de mi reciente actuación en el  
Gran Teatro del Liceo, acabo de ser  
contratada para protagonizar en el  
Tívoli, el espectáculo lírico «Juan Lu-  
cero», del ilustre compositor maestro  
Angel Barrios.

«Juan Lucero», se estrenará el  
próximo miércoles 18 de los ctes.

Por tratarse de un espectáculo  
de alta calidad artística, suplico y  
espero verme honrada con su pre-  
sencia.

Atentamente,

*María de Ávila*

Barcelona, febrero 1942



14-II-42

## FIGURAS de la Escena



### MARIA DE AVILA

La gran estrella de la danza, protagonista coreográfica de "Juan Lucero", zarzuela de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Angel Barrios, cuyo estreno, en el Tivoli, se anuncia para el miércoles.

"LA PRENSA" (Bna) 14-II-42.

### JUAN LUCERO

con 10 ESPLENDIDOS decorados  
de MESTRES y ALARMA  
200 trajes de PERIS  
Miércoles, 18, en el TIVOLI

### Ante el estreno de "Juan Lucero"

La brillante temporada de zarzuela que viene desarrollando en el Tivoli, la «Compañía del Teatro Lírico Español», culminará con el estreno de «Juan Lucero», la nueva y magnífica obra de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Angel Ramos. El crédito y la solvencia artística de los libretistas y la alta personalidad musical del maestro Ramos, hacen que este estreno tenga todos los caracteres de un verdadero acontecimiento.

En el reparto de «Juan Lucero», intervienen los famosos artistas Selica Pérez Carpio, Mario Gabarrón, María de Avila —la eminente danzarina—, Amparito Masvidal, Antonio Martelo, Carlos Rufart y Julio Nadal.

«Juan Lucero», será presentada en el Tivoli, con diez magníficos decorados de Mestres y Alarma, y 200 trajes de París, confeccionados bajo figuras de Francisco Hohenleiter.

El estreno de «Juan Lucero» se anuncia para los primeros días de la semana próxima.

## FIGURAS de la Escena



**ANGEL BARRIOS,**  
el trovador de la Alhambra

El próximo estreno, en el Tivoli, de la obra "Juan Lucero", romance popular andaluz, presta un gran interés de actualidad al autor de la partitura, Angel Barrios, músico de grandes vuelos, hasta ahora ignorados del público de masa. Y, sin embargo, el aprecio de las finas calidades de este artista en las esferas más selectas de la música, corre parejas con la notable fama que disfruta Barrios en el extranjero, especialmente en Francia e Inglaterra.

No existe viajero curioso ni artista inquieto que, al caer por Granada, eludiese la visita a la taberna de "Apolinario", incrustada, como una chinita del arroyo, en el mosaico opulento de mármoles varios que es el palacio hazarita de la Alhambra. La tabernilla célebre, siempre con sonos de guitarra, abre sus fauces junto a la Puerta de la Justicia.

"Apolinario", el padre de Angelico Barrios —apelativo cariñoso con que le distingue toda la ciudad del Darro—, era uno de los hombres más dicharacheros, juglar de fino ingenio, que se haya dado en aquella tierra, pródigo en graciosos conversadores. En su tabernilla, más que el vino valiente, se escanciaba el chascarrillo, la copla, la danza de gitanos, la evocación agarena, el versículo popular... Pequeño museo vivo, más que pipa de roble, se admiraban cuadros, figurinas, vasijas de cobre, objetos de hierro forjado. ¡Y el álbum de la casa, que recogió la escritura de millares de príncipes, políticos, escritores, músicos, filósofos... y mujeres bonitas!

En el archivo de su memoria culta, "Apolinario" guardaba el folklore andaluz, con especial preferencia la selección más depurada del "cante jondo", el grande, el inmortal. Y allí acudieron, a beber inspiraciones, Albéniz y Granados, Falla y Ravel... ¡y tantos otros! Cuando se ha dicho por alguna que en la música de Angel Barrios hay giros de aquellos maestros insignes —sin intención de agravio, sino con humo de incienso—, podría haberse dicho que aquellos y estos giros son "hermanos de leche", ecos de la guitarra de "Apolinario" padre, gran cafedor, como lo es el hijo.

Formado en aquel ambiente, Angel Barrios no manipula en sus composiciones el canto popular, sino que lo inventa: tan metida en sus tócanos se halla la esencia del cante andaluz.

Pero no quiso "Apolinario" que su heredero restara en la tabernilla de la Alhambra, suministrando, entre chats y cañas, de vino áureo, la prima materia a los músicos viajeros. Y envió a Madrid, para cursar todas las disciplinas que la técnica exige. Apenas concluidos sus estudios, aporta Angel Barrios su acervo rico en la composición de la ópera "El Avapiés", estrenada en el Teatro Real, de Madrid, en colaboración con su maestro, Conrado del Campo.

Y vuelve a recluírse en la tabernilla, donde continúa en contacto con las musas de la Alhambra, del Albaicín, del Sacromonte... "Apolinario" posee tierras y cortijos. No apremia el afán de hacer industria de la música.

Un buen día, Angelico Barrios emprende su más extraña aventura, impropia de un "Mahamed" indolente, cuya es la estampa de este original compositor. Forma una pequeña orquesta española de instrumentos de cuerda: guitarras, bandurrias y laúdes, y con ella marcha a París y empuja a maestros como Debussy, quien gusta en su propia esencia las dulcísima armonías de nuestra música andaluza, transcritas de las compuestas para gran orquesta por Albéniz, Falla y el propio Barrios. La "Orquesta Ibérica" —pequeña en número cuanto intensa en modo— actúa en Francia y en Inglaterra tres años consecutivos, en todas las salas, ante públicos de buen tono, en los salones literarios, en el Elíseo y en Buckingham. ¡Qué gran labor patriótica la de este moro de la taberna intrusa en las murallas nazarritas!

"La Argentina" —Antonia Mercé, la inolvidable— aprende, en la guitarra de Barrios, el ritmo de nuestras danzas meridionales. Por virtud del arte depurado de aquella malograda "estrella", las danzas de Barrios se aplauden con entusiasmo vivo en Europa y en América, al par que las de Manuel de Falla e Isaac Albéniz.

Hoy, Angel Barrios llega a un escenario de zarzuela, de la mano de los mismos libretistas —Romero y Fernández Shaw— que incorporaron al género popular nacional a otro gran compositor sinfónico: Jesús Guridi. Y fruto de esa coalaboración es "Juan Lucero", no una zarzuela al uso, sino una serie de estampas de Sevilla, dibujadas en torno de la figura de un torero, cuya vida escénica proyecta episodios de la vida del "Tato", más que diestro culminante en su arte arriesgado, valiente lidiador y torero de calle.

¡Bienvenido sea Angel Barrios, trovador recoleto de la Alhambra y juglar en Europa de nuestra música racial!

### Autocrítica

De "Juan Lucero" que se estrenará mañana en el Tivoli "Juan Lucero" supone un nuevo esfuerzo en pro de la zarzuela española, con el deseo de aportar a nuestro teatro lírico la música, hondamente popular y de las calidades del granadino Angel Barrios.

En una sucesión de cuadros, evocamos la Sevilla de 1860 y la figura de aquel gran torero que se llamó "El Tato".

Para realizar este intento, de indudables aspiraciones artísticas, hemos encontrado — compositor y libretistas — muy importantes colaboraciones: la del gran dibujante sevillano Hobenlalter, autor de los figurines; la del ilustre escenógrafo catalán José Mestres Cabanes, y la de los afortunados intérpretes de la obra, al frente de los cuales figuran artistas del prestigio de Séllica Pérez Carpio, Amparo Masvidal, María Valentín, Mario Gabarrón, Antonio Martelo, Nadal y Rufart.

De extraordinario interés es la parte encomendada a la admirable bailarina María de Avila.

Que la suma de todos estos elementos a nuestra bien intencionada labor obtenga la favorable sanción del público de Barcelona — tan culto, tan inteligente y tan justo — es el sincero deseo de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw."

# ESPECTACULOS

## TEATRO

### Autocrítica de "Juan Lucero"

Cualquiera que sea la fortuna que logre en su carrera, declaramos que "Juan Lucero" es una de nuestras obras predilectas. Pulcramente documentada, vivida en la palpitante literatura popular de la época, abordamos en ella una renovación del género lírico, tan necesitado de aportaciones que oreen sus gastadas carrileras.

No es "Juan Lucero" una zarzuela al uso, sino una sucesión de estampas populares, cosidas en el sutil hilillo de la anécdota de una figura, también popular, y señera en la vida sevillana de mediados del XIX. "Juan Lucero" es una contrafigura de "El Tato", torero de casa y boca, marchoso de plaza y calle, que describió en su vida, como un asteroide, la parábola que arranca de la obscuridad y muere en la tiniebla, al consumir su fulgurante trayectoria.

Las diez estampas de "Juan Lucero" reproducen, en vivaz caleidoscopio, el coso de la Maestranza de Sevilla, por fuera y por dentro, el huerto de las Capuchinas, la velada de San Juan en la Alameda de Hércules, las celosías de Santa Cruz, la Cruz del Campo, las galerías de San Telmo y el paisaje del Guadalquivir, bajo la luna, mientras toda Sevilla suspira y reza por la vida amenazada de su ídolo. Pronto le llega el olvido, dulcificado por el consuelo del amor.

En el tono del libreto vibra el romance con acentos de copla, poesía del mueble, sencilla y pura. En la partitura de nuestro ilustre colaborador, Angel Barrios, felizmente ganado para nuestra zarzuela desde otras esferas de más valiosa consideración, toda la gama andaluza se trasluce en variado cromatismo, desde la danza sinfónica y el poético nocturno descriptivo, hasta el tanquillo y la saeta, las coruscantes bulerías, los "panaderos" humorísticos, el pregón de flores, la habanera romántica, el bolero sentimental y el vibrante pasodoble torero.

¿Dónde la innovación técnica de "Juan Lucero"? En la preponderancia de la plástica, de la coreografía y de la variedad de temas y escenas musicales sobre el interés melodramático y sobre la morosidad en el uso del desplante y el latiguillo. Si no se toma a pedantería inadmisible en nuestro modesto propósito, podemos decir que "Juan Lucero" es una zarzuela impresionista.

José Mestre Cabanes, magnífico pintor catalán, que en un detenido viaje a Sevilla renovó del natural y de estampas de Anaca los modelos de sus admirables decorados, nos ha ofrecido una colaboración valiosísima. Otro tanto debemos decir del pintor sevillano Hohenlaifer, autor de los florines.

La interpretación es, a nuestro juicio, de una del mayor encomio. Hemos de subrayar, sin embargo, a la gran actriz Felisa Pérez Carnio; a Mario Cabarrón, verdadero galán de nuestro arte lírico y feliz intérprete en el canto de la difícil cadencia andaluza; la gentileza y la linda voz de Amparito Masvidal y el supremo arte coreográfico de la sin par danzarina María de Avilla, con quienes rayan a notable altura Antonio Martelo, María Valentin, Julio Nadal, Rufart, Lizalde y Luis González, entre otros.

El maestro Juan Antonio Martínez, al frente de la notable orquesta del Tivoli, realiza una labor admirable. Y fuera injusto omitir la mención de los coros, que sobre sus diversas intervenciones vocales logran, en un valiente cuadro teatral del segundo acto, la más dinámica reproducción de un auténtico tendido de la Plaza de Toros de Sevilla en 1860.

En el montaje complicado de "Juan Lucero" hemos tenido la inteligente y eficaz ayuda de las huestes que acaudilla en el escenario del Tivoli el gran "Pepet".

Y, por lo que respecta a la

Empresa, confesemos que jamás se nos ha montado un espectáculo lírico con mayor alarde de rumbo.

FEDERICO ROMERO  
G. FERNANDEZ SHAW

TIVOLI ESTA NOCHE...  
¡Estreno sensacional!

## Juan Lucero

de Romero, Fernández Shaw y  
— el maestro Angel Barrios —  
¡Un espectáculo sin par! Colo-  
sal reparto. (Véase cartelera)

"LA YANQUARDIA" 18-II-42

### El maestro Angel Barrios

Para asistir esta noche en el Tivoli al estreno de su obra «Juan Lucero» ha llegado a Barcelona el compositor granadino Angel Barrios.

Sobradamente conocido en los medios sinfónicos, su vigorosa personalidad es una valiosa aportación al género popular de la zarzuela.

Nacido al pie de la Alhambra, en la típica taberna de «Apolinario», su padre, popular colector del más depurado folklore andaluz que transmitió a los muchos y notables compositores que visitaron en peregrinación artística su establecimiento, orientó las naturales dotes de Angel Barrios enviándole a Madrid, en cuyo Conservatorio cursó toda la carrera musical. A modo de reválida, compuso la ópera «El Avaples» que, en colaboración con su maestro Conrado del Campo, dió a conocer en el Teatro Real.

Pasó después al extranjero al frente de la «Orquesta Ibérica», de instrumentos de cuerda que dió a conocer bajo esta forma de transcripción propia las obras de Albéniz, Granados y Fallá, recorriendo casi toda Europa durante cerca de un lustro.

Colaboró con Antonia Mercé «La Argentina» en la preparación de los Ballets Españoles que aquella malograda estrella montó en los mejores escenarios de Francia y compuso numerosas piezas de concierto y «ballets», algunas de ellas muy en boga fuera de España.

En «Juan Lucero» el maestro Barrios, junto a la nota popular, aborda la danza sinfónica, a cargo de María de Avila, estrella coreográfica del Liceo que por primera vez ballará en el Tivoli la danza española popular.

"DIARIO DE BARCELONA" 17-II-42

### TEATRO TIVOLI

Estreno de «Juan Lucero», romance popular en diez cuadros, divididos en dos partes, de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Barrios

La nueva obra, estrenada anoche en el coliseo de la calle de Caspe, contiene un libro trazado con mucho garbo y que en algunos pasajes ofrece momentos interesantes.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, escritores ambos de arraigo en lides teatrales, han ambientado bien su «Juan Lucero», cuya acción época la Sevilla de 1860, época en la que el entonces famoso diestro «El Tato» parecía abarcar todo el interés nacional. Y así, entrados ya por esa vereda de recuerdos, se suceden en la zarzuela las escenas, que proyectan alegrías y sinsabores del popular torero sevillano.

«Juan Lucero» es una zarzuela, si no grande, de un lo grado interés teatral, construida con materiales buenos, pues está escrita, como decimos, en un estilo correcto y ameno.

La música del maestro granadino Angel Barrios, es de factura sencilla, pero tiene mucha riqueza de ambiente y se oye con gusto.

La mayoría de los cuadros en que se divide la obra fueron aplaudidos con cariño y a nosotros, particularmente, nos agradaron el quinto, sexto, octavo y décimo.

María de Avila mantuvo en su actuación el prestigio de primera bailarina; lució mucho su arte y balló con ese impecable estilo que acredita una escuela depurada.

La zarzuela, montada a todo tren, con el ajueno espléndido de la época.

Sélica Pérez Carpio, Amparo Masvidal, María Valentin, Mario Gabarrón, Antonio Martelino—excelente «Alonso el Sabio»—Nadal y Rufart se distinguieron notablemente en la interpretación de «Juan Lucero».

El público que asistió a la velada tuvo aplausos cariñosos para artistas y autores que agradecieron—salvo la ausencia de don Federico Romero que se encuentra enfermo—desde el palco escénico el favor dispensado a la obra.—Luis de Castilla.



Fernández Shaw

# TEATROS Y CINES

## En el Tívoli

### Estreno de "Juan Lucero"

\*El deseo de aportar a nuestro teatro lírico la música hondamente popular y de las calidades del granadino Angel Barrios, manifestado en la autocrítica de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, aparecida en estas columnas recientemente, lo han convertido en realidad, los celebrados autores, con "Juan Lucero", el romance popular en 10 aleluyas, en dos partes, estrenado anoche en el Tívoli. La obra, típicamente andaluza, que encaja perfectamente en el marco del romance, está integrada por una serie de cuadros, con aire de estampa, en los que se evoca la Sevilla de 1860 y la figura de "El Tato", el célebre torero de aquel tiempo. El libro, finamente escrito, no desmerece de la calidad literaria de la acreditadísima razón social Federico Romero y Gui-

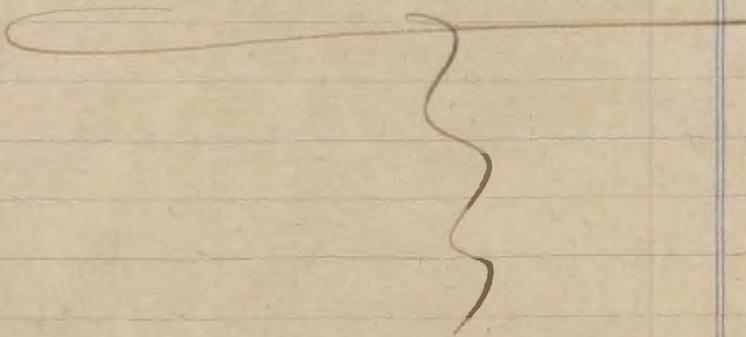
lermo Fernández Shaw. La música responde a las exigencias del ambiente del libro. El andalucismo, en su más profunda raíz, campea en ella. Angel Barrios, el violinista, primero; el virtuoso de la guitarra, después, y, por último, el compositor de vena que ha escrito en colaboración con Conrado del Campo óperas de tanto relieve como "La Romería" y "El Avapiés", no ha regateado en la partitura de "Juan Lucero" el brillo de su arte arrancado, puede decirse, de la entraña de la guitarra "flamenca".

Colaboradores muy eficaces en la puesta en escena, excelente, y en la interpretación, dignísima, de la obra, han sido el dibujante sevillano Hobenlaiter, autor de los bonitos figurines; el escenógrafo catalán José Mestres Cabanes, que ha pintado unas decoraciones acertadísimas de color y de carácter, y los prestigiosos artistas Selica Pérez Carpio, Amparo Masvidal, María Valentín, Mario Gabarrón, An-

tonio Martelo Nadal y Rufart, a cargo de los cuales corrieron los principales papeles.

Intervino, también, la notable bailarina María de Avila. No faltaron aplausos para los autores y para los intérpretes.

ALFREDO ROMEA.



# MUSICA Y TEATROS

## TIVOLI.—Estreno de «Juan Lucero»

Desde los tiempos, ya bastante remotos, en que, con el Trío Iberia, del que formaba parte, imponía a la admiración de los públicos extranjeros los nombres de nuestros compositores, hasta este «Juan Lucero», debido a su propia mano, que anoche nos fue dado a conocer en el Tivoli, el maestro Angel Barrios ha estado animado por el noble afán de dar brillo y esplendor a la música española. Estos esfuerzos se concentran en su copiosa producción, que abarca todos los géneros musicales, desde la ópera —«El Avapiés», que escribió en colaboración con su antiguo maestro, Conrado del Campo, y que conoció el éxito en el teatro Real, de Madrid—, hasta el poema sinfónico y la zarzuela, a que dió particular tono con «La suerte», «Granada mía», «La romería» y «Seguidilla gitana».

La partitura de «Juan Lucero» revela los mismos sentimientos patrióticos del maestro Barrios. Es la de este «romance popular en diez aleyas», según la denominación de los autores, música llena de casticismo, sinceramente melódica y escrita con los ojos vueltos hacia lo popular.

Granadino, el maestro Barrios se deja arrastrar principalmente por el canto y baile gitanos, cuyas expresiones artísticas acierta a traducir con innegable fuerza, dándole pie para ello los libretistas, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que, en los diez cuadros en que dividen los dos actos de la obra, evocan pintorescamente la Sevilla de 1860, moviendo en torno de la figura central —«Juan Lucero», trasunto de aquel famoso lidiador de reses bravas que fue «El Tato»— otros personajes episódicos, animadores de la escena y afianzadores de los méritos literarios y teatrales de sus creadores.

Acaso en «Juan Lucero» falten nervio, vida, pasión y agilidad escénica, pero la pulcritud del libro y la honradez y vuelos de la música, que contiene, al lado de garbosas páginas, otras de gran valor sinfónico, bastan y sobran para justificar el éxito, franco y muy considerable, que ayer alcanzó la obra.

La interpretación fue excelente, sobresaliendo en ella Mario Gabarrón, cantante de poderosos medios vocales, protagonista pinturero y lleno de empaque; Sélca Pérez Carpio, la admirable artista, que jamás deja de responder a su larga y brillante historia teatral; Amparito Masvidel, María Valentin, Antonio Martelo enonadísimo; Julio Nadal y Carlos Rufart.

De las danzas se encargó María de Avila, cuyo exquisito arte de bailarina se manifestó con todo esplendor, arrancando calurosas ovaciones.

Muy bien el coro, lo mismo que la orquesta, que tuvo a su frente al maestro Juan Antonio Martínez, director de competencia y escrupuloso cuidador.

En la postura escénica, la Empresa no ha escatimado gastos para los mejores resultados, ofreciendo unas magníficas decoraciones de Juan Mestres Cabanes, quien ha tenido amplias ocasiones para poner de relieve su talento artístico y su destreza. Los decorados son verdaderos aciertos de color y realización, debiendo ser particularmente señalado el que representa un tendido de la plaza de toros de Sevilla, en 1860. Ricos y apropiados los trajes, ajustados a los figurines del pintor sevillano Hohenlatter.

Los aplausos del público obligaron a la repetición de algunos números y a que los autores —Fernández Shaw y Barrios, pues Federico Romero se hallaba enfermo— se presentaran en las tablas al final de los actos.

# RADIO

## Concurso de Cuadros Escénicos

Radio Barcelona, atenta siempre a descubrir valores del arte, ha organizado un Concurso de Cuadros Escénicos entre las asociaciones artísticas y culturales de aficionados al arte y a la declamación, estableciendo premios por valor de 6.000 pesetas, que serán distribuidos en la siguiente forma:

Primer premio, de 3.000 pesetas, para teatro clásico.

Segundo premio, de 2.000 pesetas, para comedia y drama.

Tercer premio, de 1.000 pesetas, para el sainete y obras cómicas.

Estos Concursos tendrán lugar todos los lunes, a partir del próximo marzo, en el Teatro Estudio, habiéndose quedado abierta la inscripción en las oficinas de Artística de Radio Barcelona, Caspe, 12, 1.º

Sabemos ya que el Jurado estará formado por figuras destacadas, entre ellas el ilustre actor don Enrique Borrás; los escritores Luis Masriera, Valentín Moragas Roger y otras personalidades del Teatro y la Prensa, que oportunamente iremos dando a conocer.

### Concurso de Artistas Cinematográficos

En la emisión de ayer tarde, a las dos, en Radio Barcelona, dedicada a este Concurso, actuó ante el micrófono la concursante ganadora de la tercera eliminatoria, Lolita Pascual.

Seguidamente las notables cantantes del Teatro Lírico Nacional, Selica Pérez Carpio y Amparito Masvidal nos deleitaron con unos fragmentos de la obra estrenada ayer, "Juan Lu-

ceró", cuyos autores, el ilustre escritor Guillermo Fernández Shaw y el maestro Angel Barrios, tuvieron unas frases de agradecimiento para el público de Barcelona, interpretando el maestro Angel Barrios, con su guitarra, unas magníficas "soleares".

Mañana, viernes, a las dos y media, tendrá lugar la sesión radiofónica de este interesante Concurso, cuyas emisiones son siempre una verdadera sorpresa por la calidad artística de sus actuantes.

• • •

El sábado, 21, y domingo, 22, se celebraron los primeros cuartos de final de este Concurso que, como es sabido, tiene por objeto destacar y dar a conocer nuevos valores para la pantalla española.

Veinticinco concursantes, vencedores de las cinco primeras eliminatorias, lucharán el sábado y domingo por vencer en la dura prueba.

Vocalistas de "jazz", cantantes de ópera y zarzuela, tonadillas, cantantes de tangos, rapsodas, todas estas modalidades serán interpretadas por los animosos muchachos que el sábado, a las cinco y media, en el Gran Price, y el domingo, a las once de la mañana, en el Tivoli, decidirán quiénes han de representar a Cataluña en las semifinales.

## "LA PRENSA" 17-II-42

### Estreno en el Teatro Tivoli, de "Juan Lucero"

Los notables libretistas de tantas obras centenarias, Federico Romero y Fernández Shaw, han querido con esta su última producción, reflejar el ambiente de una Sevilla episódica del 1860.

No han construido obra; se han limitado a la exposición de estampas, bien dibujadas que ellos titulan romance, y que carece de consistencia, porque le falta trabazón e interés en los pasajes, para llevarnos a la emoción de la vida pretenciosa y un poquito triste del célebre torero "El Tato".

Como motivo para que el músico luzca sus facultades de genial compositor no está mal el libreto. En todos los momentos de la obra, se busca la ocasión para encajar la partitura, brillante y acertada, del maestro Angel Barrios, que basada en el folklore de los cantos populares andaluces, llega a nosotros agradablemente.

Lo más admirable de la partitura, es cómo está tratado el tema popular y su instrumentación dentro de la técnica moderna. Hay temas melódicos que, sin desdoro, pudieran compararse a los del insigne compositor Manuel de Falla.

El maestro Barrios, ha estudiado bien la época e ilustra estas estampas con verdadero acierto, sobresaliendo

dos intermedios sinfónicos y los bailes de María de Avila, perfectamente conseruidos en instrumentación.

Mario Gabarrón ha tenido ocasión con esta obra de mostrarse tan buen cantante como recitador, y para él y Selica Pérez Carpio, fueron los aplausos de la noche. Amparito Masvidal, en su corta intervención, estuvo admirable al interpretar una preciosa romanza.

Maria de Avila, la gentil ballarina, toda ritmo y emoción, a la altura de las mejores y el resto del reparto y coros muy entonados.

Los autores salieron varias veces a recibir los aplausos del público y Fernández Shaw dijo al finalizar la obra unas palabras de agradecimiento.

VICENTE MORO

**TIVOLI**  
UN ESPECTACULO LIRICO FORMIDABLE  
**JUAN LUCERO**  
¡EXITO CLAMOROSISIMO!

*"Barcelona Recital" 19-II-42*

## "JUAN LUCERO", EN EL TIVOLI

La obra en dos actos que los ilustres autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, en colaboración con el maestro Angel Barrios presentaron anoche en el Tivoli, es de nueva modalidad en el género lírico, pues está dividida en "diez aleluyas", según de nominación de sus autores. Se trata en realidad de diez estampas sevillanas (de la Sevilla del 1860), las cuales están llenas de pintorescas pinceladas flamencas, llevadas a la escena con habilidad y soltura, sin caer en la chabacanería, tan corriente en esta clase de espectáculos. Los libretistas se han ceñido exclusivamente a hilvanar una trama de amor en torno a la figura del gran torero sevillano "El Tato". La obra, de buena calidad literaria, fué escuchada con interés y respeto.

La partitura del granadino maestro Barrios, muy ambientada y fecunda en efectos armónicos y ritmos de sabor gitano y, sobre todo, instrumentada con verdadera maestría, fué aplaudida sinceramente por el público, que obligó a repetir algunos números.

En la interpretación, excelente, sobresalieron Mario Gabarrón, en el papel central de "Juan Lucero"; Séllica Pérez Carpio, admirable artista, acertada y eminente como siempre; María Valentin, Amparito Marvidal, Julio Nadal, Antonio Martelo y Carlos Rufart.

Muy ajustados los coros, como también la orquesta, que fué dirigida por el maestro Juan Antonio Martínez, director competente y cuidadoso.

Las danzas corrieron a cargo de la exquisita bailarina María de Avila, que se manifestó con gran esplendor y arrancó grandes aplausos.

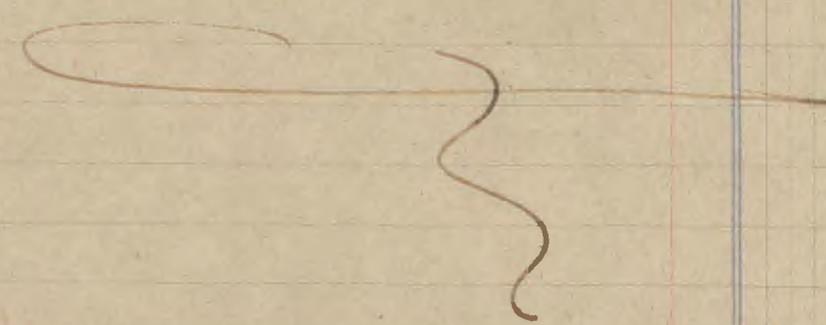


El Mtro. ANGEL BARRIOS

Dignas de especial mención son también las decoraciones que el escenógrafo José Mes- tres Cabanes pintó para "Juan Lucero", verdaderos aciertos de color y realización. También hay que citar la riqueza en los trajes, debidos a los figurines del pintor sevillano Hohenleiter.

Al finalizar la obra, autores e intérpretes saludaron varias veces desde el proscenio, obligados por los aplausos del numeroso público que asistió al estreno.

E. M.



"El Correo Catalán" 19-Febr-1942

TIVOLI

**«Juan Lucero»**

**LIBRO DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO ANGEL BARRIOS**

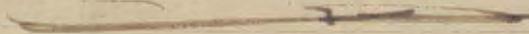
«Juan Lucero» es un romance y nada más que un romance, que toma vida en las tablas a través de un conjunto de estampas episódicas tejidas alrededor de las hazañas amorosas de un personaje popular, el célebre torero «El Tato», que allá por el año 1860, fué en Sevilla ídolo de la multitud. Las estampas o aleluyas, como las califican sus autores, transcurren sin una hilación temática de relieve, es decir, sin el nervio de un conflicto dramático con que rendir culto a las formas típicas de la zarzuela, puesto que la trama está por debajo de la nota accidental y episódica de la obra.

Sus autores, experimentados en las lides escénicas, y expertos en el manejo de las figuras manipulan con soltura los tipos con finos resaltes anecdóticos y costumbristas.

La música del maestro Barrios, ilustra estas estampas con innegable gracejo y donosura mostrando perfecta fidelidad al ambiente de la época, agradablemente melódica, mereciendo subrayarse las danzas de Pepa la Fina y dos intermedios de urme aliento musical.

Selica Pérez Carpio estuvo como actriz y como cantante a envidiable altura; muy entonado y expresivo Mario Gabarrón; excelente María de Avila y correctos Antonio Martejo, Amparito Masvidal, Carlos Bufart y Julio Nadal.

Calurosos aplausos premiaron la labor de intérpretes y autores, requeridos al proscenio, desde el que Fernández Shaw pronunció unas sentidas palabras de gratitud. — J.



Temporada de zarzuela española  
en el teatro de Price.

Se repusieron, con honores de reestreno,  
La tabernera del puerto y Doña Francisquita  
de la primera no se ocupó la Prensa.  
de la segunda, sí.

YA, 4 marzo 1942

# TEATROS

## Reposición de "Doña Francisquita"

En la serie de reposiciones que lleva a cabo la compañía lírica del Price tocóle el turno anoche a "Doña Francisquita". La obra maestra de Vives encontró una excelente in-



Los cantantes Meseguer y Pepita Rollán, que cantaron anoche con gran éxito «Doña Francisquita», la inmortal zarzuela de Vives.

terpretación en Pepita Rollán, cada vez más segura como cantante y como actriz, y en Benítez, muy en su punto en el Cardona. El tenor Meseguer, la tiple contralto y los demás intérpretes, discretos. Los coros bien, y como siempre, magnífica la orquesta.

Informaciones  
4 - III - 942

### TEATRO DE PRICE Reposición de «Doña Francisquita»

Anoche se repuso en escena en el teatro de Price la famosa zarzuela de Amadeo Vives «Doña Francisquita», en cuya partitura su autor hizo un alarde de inspiración al mismo tiempo que de conocimientos de compositor de zarzuelas.

Fue interpretada con todo acierto por Pepita Rollán, la cantante y actriz de magnífica voz y gesto seguro; Benítez, Meseguer, entre otros que contribuyeron a dar propiedad escénica a la obra del fallecido maestro catalán.

Coros y orquesta, a la altura de siempre, escuchando aplausos al igual que cuantos intervinieron en la reposición.

Big game  
10 - III - 942

### Opera en Price

#### Y ZARZUELA TAMBIEN

Continuando la serie de reposiciones, se ha vuelto a presentar en Price la popular zarzuela del gran Vives, verdadera joya del género lírico español, "Doña Francisquita".

Ha sido ahora Pepita Rollán, de cuyas espléndidas facultades es obvio hablar, la que ha encarnado el papel de doña Francisquita. El tenor Meseguer le dió una réplica discreta.

Muy acertado en el Cardona el señor Benítez, actor cómico de positiva gracia y con solera zarzuelera.

El público aplaudió la labor de todos.  
La orquesta, insuperable.

En Barcelona

Reaparición de Marcos Redondo  
en "La Tabernera del Puerto"

**COLISEUM**  
 Hoy, 10<sup>15</sup> noche  
 Presentación de la gran Compañía de operetas y zarzuelas de  
**MARCOS REDONDO**  
 con  
**La Tabernera del Puerto**  
 dirigida por su autor el ilustre maestro Sorozábal interpretada por el insuperable cuarteto  
**MARCOS REDONDO**  
**RICARDO MAYRAL**  
**GLORIA ALCARAZ**  
**MANUEL GAS**

El Correo Catalán 5-Abril 1942

**COLISEUM**  
**"La Tabernera del Puerto"**  
**COMPANIA LIRICA DE MARCOS REDONDO**  
 Concurrencia extraordinaria asistió a la primera velada de la Compañía lírica que dirige el eminente artista, Marcos Redondo, personalidad que así en la ópera como en la zarzuela se lleva de calle al público; y que rodeado de tan distinguidos elementos como Ricardo Mayral, Gloria Alcaraz y Manuel Gas, que constituyen la plana mayor de su actual «elenco», no podía menos que conseguir excelente conjunto en la interpretación de la obra ofrecida en este Sábado de Gloria: «La Tabernera del Puerto»  
 Ocupó el sitio! sobre la orquesta el director de aquella, maestro Sorozábal, ovacionado al final de los actos con Marcos Redondo y los principales artistas de la Compañía, tan cariñosamente recibida por el público incondicional a la zarzuela.

Traducción de  
PAISAJES  
de  
Miguel Saperas.

"El Correo Catalán"  
Noviembre 1942

**NOTICIAS**  
**DE**  
**LIBROS**

Próximamente se pondrá a la venta la traducción castellana de los poemas Paisajes de Miguel Saperas, debida a Guillermo Fernández Shaw.

"El Nuevo Universal" 23-XII-1942

**PAISAJES, por Miguel Saperas.**  
Traducción de Guillermo Fernández Shaw.—Barcelona.

Pocas son las obras que Miguel Saperas ha dado hasta ahora a la estampa, pero todas ellas han conseguido éxitos tan resonantes que se han visto agotadas rápidamente sus ediciones. Y es que Miguel Saperas—lo afirmamos una vez más—es un formidable poeta que sabe llegar al ánimo de las gentes, con el puro acento de sus versos honrados, plétóricos de la palpitación de su espíritu selecto, que ama y siente lo bueno y lo bello.

Otro poeta exquisito, Guillermo Fernández Shaw, nos da en este libro una perfecta traducción castellana de una serie de composiciones de Saperas, que une bajo el título de "Paisajes".

Temas varios informan y dan vida a estas poesías, pero destaca en ellos el "paisaje", perfectamente logrado, con acentos de purísima belleza, en "Ciprés", "Alamos", "Olivos mallorquines" y "En la cripta del campanario de San Miguel de Burdeos".

Nada pierden en la traducción estas magníficas composiciones y este es el mayor elogio que podemos hacer de la pulcra labor del señor Fernández Shaw.

MANEGAT

domingo (mañana)

12-IV-1942

"PAISAJES", por Miguel Saperas. Versiones líricas castellanas de Guillermo Fernández Shaw.—Editorial "Poliglota".

Son éstos unos deliciosos poemas —"Paisajes"—, en los que trasciende un olor hogareño de cosa amada en su sencillez y en su verdad. Es el alma abierta a la ternura de las cosas, de las pequeñas cosas: constituyen la vida del paisaje: mar, ojos, plantas, luz. Y luego, pastiches graciosos de las "Bañistas de 1937", o la lírica de la "Música de Strauss", o la emoción de "Estampa de Primera Comunión".

Paisajes de campo y paisajes de alma. Poemas de un frescor incontestable en su inspiración, llenos de emoción y de fina sensibilidad.

En su versión castellana, hemos de agradecerle a Guillermo Fernández Shaw el haber conservado la gracia alada que hacen de Miguel Saperas un gran poeta.—ANGELES VILLARTA

"Breviario de Barcelona" mayo 1942.

"PAISAJES", poemas, de don Miguel Saperas, traducidos por don Guillermo Fernández Shaw. El autor de "Breviario de amor" y "Piedad" nos brinda, en el libro a que refiérense estas breves líneas, una nueva muestra de su brillante temperamento poético. Trátase de un interesante conjunto de poemas, en los que palpita alta y delicada inspiración, que siempre halla, al través de la pluma del señor Saperas, singular y lograda fuerza expresiva. Magníficas las versiones líricas castellanas que, de cada composición, ha realizado el prestigioso literato y comediógrafo don Guillermo Fernández Shaw.

HOJA DEL LUNES (Barcelona)

4-Enero 1943

### OTROS LIBROS

PAISAJES. — Es este libro, lanzado últimamente por Editorial Poliglota, una traducción al castellano —versiones líricas, las llama su traductor Guillermo Fernández Shaw— del libro de versos de Miguel Saperas, escrito en catalán, y al que el autor dió igual título, o sea Paisajes. Si bellos fueron los versos cuando se concibieron, en la traducción no han perdido inspiración ni sentimiento. Forma y métrica son también impecables, aunque esto no es de extrañar en pluma tan hábil y prestigiosa como la de Fernández Shaw, que ha querido —según él mismo indica en el prólogo— dar a conocer a los países de lengua castellana algo tan hermoso como es este libro de poemas. De entre los versos más inspirados, nos ha complacido en extremo el titulado "Bañistas", que describe de una manera sencilla y cautivadora los momentos de una boda.

113

RECUERDO DE LA PROFESIÓN  
RELIGIOSA DE SOR  
MICAELA SAPERAS AUVI  
(HIJA DE LA CARIDAD), CELE-  
BRADA LA NOCHE DE NAVIDAD  
DE 1942, EN LA CASA PROVIN-  
CIAL DE MATERNIDAD,  
BARCELONA

A MI HERMANA MICAELA,  
HIJA DE LA CARIDAD

*Entre risas de niños caminas  
y en sus sueños, de noche, reposas.  
Anhelabas corona de espinas  
¡y el Señor te la ciñe de rosas!*

MIGUEL SAPERAS

*Traducción de Guillermo Fernández Shaw.*

HOMENATGE

de

Miguel Saperas

a

Víctor Moya

Guillermo Fernández Shaw

i

Valentín Moragas Roger



ORO DEL RHIN, A BARCELONA, XV GENER MCMXL

RECUERDO DE LA PROFESIÓN  
RELIGIOSA DE SOR  
MICAELA SAPERAS AUVI  
(HIJA DE LA CARIDAD), CELE-  
BRADA LA NOCHE DE NAVIDAD  
DE 1942, EN LA CASA PROVIN-  
CIAL DE MATERNIDAD,  
BARCELONA

A MI HERMANA MICAELA,  
HIJA DE LA CARIDAD

*Entre risas de niños caminas  
y en sus sueños, de noche, reposas.  
Anhelabas corona de espinas  
¡y el Señor te la ciñe de rosas!*

MIGUEL SAPERAS

*Traducción de Guillermo Fernández Shaw.*

VÍCTOR MOYA

L'HOME

Reci i auster, senzill i aristocràtic,  
amb un hai kai als ulls, com un crepuscle d'or.  
Molt europeu amb ribets d'asiàtic,  
i la ironia pessigant-li el cor.

L'ARTISTA

El blau, el rosa, el blanc, ajup a la paleta,  
i en pasta carn de llum, clavell que vol i dol.  
¡Es un poeta  
que es baralla amb el sol!

L'HOME, ENCARA

¿Ironia, o tragèdia? Res no importa.  
El numen resta, si la vida és breu.  
¿Tragèdia, o bé ironia? Res no importa.  
¡En la follia d'una angoixa morta  
les ha vençudes, com un déu!

27 novembre, 1938.

A GUILLERMO  
FERNÁNDEZ SHAW

*A mi hijo Guillermo, que es para mí como un padre.*

Mai no he gustat el goig d'una encaixada  
vostra, senyor de l'esperit, i em sento  
en vós com en el vers que m'altifica.

Mai no us he vist, i la col·lina blava  
del viure meu vostra amistat amoixa  
com l'Angelus la seda del capvespre.

L'alcàsser no conec de la pintura,  
i amb l'aire fi de vostra silueta  
em prefiguro llurs vials y somnis.

«Poesia del mar» us dedicava  
el vostre pare, dolç i nobilíssim.  
¡Per ell he conegut vostra grandesa!

ENDREÇA

Heu traduït mon «Pietats». Que em sia  
el vostre gest estímul i guiatge,  
trèmul el pas d'emocions tan pures.

6 gener, 1940.

RECUERDO DE LA PROFESIÓN  
RELIGIOSA DE SOR  
MICAELA SAPERAS AUVI  
(HIJA DE LA CARIDAD), CELE-  
BRADA LA NOCHE DE NAVIDAD  
DE 1942. EN LA CASA PROVIN-  
CIAL DE MATERNIDAD,  
BARCELONA

A MI HERMANA MICAELA,  
HIJA DE LA CARIDAD

*Entre risas de niños caminas  
y en sus sueños, de noche, reposas.  
Anhelabas corona de espinas  
¡y el Señor te la ciñe de rosas!*

MIGUEL SAPERAS

*Traducción de Guillermo Fernández Shaw.*

A VALENTÍN  
MORAGAS ROGER

Mai no he vist un infant més infantó que vós.  
Ingenu, gentlement, gairebé gloriós  
de la vostra mateixa picardia inefable,  
seguíu el món pels gais camins del cel,  
i ordint comèdies amb la rel  
d'unes vides molt frívols en vas de porcellana.

9 gener, 1940.

*M. Saperas* *Guillermo Fernández Shaw*  
*Valentín Moragas*  
*Valentín Moragas Roger*

"La famosa Luz María"  
Película inspirada en "La revoltosa"

Primer Plano 21 - XII - 1942

**Ficha técnica de películas**

*Título:* La famosa Luz-María.  
*—Diálogos y cantables:* José López Silva, G. Fernández Shaw, Guillermo Fernández Shaw y Nena Belmonte.—*Guión técnico:* Fernando Mignoni.—*Director:* Fernando Mignoni.—*Jefe de producción:* Germán López Prieto.—*Ayudantes de dirección:* Antonio Montoya y Ricardo Nieto.—*Operador:* Ricardo Torres.—*Ayudante de operador:* Félix Mirón.—*Decorados:* Mignoni, realizados por Juan Guerra.—*Maquillaje:* Florido.—*Fotógrafo:* Ricardo Morchón.—*Secretaria de rodaje:* Lucía Martín.—*Música:* Ruperto Chapí, Juan Alvarez-García y Fernando Carrascosa.—*Sonorización:* Profesores de la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la dirección del maestro Juan Alvarez-García.—*Ingeniero de sonido:* Antonio Alonso.—*Sistema de sonido:* Tobis Klang-Film.—*Estudios:* C. E. A.—*Montaje:* María Paredes.—*Laboratorios:* Cinematiraje Riera.—*Productora:* España Films - Germán López.—*Principales intérpretes:* Lupe Sino, Manolo Morán, Joaquín Bergia, María Verà, Tibor Révész.



Organo bimensual de la vida parroquial de Fuencarral (Madrid)

## VIDA PARROQUIAL

*Fallo del Certamen Literario de Ntra. Sra. de Valverde.*—Examinados los trabajos presentados al Certamen Literario de Valverde, a juicio de los señores del Jurado calificador, han obtenido los premios ofrecidos los señores siguientes:

El premio de 500 pesetas, don Carlos Manuel Fernández-Shaw y Baldasano, por su monografía titulada "Nuestra Señora de Valverde y su Santuario". Breve ordenación de datos para una reseña histórica con motivo del VII Centenario de su Aparición.

El premio de 300 pesetas, el Rvdo. P. Máximo González, C. M. F., por su soneto (que publicamos en primera plana) presentado con el lema: "Flor en la retama".

El premio de 200 pesetas, el Rvdo. P. Babil Echarri, C. M. F., director de la *Revista Sacro-Musical* de Madrid, por su música puesta a la letra de la Jaculatoria del Centenario.

A los tres nuestra entusiasta felicitación.

Con respecto al hermoso trabajo del Sr. Fernández-Shaw, la Junta del Centenario extiende su mano a los lectores pudientes de MI PARRO-

QUIA, y les pide un donativo para costear su publicación... ¿Y no habría un alma buena que ella sola quisiera correr con la impresión de este trabajo?...

El mismo día 3 de mayo se celebró en Fuencarral la lectura de los trabajos premiados, leyendo Carlos Manuel un capítulo de su trabajo en la plaza del pueblo, llena de gente. Le cayó muy bien y fue muy aplaudido.

Varios periódicos de Madrid  
del 1, el 2 y el 3 de Mayo 1942

**VII centenario de  
Nuestra Señora de  
Valverde, Patrona  
de Fuencarral**

Con motivo de este centenario, cuya Junta preside el obispo de Madrid, han comenzado en el pueblo de Fuencarral esplendorosos actos conmemorativos. La imagen veneranda fué traída el pasado día 25 desde su santuario a la parroquia, donde ya es visitada constantemente por diversas peregrinaciones de Madrid y su provincia.

Hoy, día 2, los jóvenes Luises de la calle de Zorrilla y los alumnos de las Escuelas Pías de San Antón llegarán por la mañana en peregrinación a Fuencarral, donde tendrán diversos actos a los pies de la antiquísima imagen de Valverde.

Mañana, día 3, será el día central de las fiestas centenarias, con arreglo a este programa:

Por la mañana, a las ocho y media, misa de comunión general; a las diez y media, misa pontificia, que celebrará el obispo de Madrid, con sermón a cargo del reverendo padre Gorriacho. A continuación de esta misa, el señor obispo dará la bendición papal a todos los fieles por especial concesión de la Santa Sede.

Por la tarde, a las cuatro y media, gran acto literario al aire libre, con los siguientes números: Introducción, por el párroco de Fuencarral, don Félix Verdasco. Entrega de los premios a los autores que resultaron premiados en el certamen literario de Valverde, los cuales son: Don Carlos Manuel Fernández Shaw, premio de 500 pesetas por su monografía "La Virgen de Valverde y su santuario"; reverendo padre Máximo González, C. M. F., premio de 300 pesetas por su soneto "Flor en la retama", y el reverendo padre Echarri, C. M. F., premio de 200 pesetas por su partitura a la letra de la jaculatoria del centenario; recitación del soneto premiado, por su autor; lectura de la monografía premiada, por su autor; representación de la "Loa a Nuestra Señora de Valverde", cuadro escénico del siglo XVIII, por los jóvenes de Acción Católica del pueblo; palabras del alcalde de Fuencarral y discurso del señor obispo, que presidirá el acto.

Durante todo el mes de mayo, todas las parroquias de Madrid y Congregaciones marianas de dentro y fuera de Madrid irán en peregrinación a Fuencarral. Para mediados de mes está anunciada la peregrinación del pueblo de Colmenar Viejo en número de varias millares de peregrinos, que se presentarán con la imagen de la Patrona de dicho pueblo, Nuestra Señora de los Remedios.

# LA PATRIA GRANDE

Por T. LLORENTE FALCO

Eran los últimos años del pasado siglo. España había recibido el tremendo golpe de la pérdida de los restos de su gran Imperio colonial. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas habían pasado a manos de los Estados Unidos. Fue aquello tan rápido, tan rotundo, que apenas si le dió tiempo a meditar sobre el proceso de lo ocurrido. Unos meses antes todo era júbilo y optimismo. Habíase fabricado una falsa opinión acerca de nuestras propias fuerzas y sobre las ajenas. Había surgido un conflicto entre España y los Estados Unidos, hacia el cual fuimos empujados elegantemente.

La Prensa, mal orientada, había hecho creer a la opinión que los Estados Unidos era tan sólo un país de mercachifles; mientras que a España bastábase abrir el sepulcro del Cid, para renovar antiguas proezas. Consecuencia del tremendo revés fué el aplastamiento, la depresión del espíritu público, reflejado en la Prensa y principalmente en nuestros poetas, heraldos siempre del sentir de los pueblos.

Entre los poetas de entonces, uno de los más inspirados y más españoles era Carlos Fernández Shaw, autor de varias obras teatrales de marcadísimo sabor castizo, en aquel período en que nuestro sainete alcanzó grandes bríos. Sus composiciones no sólo reflejaban siempre el sentir del momento español, sino que considerábanse como modelo por lo bien labradas. Y en aquellos instantes de desolación, de alma postrada, escribía versos que comenzaban así:

Madre España, tan insigne;  
madre de pueblos, sin par;  
¿por qué la pena te postra?  
¿Por qué te vence el afán?

¿Por qué tan vivos afanes,  
en tanto perenne mal?

Y el poeta, con el corazón destilando dolor, proseguía desgranando versos, sin un aliento confortador.

Rodaron los años, y no muchos después de aquellos del tremendo desastre, surgieron aleteos de aliento, y otra vez fueron también los poetas los primeros en acogerlos y difundirlos, y nuevamente es uno de ellos, Carlos Fernández Shaw, quien publica un libro de poesías patrióticas en 1910, titulado "La España Grande", con versos cuyas primeras estrofas así se expresaban:

Madre de pueblos, insigne;  
tregua a tus duelos da.  
No más la pena te postre,  
no más te postre el afán;  
no más te venzan afanes,  
en tanto perenne mal.

E indamado su espíritu patriótico, cantaba el poeta como lo pudiera hacer hoy el más ardoroso de nuestros vates, templado en las heroicas gestas pasadas, en versos maravillosos su fe en el porvenir de una España grande, nutrida de savia propia sin mistificaciones extrañas, con nuevas evocaciones de Ruiz Díaz de Vivar y de las grandes figuras históricas que axilaban nuestra patria.

¿Por qué no recordar aquellos valores, oro de ley puro, como Carlos Fernández Shaw, que procuraron sacar a España de su postración, y proclamarlos?

DIARIO MONTAÑES  
(SANTANDER)

18 - Julio - 1942

## UN LIBRO DEL VIEJO PERIODISTA

Conoci a Victor Espinós hace veinticinco años. Ello, que es grato para la continuidad y el gusto de una amistad, con las mejores comunicaciones espirituales, en sentimientos, en dirección política, en convivir profesionalmente, no deja de alarmar cuando se mira a lo recorrido. En efecto, va a cumplirse un cuarto de siglo de mi llegada a "La Epoca". Ya no estaba en el trabajo de la información palatina, Víctor, reclamado para una labor más serena, de crítica y dictamen: la música. Hacía sus artículos sobre conciertos. Escribía crónicas, con una prosa fácil, con una erudición singular. Y recordaba, en la conversación, fluida, de simpática amenidad, sus años de cronista palatino, en un periódico como el nuestro, donde esa sección se cuidaba sobremanera. Cuando yo llegué, la tenía a su cargo, Guillermo Fernández Shaw, otro espíritu de gran figura, de una corrección y una pulcritud que, para todos los que estábamos allí, a su lado, fué muchas veces lección. Estos eran mis antecesores. Y, como es natural, mis maestros, porque la información de Palacio —al menos, en el antiguo periódico conservador— era compleja, de muchos matices, difícil de llevar adelante con buen aire y acierto. Hasta el 14 de abril de 1931, estuve encargado de esa sección. Trece años seguidos. Tiene para mí recuerdos inolvidables. Uno de ellos, precisamente, ligado a Víctor Espinós, por-

que se celebraba el 25 aniversario del reinado de Alfonso XIII, y los viejos informadores, Blas Aguilar, Fernández Brañas, Abellán, Fernández Sahw, y otros se reunieron con los que entonces ejercíamos esa función informativa. Hicieron la tarea del día, y Víctor volvió a escribir, deprisa, con su letra nerviosa y rápida, las cuartillas de "Noticias de Palacio", como, tradicionalmente, se intitulaba en nuestro periódico. Y me dedicó un menú, impreso, con las cifras reales, de la comida de gala, de esa noche, en el Palacio de Oriente. Papeles, recuerdos, fotografías, todo ese arsenal sentimental, de evocaciones, que guardamos los hombres a través de una vida, sin un valor intrínseco, con un gran valor relativo, se lo llevó el vendabal de las milicias, al registrar, por primera vez, mi casa. Ya no lo conservo.

Pero los recuerdos no los pudieron arrancar. Estas evocaciones vienen ahora a mi ánimo y me emocionan, porque he leído un libro que acaba de escribir Víctor Espinós. Una biografía, de trazo periodístico —no se desprende uno fácilmente de la costumbre y el estilo— que nos cuenta la vida fecunda y magnífica de Fernández Arbós. Ningún comentarista más autorizado que éste, porque es el ilustre crítico musical de muchos años, porque ha presidido la Sociedad Sinfónica y ha sido íntimo amigo y confidente —como explica el libro— del malogrado director español. Pero no es una nota bibliográfica, ni el elogio de un texto, lo que me mueve a hablar aquí de Víctor Espinós. Muchas veces la obra de un hombre, un asomarse de cualquier figura a las actualidades que concitan nuestra mirada, nos llevan a ocuparnos, con más deleite, del hombre mismo, que de esa obra o accidente que nos los recuerda. Esto me pasa con Espinós, a quien sigo con interés, con cariño. Hace poco, elegido académico, consagrado así en su competen-

cia y fama. Ahora, al darnos el regalo de este libro. Siempre, en el recuerdo de una devoción, de una admiración, que me place consignar y reiterar, como maestro, introductor que fué, para mí, en el trabajo que he realizado más arduamente, pleno de impulsos vocacionales: la información palatina.  
F. CASARES.

DIARIO DE  
BARCELONA

21 de Julio 1942

# TEATRO PRINCIPLE

EMPRESA S.A. D.E. - Teléfono 1-12-47

SAN  
SEBASTIAN)

## Gran Cía. Lírica titular del Teatro Calderón de Madrid

Primeros actores y directores:

**Anselmo Fernández y Luis Ballester**

Maestros directores y concertadores:

**Miguel Puri y Agustín Moreno Pavón**

Primer barítono: **Antonio Medio**

Primera tiple: **Pepita Embil** Primera tiple: **M.<sup>a</sup> Luisa Treglia**

Primer bajo: **Manuel Gass**

Lunes, 3 de Agosto de 1942

Garde a las 7

Noche a las 10,45

¡GRAN ÉXITO!

Presentación de la primera tiple **Pilar Andrés** y del tenor **Juán José Márquez** con el romance marinero en tres actos, el último dividido en dos actos, de Romeró y Fernández Shaw, música del Mtro. Sorozábal

## La Tabernera del Puerto

REPARTO.— Marola, srta. Andrés - Abel, srta. Sola - Antigua, sra. Portillo - Menga, srta. Daina - Tina; srta. Montero - Juan de Eguía, sr. Medio - Leandro, sr. Márquez - Quinchorro, sr. Fernández - Ripalda, sr. Alares - Simpson, sr. Gass - Berdier, sr. Bravo - Fulgen, sr. Daina - Senén, sr. Lucás - Valeriano, sr. Pros.

Mujeres, pescadores, marineros - Coro general — La acción en Cantabrera, pueblo imaginario del Norte de España.

Viernes:

¡El acontecimiento lírico del año!

## BLACK, EL PAYASO

estrenará bajo la experta batuta de su autor Mtro. Sorozábal

3  
Abil  
1942

5  
Abil  
1942

**ESCENARIOS Y PANTALLAS**

**NOTICARIO BREVE**

Ha despertado el máximo interés la esperada reaparición del famoso barítono Marcos Redondo, que hace más de dos años no interpreta en Barcelona el género de zarzuela—y opereta—, en el que tan justa celebridad ha conquistado.

Este sensacional acontecimiento artístico está anunciado para el próximo Sábado de Gloria en el Coliseum, con la reposición, con honores de estreno, de "La Tabernera del Puerto", dirigida por su autor, y representada por el más completo conjunto de cantantes y actores, ya que además del gran barítono, figuran en el insuperable reparto el divo tenor Ricardo Mayral, Gloria Alcaraz y Manuel Gas.

La temporada promete ser brillantísima, pues ya están muy adelantados los ensayos de la opereta en tres actos, libro del insigne autor Serrano Anguita y música del maestro Sorozábal, "Black, el Payaso", que, según todas las referencias, es la obra cumbre del insigne músico.

**EN EL CINE COLISEUM**  
Presentación de la compañía de Marcos Redondo.

Con "La tabernera del puerto", obra varias veces centenaria, se presentó anoche en el Coliseum el notable barítono Marcos Redondo, con su cuadro de compañía, compuesta por grandes cantantes y celebrados artistas de ambos sexos, y por esta razón, reunidos en los principales personajes de la obra Marcos, Gloria Alcaraz, Ricardo Mayral y Manuel Gas, con la dirección escénica de Mariano Bent, lo que era en sí una reposición, alcanzó todos los honores de estreno, más aún estando en el primer atril de la orquesta el autor de la partitura, el maestro Pablo Sorozábal.

La importancia de esta compañía, que ya había sido reconocida en otras capitales de España, y las simpatías de que gozan en Barcelona los artistas que la componen, se tradujo en un lleno hasta los topes, apareciendo en taquilla el "agradable" cartelito de estar agotadas todas las localidades.

"La tabernera del puerto" obtuvo una interpretación "sin pero" y, si excelente de mantener en los tres actos la parte lírica, repitiéndose algunos números para acallar los aplausos, contribuyó también a este éxito la impecable ejecución de todos los demás artistas, coros y orquesta, en un espléndido y seguro conjunto.

Al final de cada acto se levantó varias veces la cortina, recibiendo el galardón de salida al proscenio todos los artistas, en unión del maestro Sorozábal.

ABC (Madrid) 18-Julio 1942

**NOTAS TEATRALES**

En Maravillas debutó anoche una compañía de zarzuela con «La tabernera del puerto»

No importan los treinta y cuatro grados a la sombra, toda vez que hay compañías que, pese a esa temperatura, se encierran en un teatro y dan obras como "La tabernera del puerto", que suman a las calorías naturales el calor de los aplausos del público.



Conchita Palacios y Antonio Martelo.

Todos cantaron y actuaron bien.—RODENAS.

En Maravillas, anoche, Antonio Martelo, ese director ecuaníme y actor de gracia personalísima; Conchita Palacios, tiple de indiscutible mérito, y Luna, cantante de gran escuela, se presentaron con la obra de Sorozábal "La tabernera del puerto", que obtuvo, merced a su actuación y al del resto de la compañía, éxito considerable.

Se aplaudieron escenas y números de la partitura, y Martelo, graciosísimo actor, que tantas palmas cosechó en otros teatros, puede sentirse satisfecho de los que escuchó anoche.

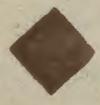
Fiesta benéfica en EL ESCORIAL.

Maria Pepa

TEATRO LOPE DE VEGA

“Las flores de Aragón”

Esta comedia del insigne poeta D. Eduardo Marquina, se representará el día 14 de Septiembre de 1942, dedicándose los ingresos que se obtengan a terminar de sufragar los gastos del Altar de la Virgen de Gracia



A LAS SEIS DE LA TARDE

Obtuvo esta fiesta un gran éxito, especialmente satisfactorio para la familia.

En vista de él se repitió la función, a los tres meses, en el teatro María Guerrero de Madrid. Y en ella, María Pepa, madre, fue, como en el Escorial, la hermana de la fiesta.

Fiesta benéfica en EL ESCORIAL.

REPARTO

- La princesa D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla. . . . . Ana María Escribá de Romani.
- La Reina viuda. . . . . M.<sup>a</sup> Pepa Baldasano.
- Beatriz Bobadilla . . . . . M.<sup>a</sup> Cecilia Fernández Shaw.
- Clara de Albornés . . . . . Rosario Muro.
- La moza de la Aljafería . . . . . Carmen González Alvarez.
- La chica del Mesón. . . . . M.<sup>a</sup> Pepa Fernández Shaw.
- Mencía . . . . . Margarita Escalera.
- Lucinda . . . . . Carmen Franco.
- D. Fernando de Aragón. . . . . Alberto Escalera.
- El Marqués de Villena. . . . . Carlos Servet.
- Don Alonso Carrillo, Obispo de Toledo. . . . . Enrique de Castro.
- Gutiérrez de Cárdenas. . . . . Ignacio Lescura.
- El Cardenal de Arras. . . . . Rodrigo Ponce de León.

- El Marqués de Santillana . . . . . Luis Carrera.
- Mosen Guillén . . . . . José M.<sup>a</sup> de la Quintana.
- D. Gaspar de Espés. . . . . Carlos Fernández Shaw.
- Tomé Luján. . . . . Francisco Pellicer.

DAMAS

- Carmen Hernández Briz, Maruja Escandón, Angeles Latorre y Carmen Sarriá

JUSTADORES

- José María Franco, Carlos Carrasco, Raimundo Dolz y Luis Bermúdez de la Puente

PAJES

- Alberto Escalera y José Luis López Hermida

CONSEJEROS, PUEBLO

La acción en los últimos años del reinado de D. Enrique IV (el Impotente)

Obtuvo esta fiesta un gran éxito, especialmente satisfactorio para la familia.

En vista de él se repitió la función, a los tres meses, en el teatro María Guerrero de Madrid. Y en ella, María Pepa, madre, fué, como en el Escorial, la heroína de la fiesta.



**ESTA COMEDIA DEL INSIGNE POETA  
D. EDUARDO MARQUINA**  
SE REPRESENTARA EL DIA 14 DE  
DICIEMBRE DE 1942, A LAS SEIS  
DE LA TARDE, EN EL TEATRO  
«MARIA GUERRERO»

**Mañana, en el María Guerrero**

SE CELEBRARA UN FESTIVAL ARTISTICO CON LA REPRESENTACION DE

**«Las flores de Aragón»**

Las antiguas alumnas de los Colegios de Loreto y de los Sagrados Corazones han organizado para mañana un festival artístico, que se celebrará a las seis de la tarde en el teatro María Guerrero, y en el que se representará la comedia del insigne poeta don Eduardo Marquina «Las flores de Aragón», cuya acción se desarrolla en los últimos años del reinado de don Enrique IV. «El Diente».

Intervendrán en la representación las señoritas Ana María Escrivá de Romaní, María Pepa Baldasano y Llanos, María Cecilia Fernández Shaw, Rosario Muro, Luciana Escrivá de Romaní, María Pepa Fernández Shaw, Margarita Bruquetas, Carmen Franco y los señores Alberto de la Escalera, Carlos Seryet, Enrique Castro, Ignacio Lescurs, Carlos Leopoldo Fernández Shaw, Luis Carrera, José María de la Quintana, Carlos Fernández Shaw y Antonio González.

“INFORMACIONES”  
28 - XII - 42

“Las flores de Aragón” se representarán mañana en el teatro María Guerrero

Mañana martes, a las seis de la tarde, se representará en el teatro María Guerrero la comedia histórica de Eduardo Marquina “Las flores de Aragón”. Esta función, organizada por las antiguas alumnas de los Colegios de Loreto y los Sagrados Corazones, tuvo que suspenderse el pasado día 14 por ser necesario entonces el teatro para un acto oficial. Las escasas localidades que quedan por vender pueden solicitarse al teléfono 59568.

HOJA OFICIAL  
DEL LUNES  
28 - XII - 42

# REPARTO

*La Princesa D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla*..... Ana María Escrivá de Romaní.  
*La Reina Viuda*..... M.<sup>a</sup> Pepa Baldasano y Llanos.  
*Beatriz de Bobadilla*.. M.<sup>a</sup> Cecilia Fernández Shaw.  
*Clara de Albornés*... Rosario Muro.  
*La Moza de la Aljamería*..... Luciana Escrivá de Romaní.  
*La Chica del Mesón*.. M.<sup>a</sup> Pepa Fernández Shaw.  
*Doña Mencía*..... Margarita Bruquetas.  
*Lucinda*..... Carmen Franco.  
*D. Fernando de Aragón* Alberto de la Escalera.  
*El Marqués de Villena*. Carlos Servet.  
*Don Alonso Carrillo, Obispo de Toledo*... Enrique Castro.  
*Gutierre de Cárdenas*. Ignacio Lescura.  
*El Cardenal de Arrás*. Carlos Leopoldo Fernández Shaw.  
*El Marqués de Santillana*..... Luis Carrera.

*Mosen Guillén*..... José M.<sup>a</sup> de la Quintana.  
*D. Gaspar de Espés*.. Carlos Fernández Shaw.  
*Tomé Luján*..... Antonio González.

## DAMAS

Carmen Hernández-Briz, Maruja Escandón, Angeles Latorre, Carmen Sarría, Pilar Aguirre, Teresa Espinosa y Paloma Martínez Pardo.

## JUSTADORES

Luis Bermúdez de la Puente, Luis Tejedor y Mariano Sánchez-Palacios.

## PAJES

Alberto de la Escalera y José Luis López Hermida.

## CONSEJEROS, PUEBLO

La acción, en los últimos años del reinado de D. Enrique IV (El Impotente).

### Mañana, en el María Guerrero

SE CELEBRARA UN FESTIVAL ARTISTICO CON LA REPRESENTACION DE

### «Las flores de Aragón»

Las antiguas alumnas de los Colegios de Loreto y de los Sagrados Corazones han organizado para mañana un festival artístico, que se celebrará a las seis de la tarde en el teatro María Guerrero, y en el que se representará la comedia del insigne poeta don Eduardo Marquina «Las flores de Aragón», cuya acción se desarrolla en los últimos años del reinado de don Enrique IV. «El Diente».

Intervendrán en la representación las señoritas Ana María Escrivá de Romaní, María Pepa Baldasano y Llanos, María Cecilia Fernández Shaw, Rosario Muro, Luciana Escrivá de Romaní, María Pepa Fernández Shaw, Margarita Bruquetas, Carmen Franco y los señores Alberto de la Escalera, Carlos Servet, Enrique Castro, Ignacio Lescura, Carlos Leopoldo Fernández Shaw, Luis Carrera, José María de la Quintana, Carlos Fernández Shaw y Antonio González.

### "INFORMACIONES"

28-XII-42

«Las flores de Aragón» se representarán mañana en el teatro María Guerrero

Mañana martes, a las seis de la tarde, se representará en el teatro María Guerrero la comedia histórica de Eduardo Marquina «Las flores de Aragón». Esta función, organizada por las antiguas alumnas de los Colegios de Loreto y los Sagrados Corazones, tuvo que suspenderse el pasado día 14 por ser necesario entonces el teatro para un acto oficial. Las escasas localidades que quedan por vender pueden solicitarse al teléfono 59568.

HOJA OFICIAL  
 DEL LUNES  
 28-XII-42

UN EXITO DE RAFAEL:

"Informaciones" (Madrid)

28 - Diciembre 1942.

# A TELON CORRIDO

«LA PRINCESA DE MAGNOLIA». CUENTO LIRICO DE FERNANDEZ SHAW Y EL MAESTRO RIVERA, EN EL REINA VICTORIA : : :

En el teatro Reina Victoria, y por la compañía lírica infantil que dirige el infatigable artista Luis Pérez de León, ha sido estrenado para las funciones infantiles de estas Pascuas el cuento fantástico, original del inspirado y joven poeta Rafael Fernández Shaw, con música del maestro Rivera, que lleva por título el sugestivo de «La princesa de Magnolia».

La gente menuda, que cada vez que se representa esta obra llena por completo el simpático teatro de la Carrera de San Jerónimo, aplaude entusiasmada las incidencias de aquel cuento, que por su argumento, sus situaciones líricas y cómicas y la interpretación que los «chavales» de Pérez de León le dan, bien puede, asimismo, entusiasmar a los grandes.

El libro, ameno y limpio, y la música inspirada y jugosa, hacen de «La princesa de Magnolia» la obra de Pascuas que todos los niños deben ver estos días.

## UNAS DECLARACIONES DE PEPE VIVES:

"Noticiero Universal" (Barcelona)

Junio 1942.

Parece que el hijo del inolvidable maestro Amadeo Vives tiene varios proyectos artísticos sobre la base de tres obras de su padre. Se trata de dos partituras completas, que han sido adaptadas por el maestro Godes al libro de una zarzuela de José León, titulada "La nieta del barberillo"; de una ópera que el insigne músico dejó a medio terminar, escrita sobre el tema de Goldoni, "Il ventaglio", traducida y arreglada por el gran Eduar

do Marquina, y que completará musicalmente el maestro Zamacois, siendo su título "El abanico". Y por último, con el concurso del maestro Sorozábal, se convertirá en ópera la celebrada zarzuela "La villana", de acuerdo con los autores del libro, Romero y Fernández Shaw.

# PEPITA ROMERO.

Primeras noticias: INFORMACIONES  
de 8 - IX - 1942!

## VUELVEN ROMERO Y FERNANDEZ SHAW ! ! ! ! !

Los notables autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que tantos éxitos han proporcionado juntos al teatro lírico español, han terminado recientemente un libro de zarzuela que ya tiene en su poder Jacinto Guerrero. La nueva producción de aquella pareja literaria se titula «Loza, lozana» y su acción transcurre en la región toledana lindante con Extremadura.

7 de 10 - IX - 1942:

## ¡TRES ZARZUELAS, TRES!

Dijimos el otro día que Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, las dos notables firmas de nuestro género lírico, habían entregado una zarzuela al maestro Guerrero, y que esta se titulaba «Loza Lozana». Hoy hemos sabido que tienen otros dos libros terminados: el de «Pepita Romero», al que pone música el popular maestro Quiroga, y «Montbruc se va a la guerra», zarzuela cómica en tres actos, llena de situaciones que han de provocar, sin duda, la hilaridad de los espectadores. Ignoramos, de momento, quién ha de ser el músico que cree la partitura del «Montbruc...»; pero estamos seguros de que si el libro es para mondarse de risa, la música será una cosa seria.

7 de la "HOJA OFICIAL DEL LUNES"  
(MADRID: 15 - II - 1942)

# MENTIDERO TEATRAL.

—Tras larga ausencia, ¡con qué placer te miro!  
—¿Es que me vas a cantar «Gigantes y abezudados»?  
—No. Quiero solamente saludarte con la alegría que me produce verte después de tu enfermedad.  
—Te lo agradezco, y ya que eres tan bueno, dame noticias.  
—Vamos allá. Empezaremos por tu amigo Somoza, al que vi no hace muchas horas en un café céntrico hablando con Guillermo Fernández Shaw, quien le hacía

tentadoras ofertas para que vaya al Calerón con objeto de estrenar «Pepita Moreno», zarzuela a la que ha puesto música el popular maestro Quiroga. Somoza siempre en su idea, accede a contratarse con ciertas condiciones, que no son excesivas tratándose de un actor de su categoría. Con esto quiero decirte que María Fernanda terminará la temporada antes de lo previsto con objeto de re-interrumpirá «Una loba»... la dejará fresca... rición, Te... en



"MADRID." 9 Febrero 1943

## YA TIENE TEATRO Rafael Somoza

El tropezón... ¡Qué gustosos tropezones tiene la vida, amigos!

For la calle de Carretas, un modesto periodista está entretenido en un escaparate, y de pronto, el golpecito en el hombro y el amigo que nos lo cuenta todo:



Rafael Somoza

—Ya sabes la noticia, ¿verdad?

—Tú dirás.

—Que ya tiene Rafael Somoza teatro. Las gestiones de que vosotros hablabais el otro día no han dado resultado. Miguel Ladrón está comprado

metido en el cine, y el que va al Calderón es Rafael Somoza.

—¿Somoza? ¡Gran noticia! Pero... ¿ya hecho?

—Completamente hecho. Dionisio Cano le ha convencido. Llegó el tira y afloja en las condiciones económicas—magníficas para Rafael y que éste se merece—, y ya está firmado. El gran actor será la figura de ese espectáculo nuevo con que el Calderón sustituirá la gran figura de María Fernanda Ladrón de Guevara cuando ésta tenga forzosamente que salir a provincias a cumplir sus compromisos firmados hace tiempo.

—Con esa obra del maestro Quiroga, con libro de Romero y Fernández Shaw, claro.

—Con la misma. Creo que Cano López va a cortar muchísimas coletas como empresario y que el espectáculo va a ser de tronio y de éxito de miedo. A Somoza también le ha encantado.

Y junto al mismo escaparate — «¿Estáis quebrados y necesitáis braguero?» — nos despedimos.

Yo creo que en el teatro ya no hay «quebrados», aunque hay quien parece que vaya a quebrarse por los cuatro costados.

ANACARSIS

## Ante el estreno de "Pepita Romero", de Romero y Fernández Shaw

### LO QUE SIGNIFICA "ZARZUELA DE CAMARA", SEGUN LOS AUTORES

De "Pepita Romero", lo que más llamaba nuestra atención era la denominación de "zarzuela de cámara". Y lo primero de todo fué despegar esa incógnita:

—Hemos llamado zarzuela de cámara a "Pepita Romero" — explicó F. Romero — porque en ella se enciuyen los gritos, los calderones, los alardes físicos del cantante, así como las estridencias de la batería y del metal con que a veces se tapa la escasez de inventiva, tomándose el camino de la vibración periférica en vez de la caricia suave en las mismas entretelas del corazón. En una plaza de toros de las que en "auditorium" se convierten alguna vez, "Pepita Romero" perdería cuanto puede ganar en el tablado que se alza en un salón particular. Así, pues, su calificativo de "zarzuela de cámara" no deja de ser bastante propio, a nuestro juicio, sin que tenga que ver en modo alguno con ningún género de pretensión "mozartiana".

Trece situaciones musicales con el sello inconfundible del maestro.

Y ahora ya lo sabemos todos. "Pepita Romero" está dividida en tres actos con trece situaciones musicales, servidas por el maestro Quiroga con el sello inconfundible de su personalidad.

La acción de la obra se desarrolla en un pueblo andaluz, más bien cordobés que sevillano. Los decorados, de Emilio Burgos, resultan vistosos y parecen querer recordar un poco el pueblo de Montoro. Viudes, el figurinista, ha trazado unos modelos que sitúan la farsa en 1820, aproximadamente.

Charito Leonis, cómica de la legua, y Somoza, corregidor.

Charito Leonis, rebosante de gracia y juventud, encarna a Pepita Romero. Es la graciosa de una compañía de cómicos de la legua que van a parar al pueblo en cuestión, del que es corregidor Somoza, que realiza una verdadera creación de caricato lírico. Ellos son los dos caricato lírico. Ellos son los dos droll, en el papel de galán de la compañía de los cómicos; Riquelme, tan gracioso como siempre, de alguacil del Corregidor, y María Téllez, que debuta ahora como característica y figura la mujer del alguacil.

—El libreto—me dice F. Romero— tiene un tono de ópera cómica. Algo del corte de "Don Pascuale", de "El barbero" y otros de ese tipo.

—Y lo hicieron ustedes?...

—Pensando en Quiroga. Y nuestra satisfacción es completa por la colaboración lograda.

—¿Por qué la han escrito ustedes en verso?

—Por hacerla al uso de nuestro

arte escénico tradicional—me contesta uno de los autores—; creemos que es la forma que conviene, por ser fantástica, a las invenciones cómicas, para distinguirlas de las fotografías al minuto que, con todos sus violentos contraluces, se ven a menudo en el teatro, y también para diferenciarla de las infrecuentes comedias trascendentales, donde la precisión de la buena prosa es irremplazable. Verso llano, suelto, popular, sin olvidar la dosis de ripio que a cierta cantidad de versos corresponde por derecho propio.

Una música netamente española, pero esquivando lo andaluz.

—¿Y usted, maestro?—pido a Quiroga.

—Poca cosa. He hecho una música netamente española, inspirado limpiamente en el folklore español. Más de la mitad de los números son de esencia madrileña.

—Pero, ¿cómo! ¿No ha cultivado mayormente lo andaluz?

Quiroga sonríe y niega.

—Contra lo que muchos creen, a mí lo que más trabajo me cuesta es ese género. "Pepita Romero" sólo tiene algunas pinceladas extremeñas. Intencionadamente me he querido apartar de los temas andaluces.

Y a esperar el estreno.

Alfonso DE RETANA

CRONICA  
DE  
MADRID

## EL MUSICO QUE DESEA OTROS EXITOS

MADRID, 30.—(Por teléfono, de nuestra Redacción).—Con sus canciones andaluzas arrancadas de la cantora popular, el maestro Quiroga ha logrado nombre y dinero. Tuvo el acierto de conseguir una fórmula "biológica" tan sencilla como grata: Escenificar el cuplé; y con ella, varias formaciones van por España y América triunfantes. No hace muchos días, Miquelarena contaba a los lectores del DIARIO que en Buenos Aires sólo se escuchan melodías de un andalucismo que pudiéramos llamar "quiroguero" y en Madrid todos somos testigos de las afortunadas actuaciones de Conchita Piquer y del espectáculo "Cabalgata". Quiroga ha hecho de las bulerías pedestal de su popularidad y del tanquillo, base de su fortuna. ¡Dios se la aumente! Pero como el hombre lleva en sí su propia inquietud y el artista el ansia de superación, este músico al que todos buscan en su fácil y bella modalidad, ha deseado volar más alto.

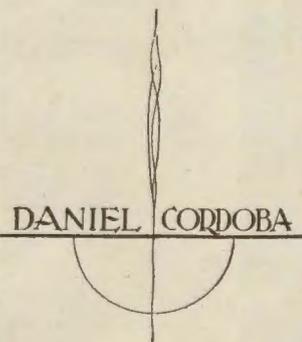
Dos maestros de la zarzuela —Romero y Fernández Shaw— le han dado un libro; una empresa prócer teatro, compañía y dinero, y unos cómicos y cantantes su esfuerzo. Para la interpretación de "Pepita Romero" que así se llama la zarzuela con el apelativo de "camará", se han reunido los más varios elementos. Somoza en nueva salida a las tablas, Riquelme que viene del "cine" y de la comedia, la Leonis, Vendrell, Rufart, todo veteranía y saber. Actores que cantan y cantantes que recitan. No puede quejarse el maestro Quiroga.

El ensayo, naturalmente, ha despertado una enorme expectación. Hay en Madrid un Madrid aficionado a los estrenos que acude a ellos y sólo en ellos ve y escucha las obras. Si no encuentra localidad se siente defraudado e incapaz de asistir a la segunda representación. Este público ha arrebatado las localidades del enorme teatro Calderón, para escuchar al músico que desea otros éxitos. Y la cortina se levanta...

¿Ha logrado Quiroga su intento? ¡Ah! Eso no es cosa más... El deber de un cronista es el relato, contar, no deducir consecuencias. La noticia es lo importante y ésta tiene su gracioso encanto, e indudable interés para muchos.

¿Ha superado el músico el éxito arrollador de sus canciones? ¿Es "Pepita Romero" un suceso de la índole de "La Parrala"? Los críticos lo dirán y el público con ellos. A mí, público y crítica me inspiran un respeto profundo; más: me dan miedo. Y no quiero ni rozar su órbita. Digo lo que el maestro popularísimo ha hecho y dejo a quien corresponda el juzgarle.

Luis de Armiñán



DANIEL CORDOBA

presenta

la zarzuela de cámara

en tres actos

# PEPITA ROMERO

Libro de FEDERICO  
ROMERO y GUILLERMO  
FERNÁNDEZ-SHAW;  
música del maestro  
QUIROGA

LEONÍS  
SOMOZA  
VENDRELL  
RIQUELME  
TÉLLEZ  
RUFART  
SEGURA  
PELLO  
GÓMEZ-BUR  
ESCRICH  
ROMÁN  
HERRÁNZ  
SEGURA  
PLATAS

BURGOS  
RESTI  
VIUDES  
ENCARNACIÓN  
ARIGITA  
OLMEDO

CRONICA DE MADRID

EL MUSICO QUE DESEA OTROS EXITOS

MADRID, 30.—(Por teléfono, de nuestra Redacción).—Con sus canciones andaluzas arrancadas de la cantora popular, el maestro Quiroga ha logrado nombre y dinero. Tuvo el acierto de conseguir una fórmula "biológica" tan sencilla como grata: Escenificar el cuplé; y con ella, varias formaciones van por España y América triunfantes. No hace muchos días, Miquelarena contaba a los lectores del DIARIO que en Buenos Aires sólo se escuchan melodías de un andalucismo que pudiéramos llamar "quirogueño" y en Madrid todos somos testigos de las afortunadas actuaciones de Conchita Piquer y del espectáculo "Cabalgata". Quiroga ha hecho de las bulerías pedestal de su popularidad y del tangullo, base de su fortuna. ¡Dios se la aumente! Pero como el hombre lleva en sí su propia inquietud y el artista el ansia de superación, este músico al que todos buscan en su fácil y bella modalidad, ha deseado volar más alto.

Dos maestros de la zarzuela —Romero y Fernández Shaw— le han dado un libro; una empresa prósper teatro, compañía y dinero, y unos cómicos y cantantes su esfuerzo. Para la interpretación de "Pepita Romero" que así se llama la zarzuela con el apelativo de "camará", se han reunido los más varios elementos. Somoza en nueva salida a las tablas, Riquelme que viene del "cine" y de la comedia, la Leonis, Vendrell, Rufart, todo veteranía y saber. Actores que cantan y cantantes que recitan. No puede quejarse el maestro Quiroga.

El ensayo, naturalmente, ha despertado una enorme expectación. Hay en Madrid un Madrid aficionado a los estrenos que acude a ellos y sólo en ellos ve y escucha las obras. Si no encuentra localidad se siente defraudado e incapaz de asistir a la segunda representación. Este público ha arrebatado las localidades del enorme teatro Calderón, para escuchar al músico que desea otros éxitos. Y la cortina se levanta...

¿Ha logrado Quiroga su intento? ¡Ah! Eso no es cosa mía... El deber de un cronista es el relato, contar, no deducir consecuencias. La noticia es lo importante y ésta tiene su gracioso encanto, e indudable interés para muchos.

¿Ha superado el músico el éxito arrollador de sus canciones? ¿Es "Pepita Romero" un suceso de la índole de "La Parrala"? Los críticos lo dirán y el público con ellos. A mí, público y crítica me inspiran un respeto profundo; más: me dan miedo. Y no quiero ni rozar su órbita. Digo lo que el maestro popularísimo ha hecho y dejó a quien corresponda el juzgarle.

Luis de Armiñán

REPARTO

- Pepita..... CHARITO LEONÍS
- Don Bartolo..... RAFAEL L. SOMOZA
- Pacheco..... EMILIO VENDRELL
- Verderón..... ANTONIO RIQUELME
- M.<sup>a</sup> Francisca..... MARÍA TÉLLEZ
- Don Basilio..... CARLOS RUFART
- Polonia..... MANOLITA SEGURA
- Martínez..... JOSÉ PELLO
- Carranza..... VICENTE GÓMEZ-BUR
- Currita..... SOLEDAD ESCRICH
- Panduro..... CARLOS ROMÁN
- La Bolichera..... MARUJA HERRÁNZ
- El Pajarito..... ANTONIO SEGURA
- La Pingarrona..... CARMEN PLATAS

Gente del pueblo, vecinas, gitanos, cómicos.

- Decorados de..... EMILIO BURGOS
- realizados por RESTI
- Figurines de..... VICENTE VIUDES
- realizados por ENCARNACIÓN

- Maestros directores { CARLOS ARIGITA
- y concertadores. . { JOSÉ OLMEDO



CHARITO LEONÍS



EMILIO VENDRELL

"DIGAME" - 30 - III - 1943

Somoza



Que hoy reaparece en el teatro Calderón con la zarzuela de Cámara, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Quiroga, "Pepita Romero".



CALDERÓN

HOY, 10,30 NOCHE. Reaparición de Rafael López

SOMOZA

con el estreno de la zarzuela de cámara

PEPITA ROMERO

de FEDERICO ROMERO, GUILLERMO FERNANDEZ SHAW y maestro QUIROGA

# T E A T R O S

CALDERON

## "Pepita Romero"

Zarzuela de cámara

Esta vez está un poco excusada la pedantería, porque asistir a un espectáculo que es titula "zarzuela



Charito Leóns, Emilio Vendrell, Rafael L. Somoza y Antonio Riquelme

de cámara" tiene su importancia, aunque la que anoche escuchamos —"Pepita Romero", libro, en verso, de Romero y Fernández Shaw y música del maestro Quiroga— no sea, realmente, una cosa demasiado importante. Cuando después de Wagner, los rusos y Strauss, la ópera, vencida por los bailes rusos, pasó a ser un género musical puramente histórico, se intentó sustituirla con una serie de experiencias escénicas musicales: el teatro de arte romano, de Malipiero y Casella; la pantomima y el mimodrama, el teatro de Stravinsky, la "ópera minute", de Milhaud, es decir, la ópera de cámara. ¿Podría ser, igualmente, una zarzuela de cámara el remedio de eso que llaman la crisis de nuestra zarzuela y a la que se han buscado explicaciones tan raras? La zarzuela está en crisis, sencillamente, porque quizá sea también un género ya histórico, y el público que la nutría en sus tiempos de esplendor, el siglo pasado, se ha escindido ahora en dos: uno que prefiere la música de concierto, que entonces apenas tenía vida entre nosotros, y otro al que basta para satisfacer sus apetitos musicales el género híbrido de las variedades, por ejemplo.

Si se quisiera seguir manteniendo la zarzuela en un plano de arte verdadero, tal vez la zarzuela de cámara sería una solución, y por cierto que músicos de la naturaleza de Quiroga, jugoso, aunque poco cultivado, podrían servir mejor que otros compositores zarzueleros famosos como tales. Ahora bien; la diferencia entre una zarzuela "grande" o "chica" y una zarzuela de cámara radica en una cuestión, no sólo de tamaño, sino de reducción de escenario, de brevedad en la duración — óperas relámpago llaman los franceses a las suyas—, de simplificación de elementos, de movilidad en la representación, etc., etc.

Claro está, por tanto, que "Pepita Romero" no es una zarzuela de cámara, aunque, por otra parte, no sea tampoco una zarzuela al uso. Es, sencillamente, una comedia ligera en verso, con la que Romero y Fernández Shaw han obtenido, como ya es habitual en estos habilísimos libretistas, un completo éxito, y que el maestro Quiroga ha iluminado con unas cuantas de sus

frescas y graciosas tonadillas. Dentro de esos términos, la obra está perfectamente conseguida, y la acogida que tuvo, en justicia, completamente apoteósica.

Decorados y figurines no necesitan otro elogio que los nombres de sus autores, Burgos y Viudes. Charito Leóns cantó, actuó y bailó con gracia y soltura inimitable. Emilio Vendrell volvió a mostrar su hermosa voz de siempre, algo empafada por los años que aun en los mejores cantantes hacen de sordina. Rafael López Somoza, que con "Pepita Romero" volvía al teatro,

tuvo una noche triunfal. Se alzó el telón infinitas veces al fin de cada acto; se repitieron la mayor parte de los números musicales; habló al público, para dar las gracias, Romero; habló el maestro Quiroga, y como las ovaciones no cesaban, Somoza improvisó emocionado una quintilla en elogio de Madrid "y su público indulgente".

J. M. S.

"YA"

31-11-743.

"ABC" 21. marzo 1945

### Estreno en Calderón de la zarzuela «Pepita Romero»

Va volviendo por sus fueros la clásica zarzuela española, ese género lírico que tanto auge alcanzó a fines del siglo pasado y principio del presente. La zarzuela está arraigada en nuestra tradición, en nuestras costumbres, y en ella quedaron joyas inestimables.

Ahora, pese a las enormes dificultades que tienen que vencer autores y compositores, la zarzuela, aun a trueque de grandes sacrificios, parece recobrar, resurgir... Aun están recientes en ese aspecto teatral varios éxitos resonantes, que denotan entre quienes los consiguieron un entusiasmo ferviente, una actitud, casi heroica por devolver al género lírico el esplendor que tuvo antaño. Ese gesto merece el aliento y el estímulo de todos.

Anoche, en Calderón, los autores de "Doña Francisquita" y de "Luisa Fernanda" nos dieron con "Pepita Romero" otro libro pulcro, bien cuidado en su verificación e interesante en las incidencias y escenas, algunas llenas de gracejo. No quiere decir esto, sin embargo, que los señores Romero y Fernández Shaw hayan traído al acervo zarzuelero ninguna novedad, pero aún así, está servida con entera dignidad literaria la obra de que son autores.



Charito Leonís,  
Emilio Vendrell y  
Rafael Somoza.

En cuanto a la música de Quiroga, hemos de confesar que defraudó en parte a los muchos admiradores y partidarios que siguen al compositor andaluz, entre los cuales nos contamos. El maestro Quiroga, ha derrochado siempre inspiración en esos pequeños poemas musicales que saben reflejar el ambiente y el espíritu de Andalucía. Lo hemos repetido más de una vez. En cambio, cuando se trata de hacer música de cierta altura, de cierta categoría lírica, se le nota una preocupación que cohibe su espontaneidad, su gracia melódica. Esa inquietud resta fragancia y colorido a las notas, rebaja la calidad. Anoche, quizá por esta razón, la orquesta sonaba a poco. Por esto y porque siendo de cámara, quitaba bríos y sonoridad la ausencia de metal.

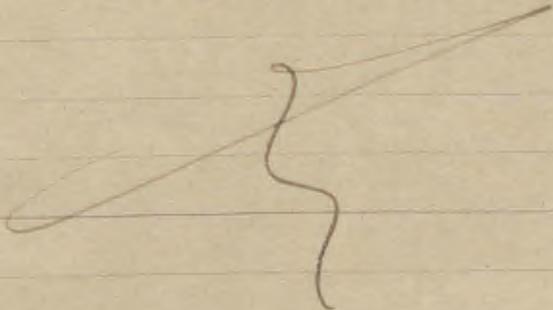
Charito Leonís cantó y dijo con bastante discreción, y salvó con arte las dificultades de su papel.

Somoza, que por las trazas ha desertado del verso, siquiera circunstancial y transitoriamente, estuvo magnífico. Gracioso siempre y siempre a punto de oportunidad. Un triunfo claro.

Vendrell repitió una romanza con buen estilo, aunque con poca voz, y Riquelme Rufart, Gómez Bur, María Téllez y Manolita Segura, cumplieron. Los coros, nada más que medianos.

Se repitieron algunos números y el telón se levantó al final de los actos, entre grandes aplausos.

Los autores y Somoza, desde el escenario, dieron las gracias al público por la acogida que dispensaron a la obra.—Miguel RODENAS.



TEATROS

Calderón: Estreno de "Pepita Romero"

141  
ARRIBA

-  
31-III-43



Rafael L. Somoza

Presentada por Daniel de Córdoba se estrenó anoche la zarzuela de cámara (?) «Pepita Romero», original de Romero, Fernández Shaw y el maestro Quiroga.

De sobra conocidas estas firmas, excusado es decir que la nueva obra es limpia, amable, sencilla—quizá demasiado sencilla—y que contiene aciertos estimables.

Una compañía de teatro arriba a un lugar, en cuyo mesón tiene una cuenta sin saldar. El mesonero acude al corregidor en demanda de que se le satisfaga aquello que se debe, y el buen corregidor, ya viejales, acuerda poner en libertad a los cómicos, con una única excepción: la de la primera actriz, Pepita Romero, guapa y alegre, que lo enamora, y, a pesar de la diferencia de años se acaba enamorando de él. Esta es la fábula. ¡Ah! Quizá le conviniese a la obra podar alguna de las insistentes referencias al Bartolo, nombre del corregidor, y el Basilio, nombre de un sacerdote, entrañable amigo suyo que acabará casándole.

La vena lírica del maestro Quiroga se hace patente en distintos momentos de la partitura; y aunque nosotros admiramos más al músico como creador de canciones populares sencillamente extraordinarias, también aquí se hace notar su inspiración, a la que ha perjudicado cierta timidez en el tratamiento orquestal. Una ranchera y un dúo en el primer acto; un cuarteto cómico en el segundo, y un pasodoble y una romanza de tenor en el tercero, son los momentos más salientes.

Muy cuidada la presentación y bien estudiada la obra, hemos de señalar entre los intérpretes a López Somoza, buen actor cómico, muy aplaudido en dos mutis; Charito Leonis, que cantó y dijo su papel con finura, y el tenor Vendrell, que conserva su magnífica calidad de voz, aunque sus facultades no se encuentren en su plenitud. Para ellos, para los restantes actores y para los autores, que salieron al final de todos los actos, hubo constantes aplausos y muestras de aprobación del público.

FERNANDEZ CID

MADRID -  
31-III-43

**CALDERON.**—Estreno de «Pepita Romero», zarzuela de cámara, letra de Federico Romero y G. Fernández Shaw, música del maestro Quiroga.

El público acogió la zarzuela con simpatía, aplaudió los tres actos y los autores saludaron desde el proscenio y hasta dieron las gracias en palabras conmovidas.

La obra tiene un libro correcto, con ciertas derivaciones de comicidad un poco ingenua, y un tipo de corregidor anciano enamorado de una comedianta, y cuyo perfil de «figurón» recuerda, más que «El sombrero de tres picos», ciertas intrigas con enredo de tipo clásico.

Somoza perfíló con gran sentido de inteligente sobriedad la parte hablada y con fino gracejo la parte lírica. Fué muy aplaudido en un mutis.

En Rosario Leonís, estampa de andaluza guapa, incentiva, briosa y zaragatera, halló «Pepita Romero» una versión animadísima, tanto en lo hablado como en lo cantado y en lo ballado. Tiene temperamento, y sobre todo, tiene «ángels».

Vendrell cantó con voz potente y matices muy afinados, especialmente en el «Adiós», que hubo de repetir entre ovaciones.

El resto del reparto, cumplido. Quiroga, verdadero «as» de la canción, que domina singularmente en los motivos andaluces, aporta a la zarzuela «de cámara» melodías de acento popular con temas folklóricos que no alcanzan en la instrumentación todo el desarrollo posible. La orquesta cantó, como una voz, bajo el imperativo de un temperamento lírico más que instrumental, pero siempre inspirado y castizo. Se repitieron varios números, entre grandes aplausos.

En suma, «Pepita Romero»—álbum de estampas andaluzas cromáticas en la letra y melódicas en la música—es una zarzuela vistosa, sin grandes novedades en la fábula ni grandes resonancias en la orquesta; pero fina, cuidada, con secciones «de cámara» dignas de atención y de aliento. En Quiroga hay posibilidades de partituras en gran estilo que esperamos aplaudir muy pronto.—O.

«INFORMACIONES» - 31-III-43

**EN EL CALDERON  
SE ESTRENO «PEPITA  
ROMERO»**

Los señores Romero y Fernández Shaw tienen ya una larga historia teatral, construida limpiamente y basada en una serie de títulos, que algunos han quedado como modelos en el género, para que ahora precisen de presentación. No es necesario, pues, y todo el mundo comprenderá, al hablar de «Pepita Romero», la obra estrenada anoche en el teatro Calderón; que se trata de un libro de zarzuela, bien escrito, sencillo y claro, como siempre hacen estos autores y con situaciones adecuadas para que el músico muestre su inspiración.

El compositor es, en esta ocasión, el maestro Quiroga, el popularísimo autor de esas canciones que se cantan por toda la península, y que da el salto a una modalidad de más vuelo en el mundo de las sonoridades. Preferimos a Quiroga en sus canciones, porque son más espontáneas y su línea

melódica tiene una gracia que muchas veces roza lo genial. Acaso el trasplante necesite un periodo de adaptación y de estudio, simplemente para la orquestación, hasta conseguir una sonoridad más tupida de los elementos que integran la orquesta, porque lo ya logrado por este maestro es suficiente como arranque de otras producciones.

La obra está interpretada en los primeros papeles por Rafael L. Somoza, que se adapta a lo lírico con la misma naturalidad que se movía en el verso; por Charito Leonís, que tiene una gracia personal y fina; por Emilio Vendrell, Antonio Riquelme, y por un estimable conjunto, que pusieron a contribución sus condiciones artísticas para la primera representación de «Pepita Romero».

Los decorados y figurines eran de Burgos y Viudes.

Autores e intérpretes recogieron desde el escenario los aplausos que se les tributaron.

A. de las H.

# TEATRO

CALDERON

## Estreno de "Pepita Romero"

"Zarzuela de cámara" llaman sus autores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con el maestro Quiroga, a esta obra lírica que vimos anoche en el Calderón, y lo explican diciéndolo que en ella se excluyen los alardes físicos de los cantantes, los gritos, así como las estridencias de la larteria y del metal.

Pues bien: esta limitación que voluntariamente se han impuesto los autores perjudica, indudablemente, a la obra. Está muy bien limitar ex-

nís y Somoza, unas seguidillas y la romanza de tenor. Todos ellos y otros varios más fueron repetidos.

Con esta zarzuela ha vuelto a las tablas Rafael Somoza, que estuvo muy bien como actor, con una gracia mesurada y de buen gusto. El público le aplaudió mucho y le hizo hablar al final de la representación. Charito Leonís, muy guapa y muy graciosa. María Téllez, Manolita Segura, Vendrell, Riquelme, Rufart, Gómez Bur, etc., cumplieron. Muy bien Arigita al frente de la orquesta.

La presentación, por primera vez en el género de zarzuela, moderna, artística y de buen gusto. Los decorados eran de Burgos; los diseños, del vestuario de Viudes.

El público aplaudió mucho, y los actores saludaron entre sus intérpretes al terminar cada acto. Al final hubo discursos.

F. de I.



Rafael López Somoza

cesos de cantantes y del metal de la orquesta, pero excluir deliberadamente toda oportunidad de brillantez trae como resultado una gran monotonía y el que todo venga a resultar apagado.

Y es una lástima, porque esta zarzuela, "Pepita Romero", podía haber sido un éxito mucho mayor de lo que fué. El libro es limpio, gracioso y en cierto modo original; resulta divertido casi siempre, y si no parece más movido se debe a que todo el tiempo descansa sobre la protagonista, que en sus continuos encuentros con el Corregidor necesariamente tiene que repetirse, lo que acaba por resultar monótono.

En cuanto a la música, tiene, en general, melodías gratas y amables, alguna con un buen acento popular, pero tal como están tratadas resultan como una sucesión de canciones sin fuerza escénica y que más o menos parecen todas iguales. De entre ellas destacaremos el número primero de los vecinos y el Corregidor, un duetino de Charito Leo-

PUEBLO.

31 - III - 43



# TEATRO

## CALDERON: ESTRENO DE "PEPITA ROMERO"

Los autores, que lo son los veteranos en lides líricas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, califican su última producción de zarzuela de cámara. Lo mismo habrían podido calificarla de comedia con ilustraciones musicales o, mejor, simplemente zarzuela. Pero esto, después de todo, es el hábito, y ya es sabido que el hábito no hace al monje. Lo cierto es que los libretistas han hallado un asunto agradable, lleno de colorido y muy propio para que un compositor luzca su garbo y su inspiración. El elegido fué el maestro Quiroga.

Resultado de tales elementos: una buena acogida, aplausos nutridos, risas a granel y derroche de simpatías para el gran Rafael Somoza, que vuelve a pisar la escena con un género nuevo y que tuvo ocasión de convencerse de

las figuras más adecuadas al espectáculo, sin pararse en ocurrencias de orden material. El maestro Quiroga dió todo lo que podía dar fuera de su centro. Ha compuesto varias ilustraciones musicales para una orquesta de cámara, que se escucharon con agrado. El dúo y la ranchera del acto primero; un cuarteto cómico, un pasodoble y una romanza, en los restantes, fueron merecidamente aplaudidos. Así y todo, el popular compositor sigue reinando en la canción sin destronamiento posible.

Charito Leonis se mostró como una figulina de opereta graciosa y dinámica. Cantó y dijo su papel de modo impecable. El tenor Vendrell se portó bravamente con los restos de sus famosas facultades, viéndose obligado a repetir una romanza. Riquelme, Rufart y Gómez Bur mantuvieron sus bien ga-



Antonio Riquelme, Rafael L. Somoza, Charito Leonis, Emilio Vendrell y los autores Fernández Shaw, Federico Romero y maestro Quiroga, vistos por Garcíagil.

lo mucho que le quiere y admira el público. Salió, entre sendas ovaciones, a saludar en dos ruitis, y aseguran los que estuvieron entre bastidores que se iba dejando por los pasillos jirones de neurastenia.

Mucho en justicia se merecen los señores Romero y Fernández Shaw por su empeño de mantener viva la zarzuela a despecho de indiferencias y contrariedades. Cada nuevo intento va acompañado de esfuerzo mayor. Se cuidan extraordinariamente de la presentación escénica y tratan de reunir

nados prestigios, y asimismo María Téllez y Segura.

El "respetable" aceptó de buena gana y sin la más leve discrepancia a "Pepita Romero". La tonadillera que librara de aprietos a sus compañeros de farsa, más feliz que aquella pobre "Bola de sebo", de Maupassant, termina casándose con el señor corregidor, entre el contento de los de allende y aquende la batería. Somoza, los autores y los principales intérpretes salieron a recoger los aplausos.

E. MORALES DE ACEVEDO

EL ALCAZAR.

21-III-43

### Noticias de la escena

En el Teatro Calderón se ha estrenado la zarzuela en tres actos "Pepita Romero", libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y música del maestro Quiroga. Con esta obra se ha presentado nuevamente al público de Madrid Rafael López Somoza, apartado del escenario por algún tiempo. La obra gustó, en general, y fueron muy aplaudidos una habanera del segundo acto, el pasodoble del tercero y la canción de "Pepita Romero". La compañía, bien, sobresaliendo Somoza y la protagonista Charito Leonís. El público aplaudió al final de los actos y los autores y protagonistas hablaron. terminada la obra.



La gracia inimitable del genial actor cómico

**RAFAEL SOMOZA**

triumfa apoteósicamente en



Una presentación incomparable.

**«PEPITA ROMERO»**

ZARZUELA DE CÁMARA EN TRES ACTOS

El mejor libro de Romero y Fernández-Shaw.  
La mejor música del maestro Quiroga.

Un éxito clamoroso.



Charito LEONIS  
Emilio VENDRELL  
Maria TELLEZ  
Antonio RIQUELME

TEATRO CALDERON



“ABC” 2 Abril 1943.

147

# TEATROS

## NOVEDADES DE LA SEMANA

### CALDERON: "Pepita Romero"

Esperanzados estábamos ante el estreno de "Pepita Romero" en el teatro Calderón. No era para menos, puesto que los autores del libro son dos verdaderos maestros en este menester, la compañía era realmente selecta y del músico, el famoso maestro Quiroga, era lícito esperar grandes aciertos melódicos, ya que tan acreditada tiene su vena lírica en los tiempos que vivimos. Pero todavía alzaprímaba, más esa nuestra esperanza el hecho de titular los autores su nueva obra como "zarzuela de cámara". Ya está aquí—pensamos—la fórmula de salvación de este admirado y ameritado género, tan castizamente nacional, que es el de la zarzuela, Federico Romero, Fernández Shaw y Quiroga han dado, sin duda, con la palabra del abracadabra, y cuando titulan su "Pepita Romero" "zarzuela de cámara" es porque con esta obra inauguran una nueva modalidad en el teatro lírico nacional, que podrá llegar a ser el bálsamo de Fierabrás, que con urgencia requiere este género. Por desgracia, pronto vinieron nuestras esperanzas al suelo. Los señores Romero y Fernández Shaw han titulado su "Pepita Romero" "zarzuela de cámara", como podrían haberla titulado comedia musical, estampa lírica costumbrista o cualquier otra logomaquia por el estilo. De zarzuela de cámara no tiene nada, absolutamente nada, "Pepita Romero". Y podemos decirlo hasta con énfasis por la sencilla razón de que todavía, que sepamos, no ha habido quien defina con autoridad lo que pueda ser esto de una zarzuela de cámara, y así, a nosotros nos peta describirla como una obra lírica breve que no requiere arriba de un cuarteto o un octeto por orquesta, o que, incluso, se puede cantar al piano, y que con un escaso número de personajes sin coros ni decorados, y con unas simples cortinas o bastidores, puede ser suficientemente bien representada.

Y si esto no es una zarzuela de cámara lo que sí aseguramos, desde luego, es que "Pepita Romero" no es tal, porque en ella hay exactamente los mismos elementos que en cualquier otra zarzuela de las llamadas del género grande; esto es, orquesta completa, coros de ambos sexos, decorados varios con rompiertes y practicables, etc., etc. Es posible que el maestro Quiroga, autor de la música, haya estado en esta ocasión más en lo firme que los libretistas, porque, en efecto, su partitura es leve, corta, de pequeños silencios, de limitadas sonoridades; aunque, en realidad, no es una partitura, sino una serie de canciones a una o dos voces o en concertante, que muy bien podrían ser interpretadas al son de un piano, un violín, un celo, una flauta y un contrabajo. Así concibió él la música de "Pepita Romero" y así la hizo, y de ello resulta que el oído del espectador sintió, desde los primeros momentos, el defecto de haber confiado a una orquesta y a unas masas vocales lo que, sin duda alguna, estaba concebido para la interpretación más íntima y parva. Porque las canciones son lindas, las melodías, gratas y asequibles, pero desleídas en una orquestación fofa, trivial y sin razón de ser, pues pierde la mayor parte de su encanto. Esas mismas canciones, si mañana las oyéramos interpretadas por Conchita Piquer, harían verdadero

furor, y, sin embargo, dichas en la forma que ha quedado descrita desde la escena del Calderón, no acaban de provocar entusiasmo en el público. El libro es bueno; un poco fofío, un poco excesivamente cándido; pero los tipos son simpáticos, la trama lógica y no carece de la suficiente gracia para mantener al mismo tiempo que el interés el regocijo del público. Bien es verdad que pesa casi toda la interpretación sobre el personaje que incorpora Rafael López Somoza, y no vamos ahora a descubrir la ris cómica, el talento y la gracia personalísima de este actor, a quien tantas veces hemos aplaudido con entusiasmo insuperable, incluso cuando le censurábamos por achabacarse, porque en aquellas censuras nuestras había, más que un propósito de molestarle, un deseo cariñoso de advertirle los riesgos de caer en la estrionada, cuando él tiene méritos e inteligencia para ser un verdadero actor cómico.

En "Pepita Romero" está muy bien, porque si es cierto que por dos veces tiene que apelar al recurso de provocar las carcajadas del público cayéndose de una silla—truco que habrá ya que relegar al campo del circo—, no es menos verdad que estas dos caídas sin gracia no son producto de su voluntad, sino que están indicadas expresamente en la acción y en el libreto. Por lo demás, desde la caracterización hasta las veces que interviene como cantante, pasando por la mímica y por el buen arte de decir que es tradicional en este actor, López Somoza estuvo sencillamente magnífico, y en secreto les diremos a ustedes que si "Pepita Romero" tuvo un éxito caluroso de parte del público, el 90 por 100 de ese éxito hay que atribuirlo a la labor graciosa y adecuada de este excelente caricato.

Charito Leóna, linda siempre, siempre atrayente, cantando con discreción, sabiendo dar alegría a la escena, pero... un poquito encogida, como asustada; estamos seguros que, pasados los nervios y las cautelas propias de la noche del estreno, Charito Leóna hará una "Pepita Romero" verdaderamente admirable. Muy bien, muy digno, muy justo el veterano Rufá, y gracioso siempre Antoñito Riquelme. El conjunto, discreto, y la presentación, espléndida, sin un sólo pero que poner y acreditando la prodigalidad del empresario.

El éxito, es justo decirlo, fué clamoroso por parte del público, y a nosotros nos complace declararlo, porque ya nuestros lectores saben de muy antiguo que somos unos verdaderos enamorados del género nacional zarzuela, se llame de "cámara" o se llame de "corredor".

ACORDE

151  
"HOJA DEL  
LUNES"  
5-Abril 1943

Cronica Teatral.

Teatro Calderon. **Pepita Romero**; zarzuela de cámara de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw; música del maestro Quiroga.

Estampa auténtica de sabor y color enmarcada en el evocador ambiente del ochocientos sirve a una anecdota sencilla pero jugosa y nutrida de motivos literarios muy teatrales, para darnos una serie de cuadros llenos a veces de viva sustancia colorista en su plasticidad, cuajada otras de emoción lírica directa en sus situaciones.

Nos hallamos de nuevo aquí con la eterna y alegre grey farandulera y en ella como un airon de su optimismo despreocupado, **Pepita Romero**, de quien se ha de enamorar el viejo Corregidor don Bartolo para regocijo jacarandoso de decires y vayas populares y salvaguarda de la vida azarosa de los comicos de la legua con mesoneros y damas gente "práctica". Se sirve la anecdota con fluidez de dialogo en un romance sencillito; expresivo pleno de gracejo que participa de la limpieza y sencillez del clasico verso castellano y la gracia oportuna y afortunada de la chispa andaluza en su mejor acepción.

El maestro Quiroga ha ilustrado el libro y sus situaciones con una música de neta inspiración popular, siempre subordinada fielmente a subrayar con acierto situaciones y ambiente en una partitura que va desde la simple, pero evocadora ilustración, pasando por el motivo folklórico obligado, hasta la concepción del número orquestal ambicioso que no solo da con la frase melódica sensible y agradable sino también con el tema de nervio que aboceta las proporciones de la auténtica creación sinfónica, como en la romanza del segundo acto, que canta muy delicadamente Emilio Vendrell. Aires de bolero y de zambra; de tonadillas y pregones, esmal tan de música donosa y clara el libro de Romero y Fernández Shaw, consiguiéndose la obra en un medio tono de matices que agradan a veces con las proporciones del boceto en su ilustración y a veces con las amplitudes del cuadro plenamente conseguido.

La compañía interpreto la obra con justeza. Charito Leonis graciosa y llena de movilidad hizo una Pepita Romero muy sugestiva. Citemos a María Telles, Manolita Segura y de ellos a Somoza, Vendrell, Riquelme, Rufart y Gomez Bur.

El éxito fue franco y los autores saludaron desde el palco escénico muchas veces.

(Benjamin Ramos)

"DIGAME"

13-11-43

—



Emilio Vendrell, que en su reaparición en el teatro Calderón con la zarzuela de cámara "Pepita Romero" alcanza uno de sus mejores éxitos

Al margen de «Pepita Romero»

## Y Rafael Somoza dijo que no

El éxito alcanzado por Rafael Somoza en el Calderón con el estreno de «Pepita Romero» ha sido muy grande. El público se ríe con el finísimo arte que Rafael le echa a su papel. Somoza incluso canta. Y esto ha tenido la culpa de unas sabrosas calabazas que Somoza, hace unos días nada más, ha dado a una conocidísima pareja que fué a visitarle para hacerle económicamente una fabulosa proposición. Uno un prestigioso empresario; otro, un notable músico de moda. Habla el empresario:

—Nosotros le ofrecemos a usted un contrato en blanco para que usted lo llene. Usted, de primer actor. Haremos, a partir de septiembre próximo, en un gran teatro de Madrid, una larga temporada lírica, con estrenos de verdadera sensación.

—Pero ¿yo primer actor de una compañía lírica?—requiere Somoza.

—Sí, señor. ¿No lo es usted ahora? Y ya ve usted el público cómo le ha respondido. Y Rafael rueda la cabeza y pone rotundamente:

—No, señor.

—Pero, hombre, ¿qué más le da a usted? Por dinero no vamos a pelearnos. Usted dice.

Y Rafael vuelve a rodar la cabeza:

—No, señor.

Y no se le sacó de ahí.

Así es que el que quiera ver a Somoza en lo lírico ha de ir al Calderón, donde «Pepita Romero» continúa su triunfal camino. Y Somoza también, claro.

MADRID

8 abril 1943

A los pocos días... con motivo del estreno de otra obra:

«YA» 11 abril 1943

# M U S I C A

## “SERRANIA” EN EL FONTALBA

El estreno de una zarzuela encierra siempre una gran atracción. No hay que olvidar los apoteósicos éxitos de Barbieri, Chapí, Vives, Usandizaga, Guridi, Moreno Torroba, Sorozábal y otros más, que con Ventura de la Vega, Ramos Carrión, Romero y Fernández Shaw, etc., como libreristas, han dado a la zarzuela el rango elevado que ha trascendido hasta el extranjero. Mucho se ha debatido si la decadencia del género se debe a los libretistas o a los músicos. Yo creo que aunque el primer culpable es el autor del libro, en cuya mano está el tejer un argumento interesante, a ambos alcanza, pues si el músico no encuentra situaciones, o le parece ma-

lo el libro, no debe hacer la partitura.

“Serranía” es original de F. Ramos de Castro y José Manzano, con música del maestro Cándido Flores. El argumento se basa en la pasión que provoca en el bandido José María “el Tempranillo” una duquesa que va en su busca a la serranía por curiosidad y se enamora de él. Por ella acepta un indulto que, al propio tiempo, le concede el mando de unas tropas creadas para defender los viajeros que atraviesan la sierra de los asaltos de los bandidos. Al final, la diferencia de castas hace que la duquesita desprecie al bandido, que, desesperado, renuncia al mando de sus tropas y a la vida honrada para volver a ser “el Tem-

pranillo”.

Nada nuevo y nada interesante, ni en la trama ni en el lenguaje, a veces en verso. La música, escrita con corrección, está llena de reminiscencias y no encaja bien las situaciones. El principio del segundo acto ofrece algo de interés, que más tarde desaparece. O sea que esta zarzuela no es de las que enaltecen el género por gracia de todos los autores.

Se presentó la tiple Lolita Pastor, que lució como punto fuerte picados y agudos brillantes, con los que obtuvo una ovación, más acusada en la canción de los pajaritos, que hubo de repetir. A propósito de repeticiones, hay que señalar la prontitud con que se repetían los números, sorprendiendo al público, que en gran parte no aplaudía. Las repeticiones deben reservarse para las ovaciones de verdad.

Ello Guzmán cantó con entusiasmo y acierto, secundándole Mercedes Abiol, graciosa; Dimas Alonso, Luis Pernía y José Caballero, este último algo exagerado. El conjunto, como orquesta, etc., encajado.

El público aplaudió e hizo salir a los autores al final de los actos.

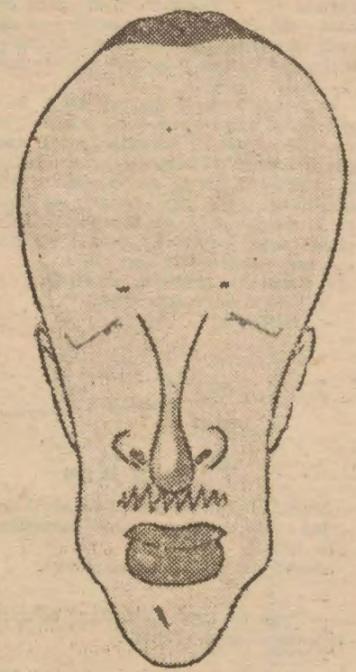
José María FRANCO

"SI" (Extraordinario de ARKIBA)  
4 - Abril - 1943.

# VEINTICUATRO AUTORES TEATRALES RESPONDEN a las SIGUIENTES PREGUNTAS:

¿Qué obra tiene usted en preparación? ¿Cuál es su opinión sobre el estado actual del Teatro en España?

Romero y Fernández Shaw



Nacieron, respectivamente, en Oviedo, el 15 de noviembre de 1886, y en Madrid el 26 de febrero de 1893. El más viejo, para que se sepa distinguirlos, es el menos calvo.  
Estrenaron su primera obra, «La unción del olvido», con el maestro Serrano, en Valencia, el 17 de noviembre de 1915.  
Llevaron estrenadas veintisiete obras.  
—¿...?  
—Preparamos, amén de algunas comedias—originales unas y traducidas otras—tres nuevas zarzuelas. Son, a saber: «Mí mí Pinsón», con música del maestro don Miguel Villa, nuevo valor en el mercado; «Loza lozana», en colaboración con Jacinto Guerrero, y «Montbruc se va a la guerra», con partitura del maestro Dolís Villa.  
—¿...?

—Sobre el estado actual del teatro, nuestra opinión sería sumamente larga. Concretémosla a España, como tal vez se nos pide, y señalemos una sola de las causas de su situación poco brillante en lo artístico, acaso porque rutila como nunca en lo comercial. Su cualidad híbrida de arte e industria y la facilidad con que en esta postguerra acude el público a las salas, han producido un fenómeno de dispersión de los elementos interpretativos, atomizando las calidades y dificultando la labor creadora, que se diría constreñida, en general, por la imposición de escribir solamente romanzas y duos coreados. Así, por ejemplo, no hay compañía que reúna el conjunto mínimo indispensable para con-



tinuar la tradición española del teatro poético o poetizado. Y es un verdadero dolor, a nuestro juicio.

*Guillermo Fernández Shaw*

Caricaturas de "Cronos"

**C**OMO Eugenio D'Ors, como Marquina, Amadeo Vives, catalán por sus cuatro costados, también vino a Madrid. Dió el salto con la intrepidez del que desde su infancia fué un valiente y un acróbata para la vida. El "nin" de la tahona que los padres de Vives tenían en Collbató fué un héroe temprano, un niño de Dickens o de Galdós. El ya hizo bastante con ser uno de los supervivientes de los catorce hermanos que fueron naciendo en aquel hogar pueblerino, casi aldeano. Sus padres también hicieron lo que pudieron, cuidándose de la precocidad musical del muchacho y dándole un hermano mayor, Camilo Vives, cuyas espaldas cargaban con el pequeño Amadeo a los cuatro años y con él, que tuvo al maestro en casa.

Sacerdote ejemplar, músico, matemático e inventor, Camilo Vives fué, aunque menos conocido, otra gloria de la familia.

Ya en Barcelona, el chaval, animoso, vive de la música. Como Gayarre, se asoma al teatro de corista. Enseña solfeo en los colegios de monjas, es maestro de capilla y refugia sus ilusiones en el seno de la camaradería musical. Conoce a Luis Millet; funda, con él, el Orfeo Catalá, y estrena en el Teatro Novedades nada menos que una ópera, "Artus", una obra de asunto legendario y caballeresco, en cuya partitura transcribe lo que vibra entonces en su sensibilidad: el folklore catalán. Mas, pese a todo esto, el aspirante a gran compositor comprende que Madrid le es necesario para su triunfo, y a Madrid llegó.

Nada excita tanto la atención y la comprensión de los hombres inteligentes como las cosas nuevas y lo desconocido. Si Vives hubiera vivido siempre en Madrid, es posible que no le habría hecho tanta gracia y que no hubiera tentado a su sensibilidad a rasgar el velo de su misterio. Catalán expansivo y cordial—como las tristezas, todas las alegrías simpatizan—, su alegría también simpatizó con la de Madrid. Poco, nada romántico, en el aspecto doloroso y patético de lo personalísimo, la claridad y la serenidad de lo clásico. Poseído de esta convicción, buscándose a sí mismo, a su temperamento, estrecha el círculo, concretando el blanco preciso al que hay que dar: Mozart, Rossini, Barberi y, al fin, Madrid.

Un día, el maestro va a ver a Federico Romero y a Guillermo Fernández Shaw, dos jóvenes autores que acababan de tener un éxito—"La canción del olvido"—, y poniendo una comedia en sus manos—"La discreta enamorada", de Lope—, les dice: "Aquí hay una zarzuela." Y la había, ciertamente, pensando en Mozart, pensando en Rossini, nada más.

El acierto de los libretistas fué precisamente estrechar el círculo, precisar el blanco del que antes hemos hablado, substituyendo al Madrid aun indefinido e incharacterizado musicalmente del siglo XVII por el del XIX, contorneando el perfil castizo del cuadro y encauzando, en fin, el manantial de gracia madrileña que bullía en la mente del maestro.

Todo lo que había en su espíritu de travieso y ligero, en su gusto de enamorado de Madrid y en su paladar goloso de su pimienta y de su miel, cantó, rió y guiñó el ojo en las notas de "Doña Francisquita".

La noche del 10 de octubre de 1923 marcó en el Teatro Apolo una fecha memorable en los fastos de la escena lírica española: la del estreno de "Doña Francisquita". Por cierto que, enfermo el maestro, no pudo asistir al estreno, cuyo resultado aguardaba en el lecho, leyendo—Vives fué un espíritu lleno de religiosidad—la vida de Santa Margarita de Siena.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw me han contado que cuando fueron a darle cuenta del éxito obtenido, aguantaron, un tanto desconcertados, un sermón del maestro, encareciéndoles que no se envanecieran por el éxito, y rogándoles, con su bonachona malicia, que no encargaran, como los autores de entonces, tras de un éxito, un abrigo con cuello de astracán.

La carrera triunfal de "Doña Francisquita" se apresta ahora a reverdecer sus laureles en la Ópera Cómica de París, en donde, cuidadosamente vertida al francés, va a ser estrenada esta primavera. Lástima que el maestro Vives, que en todas sus cosas ponía tanta alegre vehemencia, no pue-



Uno de los últimos retratos (1934) del maestro Vives, hecho en San Pol de Mar, tranquilo refugio del gran compositor en los últimos años de su vida.



Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw en la época en que escribieron "Doña Francisquita".

da asistir a esta nueva victoria de "Doña Francisquita", que, con "Maruxa", forma el broche más brillante de su repertorio. Porque el maestro Vives fué un gran entusiasta.

En uno de los libros que publicó aparece una conferencia dada por él en Barcelona, con el siguiente título: "El entusiasmo es la sal de la vida". El entusiasmo fué su inseparable aliado, y pudo más en él que el desamparo de sus primeros años, que la lucha por el éxito y que la tragedia de su atroz cojera. El tonificó el sano optimismo de sus obras grandes y animó el estilo chispeante y ligero de sus obras menores—"Bohemios", "La Generala", "Juegos malabares"—para ser depurado todavía por el agudo cincel de sus "Canciones epigramáticas".

Fuera de la música, el epigrama dió también su traza quevedesca a la figura del maestro. De él aquel elogio irónico a un compositor, del que decía: "Fulano tiene cada melodía se-

creta!..." Y aquel otro gracioso comentario: "Si la música fuera arquitectura, cuántas desgracias habría en el mundo!"

Físicamente, el maestro Vives se parecía a Beethoven. Su retrato podría resumirse diciendo: fué un Goya con facciones beethovenianas. Las treinta y dos sonatas y las nueve sinfonías del coloso de Bonn, sobre todo la "Sinfonía pastoral", fueron allá, en su juventud, su cielo estético y su devoción musical.

Distanciado el artista, bien a su pesar, de sus sueños de juventud, tuvo que guardar la flor de aquellas ilusiones en libros..., en libros de zarzuela. Mas aun así, su perfume no se desvaneció, dando a su música calidad y altura en cuanto se lo permitían los límites del género.

Aparte de su beethoveniano amor a la naturaleza, todo lo que en él había de campesino y de payés, fiel al frágil agro catalán, reclamaba su ex-

panción. El motivo se lo ofreció en "Maruxa". Flor silvestre, calada hasta la raíz de jugo campesino, algunos lo dijeron que "Maruxa" era su "Sinfonía pastoral". El maestro Vives, que a su modestia unía un claro talento, cuando esto oía no podía reprimir que a su semblante, tan expresivo, se asomara una compleja emoción mezclada de gozo, de pena y de rubor.

El gozo de poder parecerse artísticamente también a Beethoven, el rubor de la modestia herida y la melancolía de un ideal no logrado plenamente, la pena de sus sueños. Porque es lo cierto que aun habiéndonos dejado obras tan deliciosas como la que ahora va a tomar posesión de su rango artístico en uno de los teatros más calificados de Europa, el maestro Vives, con su alma de gran artista, estuvo por encima de la música que pudo hacer.

Rafael VILLASECA

## "DOÑA FRANCISQUITA"

EN LA

OPERA COMICA DE PARIS

●  
**AMADEO VIVES O EL CATALAN QUE SE ENAMORO DE MADRID ● LA NOCHE DEL ESTRENO DE "DOÑA FRANCISQUITA" ● EL BEETHOVENIANISMO DEL MAESTRO ● LA PENA DE SUS SUEÑOS**

"SEMANA" (mañana) 30-11-943

159

